

EL POBLAMIENTO NEOLÍTICO EN LOS DOMINIOS PENIBÉTICOS DEL PONIENTE GRANADINO

Neolithic settlement in the Penibetic Area of western Granada

JAVIER CARRASCO*, JESÚS GÁMIZ*, JUAN ANTONIO PACHÓN* y FRANCISCO MARTÍNEZ-SEVILLA*

RESUMEN: Se estudian desde nuevos modelos interpretativos las cuevas con registros neolíticos, localizadas en los dominios Penibéticos del Poniente granadino. Considerándose que todas ellas responden más a un *status* de necrópolis que de hábitats y en su mayoría con una cronología del Neolítico Antiguo con o sin cardial, estando a su vez relacionadas con el poblamiento general de este período, ocurrido en la región objeto de estudio de la Cuenca Alta del Genil.

Palabras clave: Neolítico, Cerámica decorada, Alta Andalucía, Almagra, Necrópolis, Cardial.

ABSTRACT: The study approaches the Neolithic caves located in the Penibetic Mountains of Granada province from a new perspective. Although these sites have been traditionally considered as settlements, recent evidence indicates that these caves, most of them from the Early Neolithic period, were used for burials. The general population patterns in the area studied are also considered as part of the general framework of this paper.

Key words: Neolithic, decorated pottery, Upper Andalusia, Red ochre, Necropolis, Cardium pottery.

1. INTRODUCCIÓN

Creemos no estar muy equivocados, si expresamos que la investigación sobre el Neolítico andaluz ha estado, en los últimos ochenta o noventa años, condicionada por un modelo interpretativo sustentado básicamente en una hipótesis de trabajo no contrastada, una secuencia estratigráfica ficticia y un estudio tipológico de cerámi-

* Grupo de investigación HUM-143. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Granada. Javier Carrasco jcrus@ugr.es; Jesús Gámiz gamizjimenez@gmail.com; Juan Antonio Pachón japr@arrakis.es; Francisco Martínez pacolitos@hotmail.com

Fecha de recepción: 04-03-11 Fecha de aceptación: 16-03-11

cas descontextualizadas. Al margen de una falta de autocrítica por parte de todos los profesionales que en alguna ocasión han investigado sobre el registro neolítico de cuevas, entre los que nos incluimos nosotros mismos. Pensamos que es el momento de abordar la problemática del Neolítico en Andalucía desde otros parámetros menos condicionados y más realistas que los mantenidos hasta la fecha, que no se adaptan a la realidad arqueológica y que —extrañamente— siguen funcionando en la actualidad. Unas líneas introductorias, en este apartado, para su mejor comprensión son necesarias, especialmente para la región concreta del Poniente granadino que aquí investigamos. Desde este punto de vista introductorio, nos vamos a centrar sintéticamente en los tres parámetros aludidos anteriormente, obviando el resto de las múltiples y variadas investigaciones desarrolladas, que en su trasfondo, y en nuestra opinión, no han aportado nada novedoso al respecto.

De principio, tendríamos que remitirnos a la hipótesis de trabajo emitida en los años veinte por P. Bosch Gimpera. De gran trascendencia y vigencia en el tiempo, aunque inimaginable para tan insigne investigador en su momento de emisión (Bosch, 1920). Así, en su “Arqueología Prerromana Hispánica”, expuesta como apéndice a la “Hispania” de Schulten, sistematizaba el Neolítico peninsular distinguiendo en este largo periodo de la Prehistoria Reciente cuatro grandes círculos geográfico-culturales en la Península, entre los que destacaba la *Cultura central o de las cuevas*, donde Andalucía aparecía caracterizada por el hábitat en cuevas y la cerámica decorada. En consecutivas investigaciones, Bosch siguió manteniendo su hipótesis con algunas leves modificaciones, como era, por ejemplo, la relación de los hábitats en cuevas y los abrigos con arte esquemático. Posteriores investigadores, como Pericot, Martínez Santa-Olalla, San Valero y otros que no es necesario referenciar, aceptaron el mismo modelo con algunas matizaciones sobre sus orígenes, más que de trasfondo cultural.

En un trabajo más reciente (1956), Bosch introdujo en su esquema original del Neolítico Peninsular algunos cambios terminológicos que, sustancialmente, no lo modificaban en su originalidad. Así, sustituyó la denominación de “Cultura de las Cuevas”, que daba nombre al círculo que nos interesa, por el de *Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada*. Terminología que, hasta tiempos actuales, se ha seguido utilizando, siendo considerada en su momento (Tarradell, 1960), como *la mejor y la más apropiada de todas las dadas hasta el momento*. Matizando que la vida en cuevas, y la cerámica decorada, son las dos características más importantes de este Neolítico. Estableciendo para él cuatro grupos peninsulares: Cataluña, Valencia, Andalucía y Portugal; pero, precisando, que no todos tenían una similar caracterización, pues existían elementos culturales que no se daban en alguno de ellos, como la cerámica cardial, ausente en el grupo andaluz, o el hábitat en poblado que solo se conocía en Valencia. Sin entrar en ningún tipo de crítica al modelo de Bosch, por el tiempo en que se realizó ni por el autor que lo emitió, al que siempre hemos admirado científicamente, consideramos su escasa o nula validez como aplicación actual para la comprensión del poblamiento neolítico, al menos en Andalucía, por no hacerlo extensivo a otros ámbitos geográficos próximos. Solamente indicar al respecto, que es obvia la presencia de la cerámica decorada en cuevas, pero estas últimas con funcionalidad de necrópolis más que de hábitats. Lo que plantea una nueva problemática en relación con el conocimiento de los asentamientos al aire libre que las conformaron y con sus economías, más de tipo

agrícola que la tradicionalmente considerada de base pastoril para los irreales asentamientos en cuevas.

Pero poco antes de estas últimas investigaciones de Bosch, a finales de los años cuarenta, tuvieron lugar las excavaciones de Bernabó Brea en Arene Candide en la Liguria italiana (Brea, 1946 y 1956), que marcarán un hito en el estudio del Neolítico del occidente mediterráneo. Especialmente para la estructuración de los registros arqueológicos conocidos de cuevas, estableciéndose una nueva periodización en Antiguo, Medio y Superior, con contenidos específicos que anteriormente habían sido considerados en bloque. Definiéndose ahora un horizonte neolítico antiguo, caracterizado en todo el Mediterráneo occidental por la “ineludible” presencia de la cerámica impresa cardial. La “estratigrafía” de esta cueva italiana debió influir muy decisivamente en los trabajos de excavación realizados en la cueva de Carigüela de Píñar (Granada) y en su posterior sistematización de 1964, realizada por M. Pellicer, que constituiría el segundo parámetro que enunciábamos (Pellicer, 1964). Él describe una gran secuencia de habitación que, a pesar de la homogeneidad de sus estratos sedimentarios, especialmente los considerados neolíticos, la gran cantidad de restos óseos humanos exhumados y mal documentados en toda su estratigrafía y la ficticia e irregular evolución de sus registros arqueológicos, a partir de tipologías erróneas de la época, fue también subdividida, siguiendo modelos alóctonos, en diferentes fases evolutivas. Cuestiones sobre las que realizaremos un breve comentario.

Sin entrar en especificaciones tipológicas o de otro tipo que no vienen al caso en este trabajo, por haber sido sintéticamente expuestas en otro lugar (Carrasco *et al.*, 2010), consideramos de forma global que ni la misma configuración interna de la cueva donde se documentaron las estratigrafías, ni los registros arqueológicos alterados, ni la gran potencia de sus deposiciones sedimentarias geológicamente indiferenciadas en un espacio angosto sin luz natural, donde el nivel de ocupación subiría varios metros por encima de su inicial fundación, sería propio de un hábitat estable. Por lo que, en la actualidad, sin excesivas dudas, nos inclinamos a otorgar a Carigüela una funcionalidad más de carácter funerario que habitacional, ajustada a los mismos parámetros observados para la gran mayoría de las cuevas andaluzas conocidas, aunque con ciertas matizaciones que en su caso se relacionan más con su continuada utilización temporal y colmatación, que con otros aspectos. Todo lo cual, no fue óbice para ser considerada, diríamos que hasta la actualidad, la secuencia de habitación más paradigmática del Neolítico andaluz, por no extendernos a otros ámbitos geográficos próximos de la Península Ibérica. Pudiéndose decir, que la “secuencia cultural” de Carigüela hizo aún más factible el modelo de “hábitats en cuevas” de Bosch Gimpera, siendo totalmente asumido por la investigación, que no lo cuestionó nunca.

A su vez, el modelo de Bosch y la secuencia de Carigüela tuvieron el respaldo definitivo en el tercer parámetro que referenciábamos, como era la tesis de M.^a Soledad Navarrete sobre el *Neolítico de Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental* (Navarrete, 1976). Trabajo que, evidentemente, marcó un antes y un después en los trabajos sobre el Neolítico Peninsular, pues no dejó de constituir un continuo referente para los investigadores que se acercaban a él, especialmente en Andalucía. Aquí, la autora siguió las teorías expuestas por Bosch y la secuencia de Arene Candide, aplicándolas a la estructuración material de la estratigrafía de Carigüela. Realizando

un estudio más preciso y técnico de sus tipologías cerámicas, en las que se corregían y adecuaban muchas de las alteraciones observadas en el registro arqueológico obtenido por M. Pellicer en la citada estratigrafía. Especialmente en lo referente a los tipos cerámicos de la secuencia neolítica, trabajo de investigación que posteriormente serviría a la autora, como parámetro referenciable y fiable en sus estudios exhaustivos posteriores del resto de los registros cerámicos neolíticos de algunas de las cuevas más importantes de Andalucía Oriental.

De esta forma, la secuencia tipológica de Carigüela, reconstruida artificialmente, se hizo cada vez más determinante, marcando las pautas secuenciales del Neolítico en Andalucía y constituyendo el modelo a seguir. Especialmente por no cuestionarse nunca el tipo de utilización y funcionalidad de esta cueva, ni igualmente el de ninguna otra del ámbito andaluz. Aunque, en este aspecto y siguiendo las pautas marcadas por M. Tarradell (1964), aún admitiendo como tipo de habitación normal la cueva, M.^aS. Navarrete planteará en su trabajo una serie de problemas relacionados con esta única funcionalidad. Estableciendo, después de múltiples supuestos y paralelos difusos, un modelo hipotético en el que asumía para el Neolítico una doble funcionalidad de la cueva como “habitación y enterramiento”. Lo cual creó a la autora, buena conocedora de los registros neolíticos, un problema de difícil solución, al comprobar la existencia de asentamientos al aire libre que habían proporcionado similares registros que los que ella había estudiado de cuevas, lo que en cierta manera le era poco comprensible y, más aún, cuando estos dos tipos de hábitats estaban próximos entre sí. Preguntándose ¿cómo explicar entonces esta diferencia de hábitat? Cuestión que, en la actualidad, consideramos no plantea excesivas dudas y que trataremos de abordar.

Como resumen de la influencia contradictoria que en la actualidad tienen los parámetros, sintéticamente expuestos, en la concepción tradicional del poblamiento neolítico andaluz y, por ende, en esta zona del Poniente granadino, podríamos avanzar algunas conclusiones generales. En principio, y en nuestra opinión, hemos de indicar que todas las investigaciones específicas realizadas sobre los registros arqueológicos de las supuestas estratigrafías de hábitats en cuevas, especialmente los dedicados a las secuencias tipológicas cerámicas, líticas, de flora, fauna, etc., no tienen validez alguna por provenir de contextos necropolares revueltos, aunque en cada ocasión se han adecuado perfectamente a la investigación del momento. De igual forma, podríamos decir que el concepto de economía pastoril y de hábitats poco estables, que tradicionalmente se han asociado sin solución de continuidad a las poblaciones del Neolítico Antiguo/Medio, ha sido justificada más que nada, por la localización de estas cuevas ubicadas en altura y en nichos poco favorables a ningún tipo de agricultura. Sin embargo, como comprobaremos, la envergadura y consistencia de algunas de las necrópolis en cuevas que consideraremos, indican estabilidad en asentamientos más relacionados con economías agrícolas consolidadas. Por último, sólo indicar que un horizonte antiguo con cerámica cardial, posiblemente no el Inicial, es factible en este Neolítico Andaluz, pero no conocemos con seguridad el conjunto de cerámicas y tipos de decoraciones, al margen de lo cardial, que lo configuran y completan en origen y en sus posteriores desarrollos hasta épocas más tardías. Desechándose, de igual forma que durante el Neolítico Tardío/Final, existiese una dualidad de poblamiento en cuevas/asentamientos al aire libre, en similares nichos

ecológicos como frecuentemente se ha admitido. Ni que las cuevas tuviesen utilización de hábitat estable en ningún período Neolítico y, menos aún, durante el Cobre y tiempos prehistóricos posteriores. Aunque, coyunturalmente y de forma no estable, es posible la ocupación de alguna de ellas, desconocidas en el territorio que trataremos. En definitiva, hemos de partir prácticamente de cero en el estudio del poblamiento neolítico andaluz, centrándonos sólo para su comprensión y vertebración, en el caso que nos ocupa, en el conocimiento de algunos de los magníficos yacimientos al aire libre que existen en la región, aunque no propiamente en ella, como es el caso de “Los Castillejos” de Montefrío que ofrece parámetros fiables, así como en la nueva valoración de las cuevas con funcionalidad de necrópolis.

2. LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL NEOLÍTICO EN LOS DOMINIOS PENIBÉTICOS DEL PONIENTE DE GRANADA

Dentro de la precariedad de asentamientos al aire libre y necrópolis de enterramiento que conocemos del Neolítico en el Poniente de Granada, es evidente que estamos en un área geográfica con unas posibilidades inmensas para su estudio. No olvidemos que esta región participa de áreas montañosas de las Sierras Subbéticas andaluzas, tradicionalmente consideradas como ejes importantes en la progresión del Neolítico andaluz, relacionado con el consabido mundo de las cuevas y las manifestaciones esquemáticas. Sistemas calcáreos donde ha sido factible la asunción del tradicional Neolítico de Cuevas con cerámica decorada. Las evidencias indican que, efectivamente, estas Sierras han proporcionado en los últimos años vestigios y enclaves neolíticos de gran entidad. Recordemos que, desde sus extremos andaluces más orientales en las provincias de Jaén y Granada, hay hábitats en los abrigos de “Cueva del Nacimiento”, Pontones (Asquerino y López, 1981 y 1981a; Asquerino, 1983, 1984, 1992 y 2004), “Valdecuevas”, Cazorla (Sarrión, 1980) y “Cueva Grieta”, Porcuna (Arteaga *et al.*, 1991 y 1998); necrópolis en cuevas como “Cueva del Guadalijar”, Huelma (Navarrete y Carrasco, 1978), “Cueva del Canjorro” (Carrasco y Medina, 1983), cuevas del “Plato”, “Chatarra” y “Murcielaguina”, Alcaudete (Navarrete y Carrasco, 1978), etc. Hábitats al aire libre de los que son ejemplo “Hornos del Segura” (Maluquer, 1975), “Las Montalvas”, Baeza (Lizcano, 1994), “Los Horneros”, Baeza (Zafra y Pérez, 1993), “Los Morales”, Jimena (Zafra y Pérez, 1993), “Cerro Veleta”, Jaén (Carrasco *et al.*, 1980), “Polideportivo de Martos” (Lizcano, 1999; Lizcano *et al.*, 1991-92, 2004). En el sector granadino, con el grupo de necrópolis en cuevas ubicadas en las sierras de Caniles y Baza (Sánchez *et al.*, 1996), “Cueva de la Pastora” (Caniles), siguiendo con el conjunto de Sierra Harana que ha proporcionado enclaves tan importantes como “Carigüela” (Pellicer, 1964), “Ventanas” (Riquelme, 2002) y “Pagarecio” de Píñar, “Cueva del Agua” de Prado Negro (Navarrete y Capel, 1977 y 1979), “Majolicas” de Alfacar (Molina, 1970), “CV-3” de Cogollos Vega (Navarrete *et al.*, 1983 y 1987-88), “Cortijo del Canal” de Albolote (Navarrete *et al.*, 1999-2000) y asentamientos al aire libre entre los que destacan con publicación “Molaina”, Pinos Puente (Sáez y Martínez, 1981) y “Catorce Fanegas”, Chauchina (Carrasco *et al.*, 1987). Más hacia el Oeste, dentro del ámbito geográfico que estudiamos, entraríamos en la Provincia de Córdoba

con multitud de necrópolis en cuevas en la denominada Subbética cordobesa, principalmente en las localidades de Cabra, Luque, Priego, Zuheros y Carcabuey, como pueden ser entre otras, por mencionar algunas de las más conocidas, “Murcielagos”, Zuheros (Vicent y Muñoz, 1971; Gavilán *et al.*, 1996 y 1996a; Vera y Gavilán, 1993; Gavilán *et al.*, 2004), “Mina de Jarca”, Cabra (Gavilán y Vera, 1993), “Cholones”, Priego (Mora, 2006), “Murcielaguina”, Priego (Gavilán, 1984 y 1991), “Mármoles”, Priego (Asquerino, 1985, 1986, 1986-87; Carmona *et al.*, 1999), etc.; aunque tampoco debe obviarse que son innumerables las que se documentan con registros neolíticos (Bermúdez, 2009) y asentamientos al aire libre como el recientemente descubierto en el “Castillo de Doña Mencía” (Muñiz *et al.*, 2010) y alguno más sin publicar como es, entre otros, “Piedras Viñaeras” localizado en las inmediaciones de Zuheros. En este sector occidental del Subbético, podemos incluir las sierras que pudiésemos englobar en el Poniente granadino. Con ámbitos geográficos serranos pertenecientes a los términos de Campotejar, Illora, Moclín, Montefrío y Loja, que en terminología local corresponderían a lo que en su momento definió J. Bosque como Montes Occidentales (Bosque, 1971) o más modernamente como Subbético Interno, sobre el margen derecho de la Cuenca del Río Genil, limitando con la Vega de Granada.

En la margen izquierda de esta Cuenca, participando en los sistemas montañosos de las Sierras Béticas, se localiza lo que se denomina sector o dominio Penibético, que delimita por el Suroeste la Depresión de Granada. Aquí, extrañamente, la investigación sobre el poblamiento neolítico se ha centrado de forma esporádica y, casi exclusivamente, en las Tierras de Alhama y parcialmente en la Tierra de Loja, sobretudo en la denominada Sierra Gorda y Sierra de Loja que, en definitiva, constituyen un mismo y gran macizo montañoso. La geografía de este sector incluye parte de los términos granadinos de Moraleda de Zafayona, Santa Cruz del Comercio, Cacín, Salar, Arenas del Rey, Alhama, Loja, Zafarraya y Ventas de Zafarraya. De una u otra forma, y en algún aspecto, todos ellos recogidos en la bibliografía arqueológica. Sin embargo, en relación con el poblamiento neolítico, las noticias e investigaciones ciertamente se restringen. Fenómeno, que posiblemente se justifique por una manifiesta precariedad y deficiente interpretación de las escasas investigaciones desarrolladas. Aunque, como comprobaremos, ciertos ambientes geográficos de estos términos se han constituido en zonas clásicas para el estudio del Neolítico Andaluz, como son los Tajos de Cacín y Sierra Gorda de Alhama, Loja y Salar.

Recordemos que esta geografía comenzó ya a ser objeto de investigación desde mediados del s. XIX, cuando en 1869, G. McPherson excavó en la necrópolis neolítica de la “Cueva de la Mujer” de Alhama. Investigación pionera que se vio reflejada en una importante publicación científica, en la actualidad aún muy utilizada. En esta cueva, las excavaciones fueron continuadas entre 1872 y 1875 por D. Manuel Gómez Moreno y posteriormente, en 1894, por su hijo D. Manuel Gómez Moreno Martínez. Siendo muy citada a partir de los años veinte, en múltiples trabajos de investigación sobre el Neolítico y Eneolítico, por A. del Castillo, Bosch Gimpera, Pericot, San Valero, etc. Con encuadres culturales muy diferenciados, propios de la época.

Posteriormente, hasta transcurridos algunos años del s. XX, no tenemos noticias sobre actividades arqueológicas realizadas en esta región. En 1917 y 1918, sabemos que el Abate Breuil, en sus investigaciones sobre arte rupestre, realizó prospecciones

en algunas de las sierras del término de Loja. Trabajos que fueron descritos en dos cartas enviadas por él, con fecha de 9 de marzo de 1957, a D^a. Joaquina Eguaras Ibáñez, Directora del Museo Arqueológico de Granada y con fecha de 11 de noviembre de 1958, al antropólogo Dr. D. Manuel García Sánchez, con el que mantenía buena amistad y correspondencia fluida. En ellas, el cariñosamente denominado “anciano sacerdote” decía lo siguiente: *En 1917 yo procuré visitar, cerca de Loja, en lo alto de la montaña vecina, una cueva a la cual llegué con caballería y arriero, y dicen que muy honda. En el vestíbulo bastante ancho, había mucha cerámica, que me pareció neolítica o del Bronce, y las paredes tenían señales de trazos negros— probablemente de avivar la luz de las hogueras—; al final del vestíbulo —galería ancha y fácil— había una entrada estrecha con una bajada vertical de unos 4 o 5 metros. Yo tenía una pequeña cuerda, y quise bajar, pero mi arriero no quiso ayudarme por no quedar a oscuras. Como yo no tenía ni una lámpara, con gran contrariedad, tuve que renunciar a la exploración. Quizás, si eso sigue mucho, se encontrará aquí algo como ¡la Pileta! Yo lo dije a mucha gente, durante los pasados años, pero nadie ha vuelto que yo sepa, a visitar esta cueva, con los medios necesarios. Se lo digo a usted para sus exploradores granadinos (Manuel García y Manuel Pellicer). —Yo le ruego creerme su muy respetuoso y agradecido servidor.— Firmado: l'Abbé H. Breuil, de L'Institut de France.* En el mismo sentido y con fecha de finales del año 1958, el Abate escribió al Dr. García Sánchez, de igual forma que insistió a investigadores de la época como Pericot, Giménez Reyna, Spahni, etc., para que la investigasen. Labor que se realizó por Ángela Mendoza, por entonces “encargada de las enseñanzas de Prehistoria en la Facultad de Letras de la Universidad de Granada y el antropólogo Don Manuel García Sánchez”, y expuesta en un informe para el Noticiero de la Junta Consultiva de Excavaciones Arqueológicas, que no viene al caso referenciar.

En los años treinta, se descubrió un vaso cerámico completo, con decoración considerada “impresa cardial” en los Tajos del Río Cacín (Gómez Moreno, 1933 y 1949). En la década de los cuarenta A. Panyella dio a conocer un fragmento cerámico, decorado con cordones y motivos incisos en ellos junto a un asa pitorro, depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona procedente de la colección Rubio de la Serna que, al parecer, procedía de prospecciones realizadas en la *estación de Sima Rica*, en las Tierras de Alhama (Panyella, 1946, 1947). En estos años pocas noticias relevantes o nuevos hallazgos neolíticos se producen en esta región. Solamente indicar, que las investigaciones realizadas hasta finales de los años cincuenta, escasas pero con tradición como hemos comprobado, no dejan de tener un cierto aire romántico de “exploración” con pocos datos contrastados y en algunos casos mal utilizados, como pudo suceder con la misma consideración de hábitat de la “Cueva de la Mujer” de Alhama. Muy referenciada, para justificar, por parte de los investigadores más preclaros de la época, situaciones y periodos de lo más variopinto dentro del Neolítico peninsular.

La década que se abre a partir de los años sesenta podríamos decir que marca un antes y un después en la breve historiografía que elaboramos, por lo que será algo más detallada, especialmente en su aspecto crítico. A nivel local, 1964 es el año de publicación de los trabajos de excavación realizados por M. Pellicer en la “Cueva del Agua” de Alhama (Pellicer, 1964). Trascendente no sólo para posteriores investigaciones sobre el Neolítico del Poniente, sino para otros ámbitos geográficos superiores.

“Cueva del Agua” constituye, junto con “Cueva de la Mujer”, un mismo complejo cavernícola localizado en el extremo Oeste de la Mesa del Baño, en los escarpes que se alzan sobre la orilla izquierda del Río Marchan. Aquí, M. Pellicer junto a M. García Sánchez efectuaron en 1957 y 1958 dos cortes estratigráficos. Donde se obtuvo una estratigrafía artificial poco significativa, modificada posteriormente en la tesis de M.^a S. Navarrete (1976). Como comprobaremos, esta cueva debió tener función de necrópolis, muy posiblemente durante el Neolítico Antiguo. Por su parte, la ficticia secuencia de Carigüela obtenida por esos años, marcó, como ya hemos indicado, las subsiguientes investigaciones realizadas hasta la fecha en la región y en todo el ámbito andaluz, ratificando viejas teorías de Bosch sobre la funcionalidad habitacional de las cuevas y sus registros con cerámicas decoradas. Hipótesis con fuerte calado y éxito, como comprobaremos en los posteriores trabajos de investigación realizados sobre el Neolítico de la región, objeto de estudio.

En 1976, se publica la tesis de M.^a S. Navarrete sobre la *Cultura de las Cuevas con Cerámica Decorada en Andalucía Oriental*, donde la autora realiza un exhaustivo y moderno análisis tecno-tipológico de los registros neolíticos obtenidos en algunas de las cuevas de esta región del Poniente, como son Cueva de la Mujer/Agua, Cacán y Sima Rica. Ofreciendo nuevos datos, especialmente a partir del registro material inédito del complejo Mujer/Agua, depositado en el Museo Arqueológico de Granada. En esta publicación, siguiendo los parámetros de Bosch y de su propia reestructuración tipológica del registro cerámico de Carigüela, la autora justifica una cronología del Neolítico Final para los desarrollos neolíticos de estas “dos cuevas”.

A finales de los años setenta, estudiamos un rico conjunto de ajuares procedentes de La Presa, pequeña cueva natural de inhumación, localizada en los límites septentrionales de los dominios penibéticos con la Depresión de Granada, en el término de Loja (Carrasco, 1977 y 1979). Necrópolis con múltiples enterramientos, utilizada al menos desde el Neolítico Final hasta época argárica por las poblaciones asentadas en el inmediato poblado de “El Manzanil”, ya en la propia Vega de Loja, en la margen izquierda del río Genil.

Los años ochenta, desde nuestro punto de vista, fueron los más prolíficos en hallazgos y trabajos sobre el Neolítico de esta región, especialmente en Sierra Gorda y en los términos de Alhama, Salar y Loja. Pero, más debidos a actividades de grupos espeleológicos y de aficionados que a investigaciones realizadas por entidades oficiales. Lo cual no es óbice para valorar en su justa medida el valor de estas prospecciones, aunque no estemos en absoluto de acuerdo con las apreciaciones cronológicas y socioeconómicas, vertidas en sus correspondientes publicaciones científicas, sustentadas en la Tesis de M.^a S. Navarrete. Los descubrimientos realizados, básicamente se centraron en el estudio de cuatro cuevas/simas como “Sima Rica” (Botella *et al.*, 1981 y 1983; Mengíbar *et al.*, 1981), “Sima del Carburero”, “Sima del Conejo” y “Sima de la Maquila” o “LJ-11” (Mengíbar *et al.*, 1981), que debieron de constituir amplias necrópolis durante el Neolítico Antiguo y quizás Medio. Siendo objeto de un estudio más detallado en páginas posteriores, pues en definitiva, junto con la “Cueva de los Molinos” y el Complejo “Mujer/Agua”, constituyen el núcleo central de este trabajo para la comprensión de nuestro modelo de poblamiento neolítico.

En 1981 estudiamos los ajuares de una pequeña covacha natural, utilizada para inhumar durante el Cobre/Bronce en los Tajos del Río Cacín (Capel *et al.*, 1981), de gran importancia para el conocimiento del uso de algunos tejidos textiles novedosos, realizados sobre fibra vegetal durante la Prehistoria. También, en 1985, dimos a conocer un rico registro neolítico de la desaparecida necrópolis en cueva de los “Molinos” de Alhama (Navarrete *et al.*, 1985). En este trabajo, bien documentado, siguiendo los patrones equívocos y secuencias irreales de otras cuevas andaluzas, datamos este conjunto a lo largo de un Neolítico Medio que no se ajusta a la realidad arqueológica. Igualmente, entre 1985 y 1991, M. García Sánchez y S. Jiménez, publicaron trabajos sobre restos óseos humanos neolíticos procedentes de algunas cuevas de Alhama (García y Jiménez, 1985 y 1991). Finalmente, en una investigación, realizada en 1991, sobre materias primas y técnicas de manufacturación de las cerámicas neolíticas de la Provincia de Granada, se analizaron contextos y parte de los registros cerámicos de algunas de las cuevas de esta región (Navarrete *et al.*, 1991). En relación con él, sólo indicar que se seguía considerando la “secuencia estratigráfica” de Carigüela como *el mejor exponente de la evolución cultural de la Provincia de Granada desde el Neolítico Antiguo hasta el Neolítico reciente* (p. 26). Considerándose esta cueva *exclusivamente como lugar de habitación* y recordándose que *el tipo de hábitat al aire libre y la utilización de las cuevas como lugares de enterramiento pueden considerarse excepcionales* (p. 27). Aplicándose este modelo al resto de cuevas granadinas, entre las que se incluyen “Molinos”, “Agua/Mujer”, “Sima Rica”, “Carburero” y “Conejo”, pero con el que en absoluto estamos de acuerdo. Ni tampoco con la progresiva sedentarización de estas poblaciones neolíticas a partir del Neolítico Final, ni menos aún con las relaciones independientes que se establecen para distinguir entre hábitats en cuevas y al aire libre, ni por supuesto con los yacimientos que los ejemplifican, ni con el carácter pastoril e itinerante de estas poblaciones. Aspectos que, en cierta forma, analizaremos sucintamente en relación con el conjunto de los yacimientos conocidos en esta región.

Como resumen de este apartado, en una valoración rápida de lo expuesto, podemos indicar que los dominios Penibéticos del Poniente granadino constituyen una extensa región geográfica con un rico patrimonio arqueológico investigado desde antiguo, donde el período Neolítico tiene un peso específico considerable, aunque con grandes carencias estructurales. Por suerte para la investigación, el Poniente en general, estructurado en torno a la Depresión de Granada, no solamente comprende esta amplia región localizada en su margen izquierda, sino que por su parte derecha, ocupa amplias zonas comprendidas en el denominado Subbético Interno, que no es objeto de estudio en este trabajo. Donde se localizan yacimientos tan importantes como “Cueva del Cerro del Castellón” de Campotejar, Granada (Spahni, 1958; Molina, 1979), “Cueva de Malalmuerzo” (Carrión y Contreras, 1979, 1981 y 1983), poblado de “Los Castillejos” en “Las Peñas de los Gitanos” de Montefrío (Arribas y Molina, 1977 y 1979; Afonso *et al.*, 1996; Cámara *et al.*, 2005), “Cueva del Coquino” de Loja (Navarrete *et al.*, 1992), “Sierra Martilla” (Carrasco *et al.*, 1994) y “El Manzanil” (Gámiz, 1998), etc., en los que, exceptuando este último, se han realizado investigaciones regladas. En algún caso con gran tradición en el tiempo y resultados importantísimos para el estudio que realizamos, como sucede con “Los Castillejos” de Montefrío. Investigaciones que con más intensidad se han realizado en la vertiente Subbética que en la Penibética y que en

ciertos momentos no podemos obviar, para mejor comprender en este último entorno, las dinámicas poblacionales de las primeras implantaciones neolíticas.

3. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS YACIMIENTOS NEOLÍTICOS (fig. 1)

De Este a Oeste, iniciaríamos un recorrido por estas tierras con el vaso con decoración “impresa cardial” y superficie exterior recubierta de almagra y asas de cinta, procedente de Cacín (fig. 2), publicado a principios del siglo pasado por Gómez Moreno y que hemos comentado anteriormente (Gómez, 1933 y 1949). Desde un primer momento, constituyó un referente clásico para la constatación de un horizonte del Neolítico Antiguo en esta región. Sin embargo, su evidente descontextualización ha motivado, en cierta manera, la consideración casi anecdótica de su aparición. Siempre se le describe, sin precisión alguna, como procedente de la “Cueva de Cacín”, que como tal no conocemos. En otras ocasiones se le ha situado en los Tajos del Río Cacín, en la salida de los aliviaderos del Pantano de los Bermejales. Pero aquí, tampoco tenemos constancia de ninguna cueva de entidad o sima que hubiese conformado una necrópolis neolítica. En realidad, no sabemos qué contexto tuvo en origen, muy posiblemente

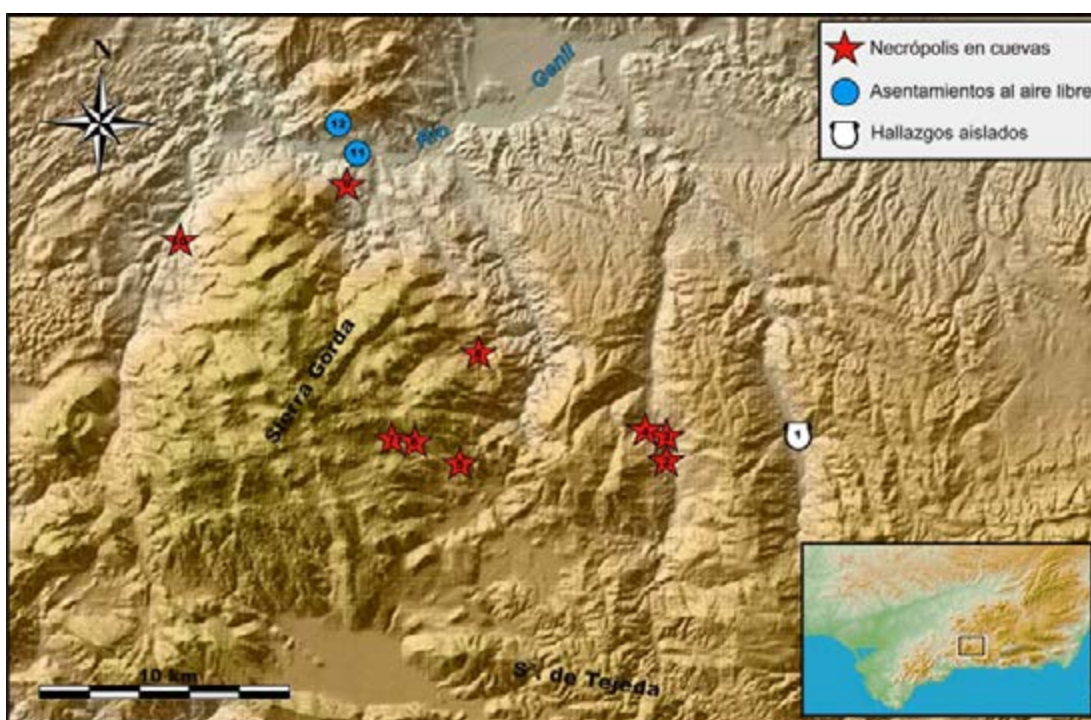


Fig. 1.—Yacimientos neolíticos en el Sistema Penibético: 1) Vaso de Cacín (Cacín). 2) Cueva de los Molinos (Alhama). 3) Cueva del Agua (Alhama). 4) Cueva de la Mujer (Alhama). 5) Sima del Conejo (Alhama). 6) Sima del Carburero (Alhama). 7) Sima Rica (Alhama). 8) Sima de la Maquila o LJ-11 (Salar). 9) Covacha de la Presa (Loja). 10) Cuevas de las Minas (Loja). 11) El Manzanil (Loja). 12) Cueva del Coquino (Loja).



Fig. 2.—Vaso impreso de Cacín.

de una necrópolis en cueva, aunque también podría proceder de un asentamiento al aire libre, como sucedió con la aparición de un completo vaso impreso no cardial en el asentamiento al aire libre de las “Catorce Fanegas” (Chauchina), en plena Vega de Granada (Carrasco *et al.*, 1987). Este vaso fue calificado, en su momento, por B. Brea como el hallazgo más meridional de cerámica cardial en la Península Ibérica (Bernabó, 1946 y 1956). Anteriormente, Pericot lo había encuadrado en el Eneolítico (Pericot, 1934). Por su parte, Gómez Moreno lo considero como realizado con técnica de Los Alcores, propio de la transición entre el arte viejo de las cuevas y la cultura de las tierras bajas (Gómez, 1933 y 1949). Se localiza en el M.A.N., habiendo sido referen-

ciado en multitud de trabajos de investigación y divulgación sin datos esclarecedores sobre su origen. Por nuestra parte, no dudamos de la antigüedad de esta vasija, pero sí de sus motivos impresos cardiales, que aunque responden a diseños arcaicos, pensamos que estrictamente no fueron realizados con una matriz de concha *Cardium*.

Al margen de lo que supuso el descubrimiento de esta vasija, pocos datos relevantes de este periodo neolítico conocemos en los entornos geográficos de Moraleda, Cacín, Arenas del Rey y Santa Cruz del Comercio. Aunque la presencia de algunas necrópolis megalíticas en estos mismos ambientes, como las de “Bermejales”, “Cortijo Bartolo”, etc. (Arribas y Ferrer, 1997) (Carrasco *et al.*, 1987), así como algunas inhumaciones en los Tajos del Cacín, de evidente tradición antigua, indicaría que las poblaciones que inhumaron en estos lugares deberían ocupar asentamientos no muy alejados de ellas, con orígenes muy posibles en el Neolítico Reciente. Pues no olvidemos que en estos monumentos megalíticos se han registrado muestras cerámicas, como por ej.: algún vaso de boca cuadrada, de evidente adscripción neolítica. En este aspecto, se debe resaltar que existe en el Museo Arqueológico de Granada otro ejemplar descontextualizado con boca cuadrada, cuyos orígenes también han sido señalados en el área de Cacín.

Más hacia el Oeste, entraríamos en el estudio de lo que podríamos denominar “Grupo Neolítico de Alhama”. Aunque en él, los yacimientos conocidos se localizan no sólo en el término de Alhama, sino también en los de Loja y Salar. Pero, obviando estas actuales divisiones territoriales, comprobamos que las cuevas con vestigios neolíticos que conocemos, se relacionan con dos ambientes ecológicos diferenciados respondiendo, como comprobaremos, a un similar patrón de poblamiento: necrópolis en cuevas y asentamientos al aire libre. Aunque por desgracia, estos últimos no están bien documentados, como suele ocurrir, salvo excepciones, con los poblados del Neolítico Antiguo, generalmente emplazados sobre tierras agrícolas muy favorables.

El primero de estos grupos, diríamos que más clásico, por su tradición bibliográfica que en algún caso habría que remontar, como hemos comprobado, a mediados del s. XIX, estaría definido por el complejo cavernícola de la “Cueva de la Mujer/Cueva del Agua” y por la desaparecida “Cueva de los Molinos”. Localizadas en los entornos del casco urbano de Alhama, relacionadas con el poblamiento y explotación agrícola de sus inmediatas y ricas vegas, en los márgenes del río Alhama.

Por su significado historiográfico, es evidente que tendríamos que iniciar el estudio de este grupo de cuevas con los trabajos de excavación realizados por G. McPherson en “Cueva de la Mujer” y, posteriormente, por M. Pellicer en “Cueva del Agua”. Extrañamente, relacionamos estas dos investigaciones alejadas en el tiempo, en dos cuevas teóricamente diferenciadas, porque después de casi siglo y medio de tradiciones arqueológicas en este lugar, sabemos que pertenecen a un mismo complejo cavernícola, estando unidas entre sí por una gatera (fig. 3). Los nombres de Agua y Mujer corresponden a las denominaciones otorgadas, en origen por los investigadores, a sus dos entradas principales. Marcándose, así, dos ficticios ámbitos ocupacionales, en nuestra opinión necropolares que, en realidad, corresponden a uno sólo. Por lo que, globalmente, los hemos denominado como “Complejo Mujer-Agua”.

De las excavaciones realizadas en este complejo, es evidente que el mayor historial bibliográfico corresponde, de forma comprensible, a la boca de entrada de la “Mujer”. Los trabajos realizados aquí por McPherson, de algo más de mediados del s. XIX

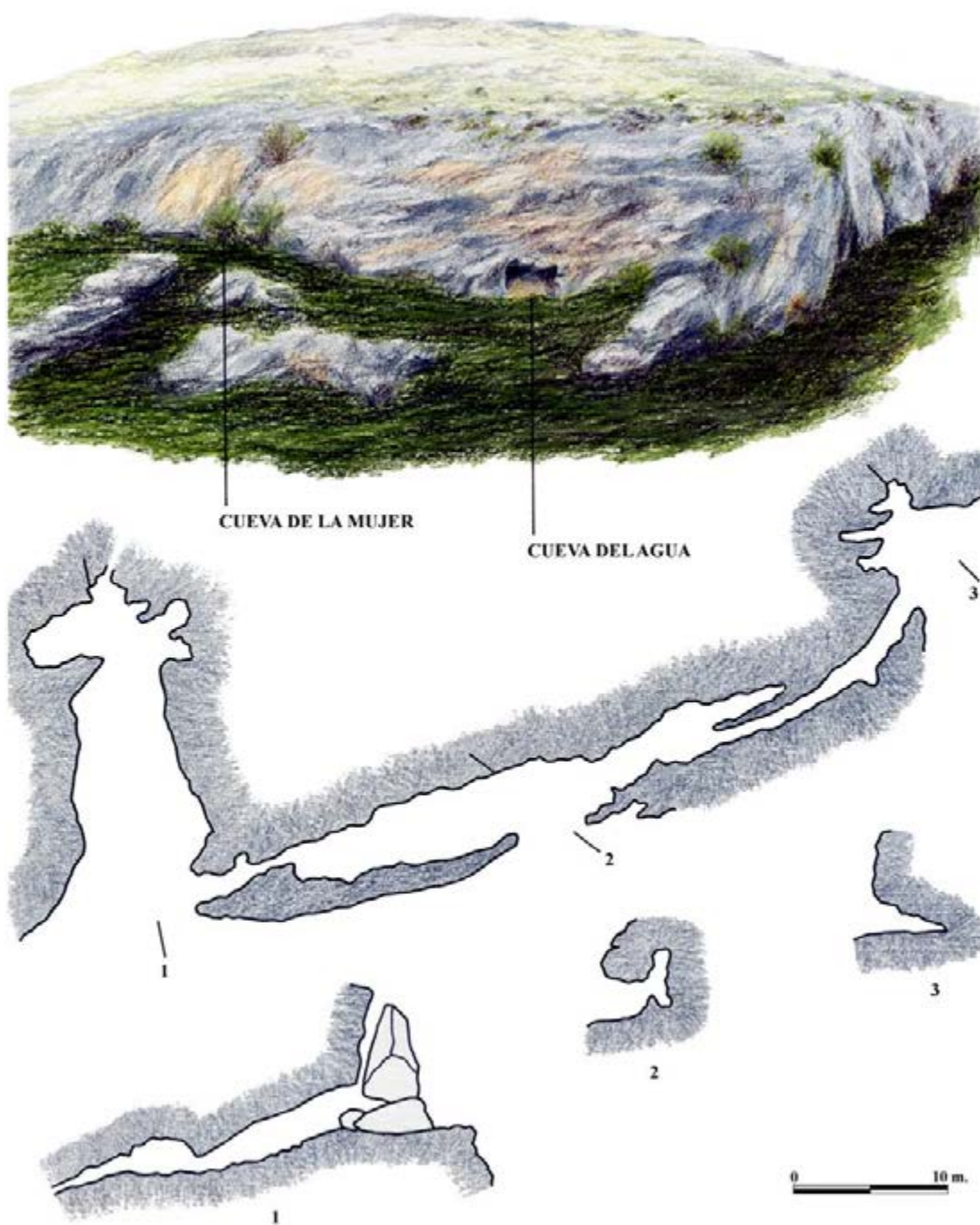


Fig. 3.—Vista y planta del Complejo cavernícola Agua/Mujer.

(McPherson, 1870), resultaron muy novedosos y sugerentes para su época, cuando todavía no era muy amplio el conocimiento que se tenía sobre este tipo de yacimientos. La entrada del Agua, conocida por trabajos más modernos, realizados por M. Pellicer y M. García Sánchez (Pellicer, 1964), ha tenido menos trascendencia bibliográfica. Pero no, como se ha comentado, por la menor espectacularidad de su material arqueológico en relación con el obtenido en “La Mujer”, sino por la mejor documentación de esta última que, en definitiva, sustentaba una monografía sobre este lugar. Por el contrario, la publicación de M. Pellicer, formaba parte, como trabajo preliminar, de una de sus muchas actividades realizadas en la provincia de Granada. Desde este punto de vista, resulta un fiasco efectuar diferencias estilísticas o de otro tipo, a partir de un similar registro arqueológico proveniente de una misma cueva.

Las dos entradas conocidas como “Complejo Mujer/Agua” (830 m), separadas entre sí por unos 50 m, se localizan en la parte baja de un afloramiento calizo (860 m), a 200 m de los baños termales, al norte del casco urbano de Alhama de Granada, denominado “Mesa del Baño” en la orilla izquierda del Río Alhama (800 m) (fig. 3). No olvidemos que existen otras bocas de entrada menos conocidas, especialmente hacia el sector Oeste. Aunque la principal es la de “Cueva del Agua”, que da paso a un conjunto de galerías que corren paralelas a la base del escarpe donde se ubica con un desarrollo espacial horizontal de unos 120 m de longitud. La entrada de “La Mujer” forma, hacia el fondo, una sala de unos treinta metros de profundidad y anchura media de unos 10 m. Aquí realizaron excavaciones McPherson en 1869, Gómez Moreno —padre e hijo— en 1872, 1875 y 1894 y García Sánchez y Pellicer en 1957. El material arqueológico obtenido se encuentra, en parte, repartido entre los Museos Arqueológicos de Madrid, Granada y Sevilla, aunque también existen depósitos en el Museo Británico y en la antigua Institución de Libre Enseñanza. Las referencias sobre “La Mujer” son múltiples, con citas entre otros por parte de A. del Castillo (1928), P. Bosch Gimpera (1932), L. Pericot (1934), J. Eguaras (1947), J. San Valero (1948), P. Laviosa Zambotti (1955), M. Pellicer (1964), etc.; siendo el mejor trabajo de síntesis el realizado por M^a S. Navarrete (1976). De igual forma, su registro arqueológico ha sido adscrito a múltiples períodos, que encajarían desde el “Neolítico Inicial hasta el Eneolítico”. Siendo McPherson, el único investigador que extrañamente no ofreció ningún tipo de diagnóstico cultural.

La descripción de este último en 1870, sobre sus trabajos de excavación en esta cueva, no deja de ser sugerente, romántica y esclarecedora, muy propio de la época. Así, en un primer momento indica que este lugar era muy propio para *guarecerse y para defensa*, cuando el hombre *no había aprendido el arte de labrarse sus propias habitaciones*, precisando que las hachas de “época neolítica” recogidas en los entornos de la cueva, justificarían el carácter de hábitat de ésta. Sin embargo, en el sondeo que realizó, de un metro de ancho por uno y medio de profundidad, comprobó la existencia de fauna revuelta con huesos humanos, deduciendo el carácter de antropófagos de estas poblaciones. Posteriormente, en la parte profunda de la estratigrafía, describe la existencia de un parietal y de un frontal humanos, especulando que este sitio pudo ser el lugar de enterramiento del *dueño de aquella calavera* y que los restos de cerámicas, huesos, etc., *podieron ser restos de ofrendas hechas a la memoria del aquel cadáver, al celebrar sus funerales con un gran banquete y con el sacrificio de algún*

objeto querido hecho por cada pariente o amigo ante su tumba. Justificando que la tierra, existente en la cueva, fue llevada allí con el *objeto de llenar la cueva y evitar la profanación de aquellos restos.* Finalmente, por la aparición de fuegos y otros restos *inútiles*, piensa para esta cueva una funcionalidad de morada más que de cementerio, indicando que los restos de fauna y huesos humanos, serían objeto de “pasto” por los habitantes de la cueva.

En la entrada de “El Agua”, M. García Sánchez y M. Pellicer en septiembre de 1957 y 1958 (Pellicer, 1964) abrieron dos sondeos, obteniendo una estratigrafía diríamos que “metodológica” en la que se describen seis estratos, de los cuales tres son revueltos y uno estéril. El estrato IV y V es donde aparecen la mayoría de los restos arqueológicos: en el primero de ellos (IV) se describen restos humanos sin especificar y, en el segundo y más profundo (V), la presencia de *dos enterramientos individuales completos y otros destrozados.*

El registro arqueológico de Mujer y Agua, como puede suponerse, responde a un similar patrón tipológico, del que ofrecemos una pequeña muestra (fig. 4). Las cerámicas, tanto lisas como decoradas, responden a similares características tecnomorfológicas. Los tipos decorativos, expresados en sus cerámicas, corresponden de una manera sistemática a motivos plásticos en relieve, cordones lisos o con digitalizaciones, incisos con temáticas muy variadas, puntillados, decoraciones a la almagra, etc. No existiendo, aunque M. Pellicer indica un fragmento en “Agua”, las cerámicas con motivos impresos. En hueso se comprueba la existencia de algunos punzones, colgantes con perforación central, dientes perforados, etc. Existen conchas perforadas para collares y en piedra algunas hojitas y lascas de sílex, así como algún objeto en piedra pulimentada. M.^a S. Navarrete, tras el estudio del registro arqueológico de esta cueva, depositado en el Museo Arqueológico de Granada, describe *huesos animales y humanos en gran cantidad* (Navarrete, 1976, p. 292).

En síntesis, se podrían obtener del “Complejo Mujer/Agua” algunas conclusiones generales en relación con su funcionalidad y registro arqueológico, obviándose en este caso las precisiones estratigráficas de M. Pellicer, que no dejan de ser en nuestra opinión más anecdóticas que reales, muy propias de la época. De principio, comprobamos que, tanto en los sondeos de McPherson como en los de García Sánchez y Pellicer, lo verdaderamente determinante para atribuir una funcionalidad específica a este “Complejo”, al margen del tipo de registro arqueológico que proporcionó y su configuración interna, no propicia para un hábitat estable, son las inhumaciones allí realizadas. Datos difíciles de obtener y cuantificar en la actualidad, pues la información que se suele dar sobre restos óseos humanos en los informes de estas excavaciones antiguas, y no tan antiguas, es muy sesgada y encubierta entre líneas, incidiendo sólo en los restos relativamente completos, especialmente cráneos y en algún caso, huesos largos. Obviándose por el contrario referencias a los pequeños restos fragmentarios que serían mayoría y que con suerte en algunos de los casos, serían recogidos en bloque junto con la fauna animal y, en su mayoría, desechados en las propias escombreras de la excavación. Primordialmente, en este tipo de actuaciones solamente ha interesado la obtención *sensus stricto* del registro arqueológico no orgánico, con el fin de ordenarlo según las modas tipológicas del momento y obtenerse una “secuencia cultural” más o menos fiable, que suele perdurar en el tiempo, por falta de una posterior crítica puntual de la investigación. No

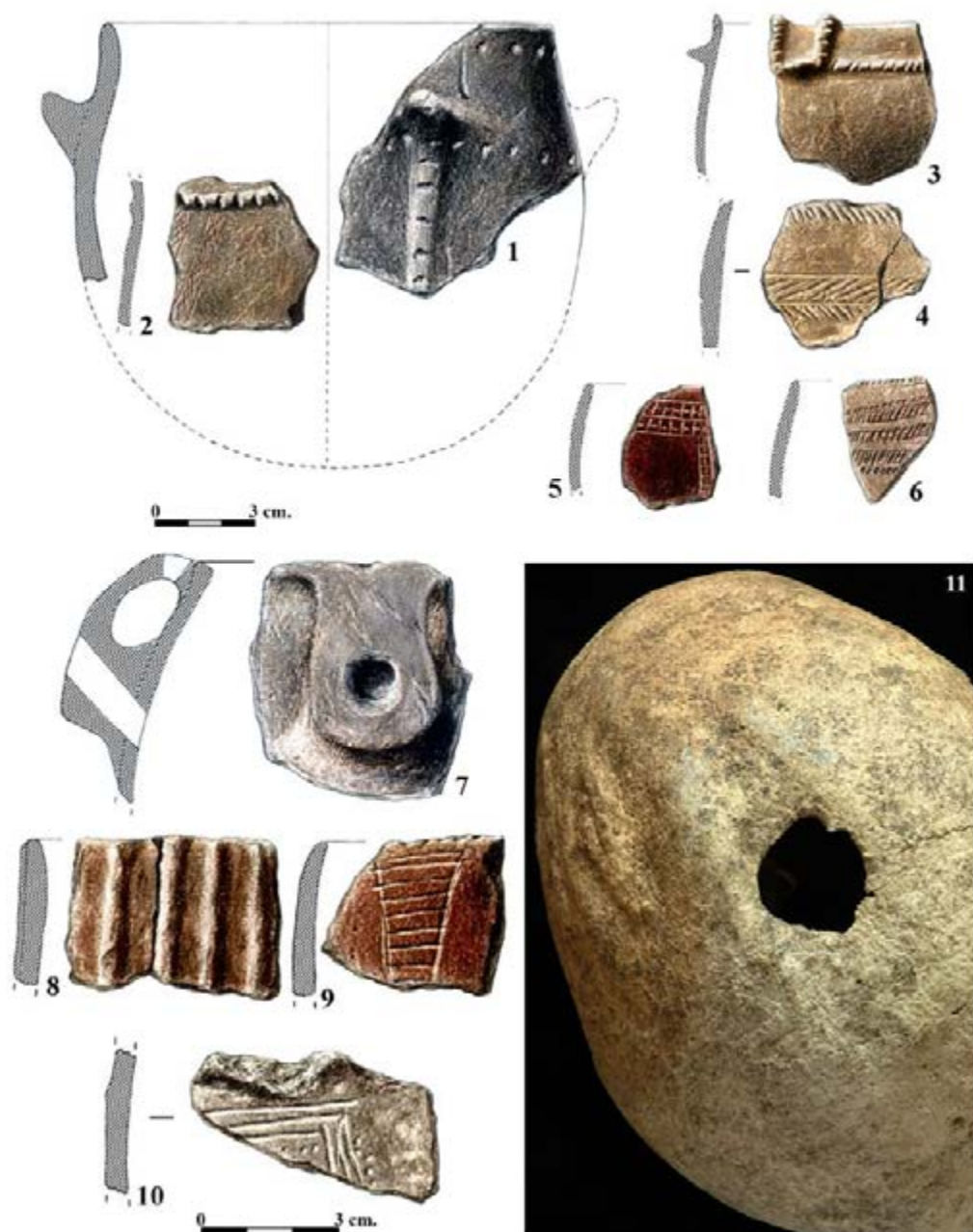


Fig. 4.—Cueva de la Mujer: 1) Vaso con decoración plástica y motivos impresos. 2) Vaso con decoración plástica e incisiones rellenas de pasta roja. 3) Vaso con decoración plástica e incisiones. 4) Fragmento con motivos incisos. 5) Vaso con decoración a la almagra y motivos incisos. 6) Vaso con motivos incisos e impresos rellenos de pasta roja. Cueva del Agua: 7) Asa-pitorro. 8) Vaso con decoración plástica. 9) Vaso con aguada a la almagra y motivos incisos. 10) Fragmento con motivos incisos e impresos. 11) Cueva de los Molinos: Cráneo trepanado.

se puede esperar, desde este punto de vista, que los espacios angostos y profundos que representan la mayoría de las cuevas andaluzas, con utilización profunda en el tiempo, proporcionen restos óseos humanos bien conservados, lo lógico sería lo contrario. Es decir, pequeños fragmentos y esquirlas que generalmente no han sido cuantificados, o en todo caso obviados, pues no influían en la *verdadera secuencia de la cueva*, ni por supuesto en su tradicional e irreal funcionalidad de esta como hábitat estable. Un ejemplo de lo que sintéticamente exponemos sería el “Complejo Mujer/Agua”, donde las inhumaciones serían numerosas, según se desprende de la lectura entre líneas de los informes de McPherson y Pellicer y de los estudios de M.^a S. Navarrete sobre sus sesgados registros arqueológicos, depositados en los fondos del Museo Arqueológico de Granada. Pero ¿qué información ha quedado de todos ellos? Diríamos que escasa y parcial. De la entrada de la “Mujer”, en la que excavó McPherson y posteriormente Pellicer y García Sánchez, *en la que no se obtuvo buena estratigrafía* dado la mezcla de materiales (Pellicer, 1964), se estudiaron (Barras y Medina, 1896; García y Jiménez, 1985), como puede suponerse, sólo restos que podrían ofrecer información anatómica, como cráneos, mandíbulas, fémures y húmeros, pertenecientes a un mínimo de dieciséis individuos. Por supuesto, aún siendo llamativa esta cantidad, consideramos que es escasa, en relación con los fragmentos no cuantificados que se debieron obtener en las excavaciones efectuadas en este lugar de la cueva y con los obtenidos en las continuadas remociones realizadas a lo largo de los años por aficionados y clandestinos. De la entrada del “Agua”, los restos óseos estudiados proceden exclusivamente de los dos pequeños cortes denominados A y B, realizados por Pellicer y García Sánchez. En una estratigrafía corta, conformada por deposiciones geológicas estériles, remociones históricas de época romana y medieval y por inhumaciones neolíticas, se describen restos óseos humanos en los “denominados” niveles 1, 3 y 5. Esta “estratigrafía”, en su momento ya fue cuestionada por M.^a S. Navarrete (1976, vol. I, pp. 259-285) por irreal y confusa. La citada investigadora indicaba, tras el estudio del registro material de esta cueva en el Museo arqueológico de Granada, que ofrecía *un estado de confusión bastante grande que hemos intentado aclarar dentro de lo posible* (p. 281). Precisando que la diferenciación entre los estratos IV-V de Pellicer, de donde procede el grueso del registro neolítico, *no parece tenga razón de ser según la naturaleza de los mismos estratos y diferenciación que no existe tampoco dentro de la cerámica*. En este aspecto, quizás sea más clarificadora la estratigrafía que nos describe García Sánchez (García y Jiménez, 1987). En ella distingue 7 “capas”. La 1 superficial, con materiales árabes, romanos y neolíticos; la 2, de gujarros; la 3, con materiales mezclados; la 4, mezclada con restos neolíticos y de otro tipo; la 5, adscrita al Neolítico; la 6, estéril y la 7, correspondiente a la roca virgen. En relación con los estudios y opiniones de Navarrete y con las “estratigrafías” de Pellicer y García Sánchez, se puede obtener algún tipo de conclusión, desde luego no definitiva, como es la existencia de un solo nivel de ocupación, diríamos que de matiz necropolar, correspondiente al nivel 5. El resto de los niveles descritos, entremezclados y estériles, en nuestra opinión no dejan de ser mera literatura de “excavación metodológica oficial”, en la búsqueda de una supuesta secuencia habitacional. Obviándose claramente la gran cantidad de restos óseos humanos que debieron de aparecer en ella. Aunque en una investigación más reciente (García y Jiménez, 1987), se habla de *restos sueltos y sin conexión anatómica*

y de dos enterramientos individuales. Información también confusa, pues se describen e individualizan enterramientos, en base a restos óseos más aparentes que carecían de ajuar, pero que se les adscribieron. Como es el caso de un fragmento de brazaletes en piedra, que, por aparecer cerca del tobillo de una de las inhumaciones, ha pasado a la literatura prehistórica como un objeto de adorno que se colocaba en esta parte de la pierna, sin tener en cuenta la imposibilidad de este tipo de brazaletes duros para introducirse en ella. De igual forma, se describen restos óseos procedentes del nivel 1, cuando como hemos comprobado estaba compuesto básicamente por registros históricos revueltos. En definitiva, la misma fosa del famoso y “bien organizado enterramiento”, localizado en la parte superior del denominado nivel 5, se abre, según los esquemas de sus excavadores, en el supuesto nivel 4 que, no debe olvidarse, se califica de *mezclado*. Por lo que la verdadera cronología de estos “enterramientos”, de igual forma que de la multitud de huesos humanos exhumados en ella, documentados o no, con seguridad solo se conocerá cuando se obtengan exhaustivas dataciones absolutas sobre sus muestras, pues son muchas y controvertidas las remociones de todo tipo que se comprueban en este Complejo Mujer/Agua.

Pero, al margen de la problemática secuencial y de estratigrafía que puede plantear este Complejo, no tenemos excesivas dudas sobre su carácter de gran necrópolis que se utilizaría durante un amplio periodo neolítico. Si bien, con una estratigrafía necropolar alterada en períodos históricos y recientes, aunque por la disposición de sus entradas con desarrollos horizontales no excesivamente profundos pudiese llegar a confundir, para justificarse posteriormente, funcionalidades más de tipo habitacional. Que en este caso, por su situación y configuración interna más favorable que la del resto de cuevas conocidas en esta región, no descartamos en algún momento, como ha podido ocurrir con la ocupación puntual de ellas a lo largo de toda la historia, pero que nunca llegaron a constituir Cultura y menos aún Civilización.

¿Qué cronología podríamos ofrecer para esta necrópolis? En principio, ante la inexistencia de dataciones absolutas, sería muy difícil de precisar. *Grosso modo*, con otro tipo de argumentos menos precisos, como podrían ser las tipologías cerámicas, podríamos deducir con cierta ambigüedad que entraría en una *facies* antigua del Neolítico. La ausencia, circunstancial o no, de cardial en el registro cerámico de este “complejo” nos daría, en teoría, una cronología posterior al considerado primer Neolítico: el de las cerámicas impresas con esta matriz. No hay argumentos para retrotraerlo más allá de este horizonte. Aunque, tradicionalmente, el registro cerámico de estas cuevas se ha incluido en el Neolítico Final, en base a una irreal secuencia tradicional centrada en un desarrollo lineal evolutivo de los motivos decorativos que presentan las cerámicas. En esta ficticia “secuencia”, sintéticamente, los motivos cardiales “puros” ocuparían el primer horizonte neolítico, el desarrollo de las impresas no cardiales el segundo y los motivos incisos el final del período. Estableciéndose, de esta forma, una cronología interna para estas decoraciones que no responde a la realidad. Sencillamente porque, de una forma global, casi todos estos motivos decorativos cerámicos, junto con otros cardiales o no, aparecen en Andalucía desde los considerados primeros momentos neolíticos. Solamente en este aspecto puntualizar que las impresas cardiales no aparecen de forma aislada, ni son tan numerosas como se quiso dar a entender a partir de los ficticios niveles puros XVI y XV de Carigüela (Pellicer, 1964), sino que estarían

acompañadas por otras cerámicas con decoraciones no muy precisadas, de igual forma que por otros tipos lisos. No olvidemos que los registros cerámicos que han marcado tradicionalmente las secuencias tipológicas del Neolítico se han obtenido de necrópolis en cuevas, donde los vasos cerámicos pudieron tener una funcionalidad más relacionada con el prestigio y la representación del ajuar funerario del inhumado, que con la de su utilidad normal de contenedor. Desde este punto de vista, se justificaría la escasa muestra de cerámicas lisas entre los conjuntos ajuaricos de las cuevas, y su poca relevancia en los posteriores estudios tipológicos, donde generalmente sólo se han resaltado las que presentaban esquemas decorativos. De aquí el título que da nombre al irreal Neolítico andaluz de cuevas. Pero, obviando este tipo de cuestiones, comprobamos que la existencia o no del fenómeno cardial puede, a falta de mejores argumentos, definir una *facies* antigua o tardía dentro del Neolítico Antiguo. Su presencia puede indicar una cronología arcaica dentro del Neolítico Antiguo *sensus stricto*, que en la actualidad puede situarse entre fines del VII y primera mitad del VI milenio a.C., y su ausencia, sin dataciones absolutas, puede corresponder de igual forma a este mismo Neolítico como al Epicardial (5500/5300-4800 a.C.) e incluso que al Neolítico Medio (4800-4200 a.C.). Comprobándose que no existen en la actualidad parámetros fiables, si exceptuamos la presencia del cardial y las dataciones absolutas, que mejor definan estos tradicionales períodos neolíticos. Desde este punto de vista, el registro funerario del “Complejo Mujer/Agua” puede fecharse por la inexistencia de cardial, que puede ser irreal, y por el tipo de muestras cerámicas conocidas entre el Neolítico Antiguo y el Neolítico Medio, desechándose, obviamente, las atribuciones cronológico-culturales posteriores que se le adjudicaron en un primer momento. Así lo hace ver el conjunto de sus cerámicas, ante la falta de dataciones absolutas, la presencia mayoritaria de decoraciones plásticas de cordones, relieves, digitalizaciones, almagras, buen porcentaje de motivos incisos, “asas-pitorros”, impresas, etc., no muy propias del Neolítico Tardío/Final.

Por último, la funcionalidad necropolar de este “complejo” se justificaría no sólo por la abundancia de inhumaciones exhumadas en los diferentes sondeos realizados, su configuración interna poco propicia para hábitat o el carácter funerario de su registro arqueológico, sino por la existencia en sus entornos inmediatos de tierras agrícolas muy favorables en relación con las vegas del Río Alhama y con las tres surgencias acuíferas de los Baños de Alhama, localizadas entre 200 y 600 m de distancia de las cuevas en las que se localiza un hábitat al aire libre. En estos lugares se debieron asentar las poblaciones neolíticas, que explotaban las feraces tierras y utilizaban las cuevas para enterrar. Esto adquiere sentido, cuando en los entornos que hemos descrito comprobamos cómo McPherson quiso relacionar los restos de utensilios en piedra pulimentada y otros vestigios neolíticos recogidos en sus proximidades con su ocupación. En esta investigación no estaba muy equivocado, aunque en nuestra opinión confundió las funcionalidades de estos vestigios al aire libre y las cuevas para vivir y enterrar.

Más al Sur del complejo cavernícola estudiado, y a unos dos kilómetros río abajo, se localiza la denominada “Cueva de los Molinos”. Situada junto al núcleo urbano de Alhama de Granada, ocupa una de las pendientes que descienden desde el centro del pueblo hasta el cauce del río Alhama, en el paraje denominado “El Cañón”, frente a la

antigua fábrica de harinas “San Francisco”, a una altitud de unos 850 m y en un contexto general que apenas sobrepasa los 915 m. Esta cueva fue descubierta a finales de los sesenta, en el transcurso de unas obras emprendidas por el Ayuntamiento de Alhama para allanar un camino de acceso al pueblo. Dado el enorme espesor de la visera caliza de la cueva, que alcanzaba más de 12 m, ésta venía siendo utilizada como cantera años atrás, encontrándose prácticamente destruida en la actualidad. En el año 1974, uno de los barrenos que se hizo estallar en la parte alta de la cantera puso al descubierto una grieta en la que se halló un enterramiento con un ajuar compuesto por cuatro grandes hachas pulimentadas de basalto, dos hojas en sílex de gran tamaño y un fragmento de cerámica a la almagra. Con motivo del descubrimiento de este enterramiento, la cueva, o lo que quedaba de ella, fue visitada por profesores de la Universidad de Granada, recogiendo abundante material arqueológico que, en parte, quedó depositado en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de Granada, así como en el Departamento de Prehistoria y Museo Arqueológico de Granada.

Se trataba de un riquísimo registro arqueológico muy sesgado, pero con un carácter tipológico bastante homogéneo, que estudiamos en su momento (Navarrete *et al.*, 1985). En aquel entonces, de forma “irremediable”, lo atribuíamos globalmente al *Neolítico Medio propio de la Cultura de las Cuevas*, contexto al que remitían las características técnicas y formales de los materiales cerámicos, óseos y líticos. Su análisis de conjunto corroboraba, una vez más, la presencia de abundantes cerámicas incisas, impresas, pintadas a la almagra, decoraciones en relieve, brazaletes estriados de calcita, etc. Además, en este registro señalamos la presencia de un fragmento cerámico con decoración esgrafiada (fig. 5, 4), técnicamente novedosa en las cuevas de Alhama y Loja y, muy escasa, en el resto de los contextos neolíticos conocidos, sobre el que posteriormente incidiremos.

Estas argumentaciones crono-culturales, expuestas hace más de veinticinco años, pueden hoy día ser objeto de matizaciones. En aquellos momentos, echábamos en falta la existencia de una “estratigrafía” que secuenciara el rico material arqueológico estudiado. Posiblemente, el registro neolítico más abundante y de mayor calidad de los conocidos en toda este área. Intrínsecamente, reconocíamos la funcionalidad de hábitat para esta cueva, aunque no teníamos ningún tipo de argumento para ello, sólo la tradición bibliográfica que así nos lo hacía ver. En la actualidad, desechando viejos prejuicios, consideramos que la verdadera funcionalidad de esta cueva fue la de necrópolis. Cuestión que intentaremos argumentar, en este caso, por lo único que conocemos de ella, que es una parte mínima de su registro arqueológico y su situación en un importante entorno agrícola a orillas del río Alhama.

En relación con el registro arqueológico, la experiencia en el estudio de este tipo de materiales indica que procede de un conjunto funerario. La calidad de las pastas cerámicas, el tamaño de los fragmentos, la tipología de algunas de las vasijas, así como los objetos de adorno, especialmente los brazaletes estriados, la industria en hueso sin utilizar, etc., constituyen un conjunto de argumentos que, aún siendo en cierta forma especulativos, nos llevan al mundo de los muertos. En este aspecto sólo destacar la presencia de dos formas cerámicas que podríamos considerar propias de las vajillas funerarias, como son un esenciero o especiero de tipología desconocida hasta la fecha (fig. 5, 1) y dos espléndidas “asas pitorro” (fig. 5, 2-3) pertenecientes a sendos

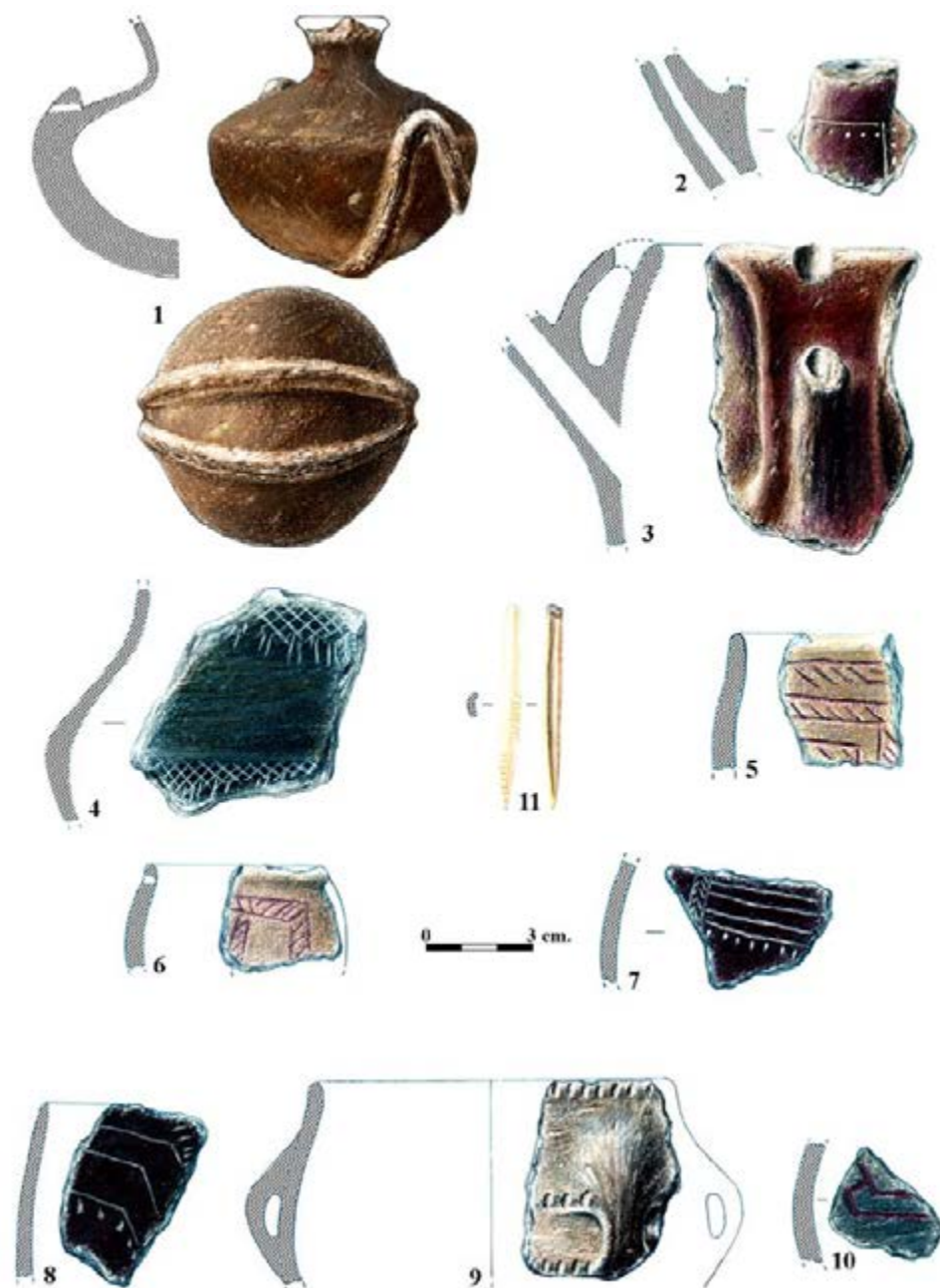


Fig. 5.—Cueva de Los Molinos: 1) Vasito esenciero con decoración plástica. 2) Asa pitorro con decoración a la almagra y motivos incisos e impresos. 3) Asa pitorro con decoración a la almagra. 4) Vaso con motivos esgrafiados. 5 y 6) Vasos con decoración incisa rellena de pasta roja. 7 y 8) Fragmentos de vasos con decoración a la almagra y motivos incisos e impresos. 9) Vaso con asa y borde con motivos incisos e impresos. 10) Fragmento con motivos acanalados rellenos de pasta roja. 11) Punzón de huesos con estrías de uso.

recipientes para, posiblemente, contener leche, como parte del ajuar alimenticio del enterrado en su viaje a ultratumba.

En su momento, como se ha comprobado, asignábamos una cronología para el conjunto funerario de esta cueva en el *Neolítico Medio de Cuevas*. En este sentido, hemos de precisar que los argumentos tipológicos que utilizábamos para este diagnóstico, se centraban en los paralelos similares que ofrecían otros registros conocidos de cuevas en Andalucía. Que no es que estuviesen muy inconexos, todo lo contrario, eran los más correctos. Sin embargo, en la actualidad, en ningún caso los tomaríamos como válidos para argumentar o adscribir cronologías, sencillamente porque tampoco tenían estratigrafías fiables de ningún tipo que las avalasen. Volviendo de nuevo a indicar que el registro cerámico de “Molinos” con porcentajes mayoritarios de cerámicas decoradas con motivos incisos, plásticos y a la almagra, es lo que caracterizaba a los conjuntos funerarios de la zona objeto de estudio. Que, no cabe duda, pudiesen tener en algún caso una cronología del Neolítico Medio, pero de igual forma y con más insistencia nos inclinamos por su adscripción al Neolítico Antiguo. En este caso, podríamos puntualizar sobre la presencia en “Molinos” de un solo fragmento cerámico con motivos *esgrafiados*, único que casualmente conocemos en todo el Poniente. En el resto de la Provincia de Granada, su presencia, como hemos indicado, solamente ha sido señalada en los conjuntos funerarios de “Cueva CV-3” de Cogollos Vega (Navarrete *et al.*, 1983: fig. 5, 26), “Cueva del Agua” de Prado Negro (Navarrete y Capel, 1977: fig.13, 70) posiblemente en “Cueva de las Ventanas” (Álvarez, 2004) y Carigüela” de Píñar (Navarrete, 1976: lám. CLIV 4-6). Esta última, con su estratigrafía “paradigmática”, es en teoría la única que podría ofrecer datos cronológicos sobre las decoraciones *esgrafiadas*. La aparición de un fragmento *esgrafiado* en el estrato XIV considerado del Neolítico Antiguo Cardial, hace unos años, sería suficiente para avalar su cronología antigua dentro del Neolítico. Hoy consideramos que, de igual manera que apareció o se señaló en este estrato considerado antiguo, también pudo haber aparecido en otro distinto más evolucionado, dado el carácter funerario revuelto de esta cueva. Donde se comprueba una estratigrafía totalmente alterada, que quita validez a su posible secuencia artificial de tipo necropolar. Pero que no invalida el carácter de antigüedad que para nosotros tiene este tipo de decoraciones en momentos arcaicos del Neolítico, con o sin cardial. Además, al margen del carácter único de esta decoración cerámica en el Neolítico Antiguo de esta región del Poniente, se ha comprobado por la factura de su pasta cerámica y técnica de manufacturación una matriz rica en mica que sólo aparece asociada a este tipo de cerámicas. Pues el carácter laminar que tiene la mica es lo que favorece, y permite, que se pueda ejecutar este elemento decorativo tras ser cocida la vasija (Navarrete *et al.*, 1991). Sin embargo, aunque en recientes investigaciones se ha querido ver una cierta homogeneidad en la manufactura de las cerámicas procedentes de ciertos grupos, como puede ser el de Alhama, con las cuevas que describimos, comprobamos que se ha querido disociar, por diferencias en su manufacturación, las cerámicas de “Cueva del Agua” de este grupo, especialmente de “Cueva de la Mujer”. Por lo que, dada la escasez de muestras analizadas de las dos bocas de entrada de este complejo, pueden llevar a este tipo de equívocos. De igual forma, aunque el tema sea interesante, definir estadios evolutivos culturales a partir de la manufactura utilizada y selección de sedimentos en cerámicas localizadas en similares contextos,

no deja de ser erróneo. Los contextos funerarios de donde proceden la mayoría de los registros cerámicos estudiados no responden a una misma funcionalidad, ni por tanto su manufacturación cerámica, pues no son iguales los procesos de elaboración de las vasijas utilizadas para contener alimentos sólidos o líquidos que las elaboradas exclusivamente para su representación. Ni extraer comparaciones entre tecnologías y sedimentos utilizados para la elaboración de cerámicas procedentes de hábitats al aire libre y de conjuntos funerarios, aunque en el fondo procedan de los mismos artesanos. Sin embargo, la escasa existencia de vasos cerámicos, como el de “Los Molinos”, con decoración *esgrafiada*, similar pasta y mica como elemento diferenciador para la realización de esta exclusiva decoración, abre nuevas perspectivas en la investigación, relacionadas con posibles intercambios desde el Neolítico Antiguo, entre ambientes relativamente alejados, como “Carigüela” y “Molinos”, a partir de un único centro productor. Aunque, lejos de este tipo de elucubraciones más o menos consistentes, se comprueba que las cerámicas de “Los Molinos”, de igual forma que las procedentes de otras cuevas de Alhama, presentan un proceso de fabricación muy cuidado, propio de ambientes funerarios, con matrices muy finas y desgrasantes de tamaño muy pequeño. Es decir una selección o tratamiento de la materia prima, en función de la tipología y, en definitiva, de su uso (Navarrete *et al.*, 1991).

Pero volviendo al tema de la cronología en el registro arqueológico de “Los Molinos”, al margen de lo expuesto y no expuesto, consideramos que responde a parámetros de antigüedad dentro del Neolítico Antiguo, aunque por falta de criterios más determinantes en este caso, de igual forma que en el resto de la misma región, la inexistencia de dataciones absolutas o la aparición de cardial podría llevarnos en su uso hasta momentos más tardíos, pero nunca más allá del Neolítico Medio, ya que su registro funerario, a nivel tipológico, excluye su uso necropolar después de este momento. También se documentó, en una raja próxima a la cueva, un ajuar funerario compuesto por un conjunto de grandes hojas de sílex que respondería a un contexto del Cobre, pero que consideramos no tendría relación cronológica próxima con el grueso del registro arqueológico conocido en esta inexistente cueva.

De esta necrópolis, con independencia del registro cerámico, se conserva un conjunto de restos óseos humanos depositados en el Laboratorio de Antropología de la Universidad de Granada (García y Jiménez, 1985 y 1991). Se trata de vestigios muy selectivos, compuestos por cráneos y huesos largos entre los que destaca un magnífico cráneo trepanado, perteneciente a un individuo maduro masculino. Trepanación que se realizó por abrasión en una zona craneal muy difícil de intervenir, de la que el individuo sobrevivió, lo que demuestra la habilidad consumada, la audacia y conocimiento anatómico del que la realizó (fig. 4, 11).

Por último, la necrópolis de Molinos habría sido conformada por algún tipo de asentamiento establecido con carácter permanente en las vegas que conforma el río Alhama, en las inmediaciones del casco urbano de Alhama y en las profundidades de los denominados Tajos del Cañón y aledaños. Una población diferenciada, extrañamente, de la que se localizó en las proximidades de los Baños de Alhama, a escasos 2 km de distancia entre ellas, que utilizaría como necrópolis exclusiva para enterrar el “Complejo Agua/Mujer”. Lo cual indicaría la diversificación y estabilidad del poblamiento

neolítico en la ocupación y explotación de tierras feraces y ricas en agua, próximas entre sí, con necrópolis individualizadas y similares registros arqueológicos.

Situación, esta última, que podemos comprobar mejor en otro conjunto de cuevas localizadas al Oeste del término de Alhama, en una región que delimita en su tramo izquierdo la depresión de Granada por el Suroeste, con los macizos montañosos de Sierra Gorda y Sierra de Loja, entre otros. Sierra Gorda, constituye un gran macizo carbonatado de casi 400 km² y altitud media de unos 1300 m.s.n.m., en el extremo oeste del término de Alhama, adentrándose en la provincia de Málaga, coincidiendo con la Sierra de Loja y con la parte centro-oriental de la Sierra de Alhama. La vegetación es muy escasa, en un paisaje casi lunar sin apenas cubierta edáfica, presentando uno de los relieves kársticos más desarrollados y característicos de Andalucía. Existen en estas sierras, al menos, siete depresiones que pueden considerarse *poljés*, algunos de ellos de gran importancia para la comprensión del poblamiento antiguo acaecido en la región. Recientemente, este área geográfica ha sido definida como un *desierto de piedra* (González, 2009), sierra inhóspita, donde se localizan algunas de las cuevas/simas con registros neolíticos más importantes del Poniente.

No han tenido una investigación reglada, pero en los últimos cuarenta años la acción de grupos espeleológicos y aficionados sin control sí ha proporcionado una variada muestra neolítica distribuida en colecciones particulares y entidades oficiales granadinas, como el Museo Arqueológico, Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina, Departamento de Prehistoria y Arqueología, etc. En su geografía se han prospectado en los últimos años un mínimo de 56 cuevas y simas, aunque son más numerosas las existentes en las áreas occidentales de Sierra de Loja y sus prolongaciones hacia ambientes malagueños. De entre ellas, destacan cuatro, que serían “Sima Rica”, “Sima del Conejo”, “Sima del Carburero” y “Sima de la Maquila” o “LJ-11”. Solamente indicar, a modo de anécdota, especialmente para los investigadores que siguen tradicionalmente insistiendo sobre el carácter de hábitat de estas cuevas neolíticas, que todas ellas presentan en su entrada grandes dificultades topográficas. Muy recientemente se ha llegado a comentar, para justificar su carácter de hábitats, *que los neolíticos eran verdaderos espeleólogos* (González *et al.*, 2009) ya que tuvieron que superar pozos verdaderamente profundos. Es decir, simas profundas de acceso imposible, en entornos de piedra sin suelo orgánico ni agua y un clima muy continental, serían las condiciones favorables propuestas para considerar estas simas como refugios y hábitats de las poblaciones neolíticas asentadas en la región. Con lo que volvemos a comprobar que la tradición del *hábitat neolítico en cuevas con cerámica decorada*, a pesar de los problemas que conlleva, aún sigue vigente.

El estudio sintético y más pormenorizado de estos “hábitats” se tendría que iniciar con “Sima Rica”. También conocida como “Sima de Enrique” o “La Rica”, así denominada por la existencia de una leyenda antigua que la relacionaba con posibles tesoros ocultos. Es una cueva-sima que, en tiempos relativamente antiguos, fue muy alterada en su interior por obras de acondicionamiento, realizadas para, entre otras actividades, extraer falsas ágatas. Sin lugar a dudas, es la cueva que mayor trascendencia bibliográfica ha tenido en la zona. Su conocimiento primigenio se relacionó con una prospección realizada por parte del Abate Breuil en 1918. Aunque esta cueva no la conoció el investigador francés, ya que las referencias que dio de ella, en cartas a Gámir

Sandoval y García Sánchez, se relacionaban más con la “Cueva de las Maravillas”, la actual “Cueva de la Raja”, localizada en la Loma de la Semilla, dentro de la Sierra de Loja. Posteriormente, A. Panyella en 1946 y 1947, dio a conocer de este lugar un asa pitorro y dos fragmentos cerámicos con motivos plásticos, en relieve e incisos (Panyella, 1946 y 1947). A principios de los años ochenta se realizaron tres artículos similares de autores diferentes, en los que se estudiaban algunos de los materiales arqueológicos obtenidos en las prospecciones realizadas por grupos espeleológicos (Botella *et al.*, 1981; Mengíbar *et al.*, 1981; Botella *et al.*, 1983).

“Sima Rica” se localiza al NW del término de Alhama, en el sector oriental de Sierra Gorda, a unos 500 m de las ruinas del Cortijo Rengailla, en el camino de Las Pilas del Dedil por el carril hacia el desvío a Loja. Se ubica en monte público, a unos 1185 m, abriendo su boca de entrada hacia el W, en una dolina de hundimiento. El complejo se desarrolla Este-Oeste, siguiendo una fractura, cuyos extremos por el Este son la boca de Sima Rica y por el Oeste la del Redil. Entre las dos bocas hay una distancia de 125 m, llegando a alcanzarse una profundidad de 124 m, a través de grandes bloques, laberintos y profundos pozos. En esta cavidad se señalaron dos áreas “definidas”: una de hábitat, en la muy pronunciada rampa de acceso y su base y otra de enterramientos, más al interior y debajo del caos de bloques. Se ha indicado, en relación con las “buenas condiciones de habitabilidad” señaladas para esta cueva, al margen de su “favorable” configuración interna y profunda situación, una temperatura media en su interior de 12,5° y una humedad entre el 99 y 100% (Botella *et al.*, 1981).

El parcial registro arqueológico que se ha estudiado de esta cavidad, básicamente lo componen formas cerámicas relacionadas con restos óseos humanos, resultado de las múltiples inhumaciones ocurridas, como no podía ser de otra forma en este profundo lugar. Así que no insistiremos demasiado sobre el carácter funerario de estos materiales, cuya conservación en algunos casos es excepcional y su clasificación como ajuares no deja lugar a dudas (fig. 6, 1-2). Las decoraciones de las cerámicas responden a patrones conocidos en la zona, donde los motivos incisos, algunos rellenos de pasta roja, motivos plásticos en relieve, puntillados, acanalados, aguadas a la almagra, almagras, etc., son las más frecuentes. Las formas cerámicas son variadas, con vasos geminados, vasijas globulares y golletes altos y estrechos, “asas pitorros”, asas paralelas múltiples, etc. Pero en esta cueva, la panoplia de motivos se amplía, con la presencia de una vasija de cuerpo globular y cuello estrecho ligeramente exvasado, que presenta una decoración impresa, formada por líneas paralelas que conforman una banda de unos 2,5 cm de anchura, situada en el inicio del cuello, por encima de un asa de cinta perforada. Se indica que las impresiones fueron realizadas por una concha que no es *cardium*, cuestión dudosa objeto de revisiones.

La cronología que le fue adjudicada, siguiendo los trabajos de M.^a S. Navarrete, fue del Neolítico Medio y Final, basándose para ello en las “estratigrafías” de Nerja y Carigüela, así como de otras cuevas malagueñas como “Higuerón”, “Hoyo de la Mina”, “Cantera” en la Cala del Moral (Málaga), “Tesoro” y “Tapada” en Torremolinos, “Botijos” en Benalmádena, “Pulsera” en Colmenar y “Hundidero-Gato” en Ronda, entre otras. También se relacionó el registro cerámico de Sima Rica con el de “Molinos”, “Cueva del Agua” y “Cueva de la Mujer” de Alhama en Granada. Concluyéndose que el conjunto material de Sima Rica *se puede incluir dentro del complejo cultural del*

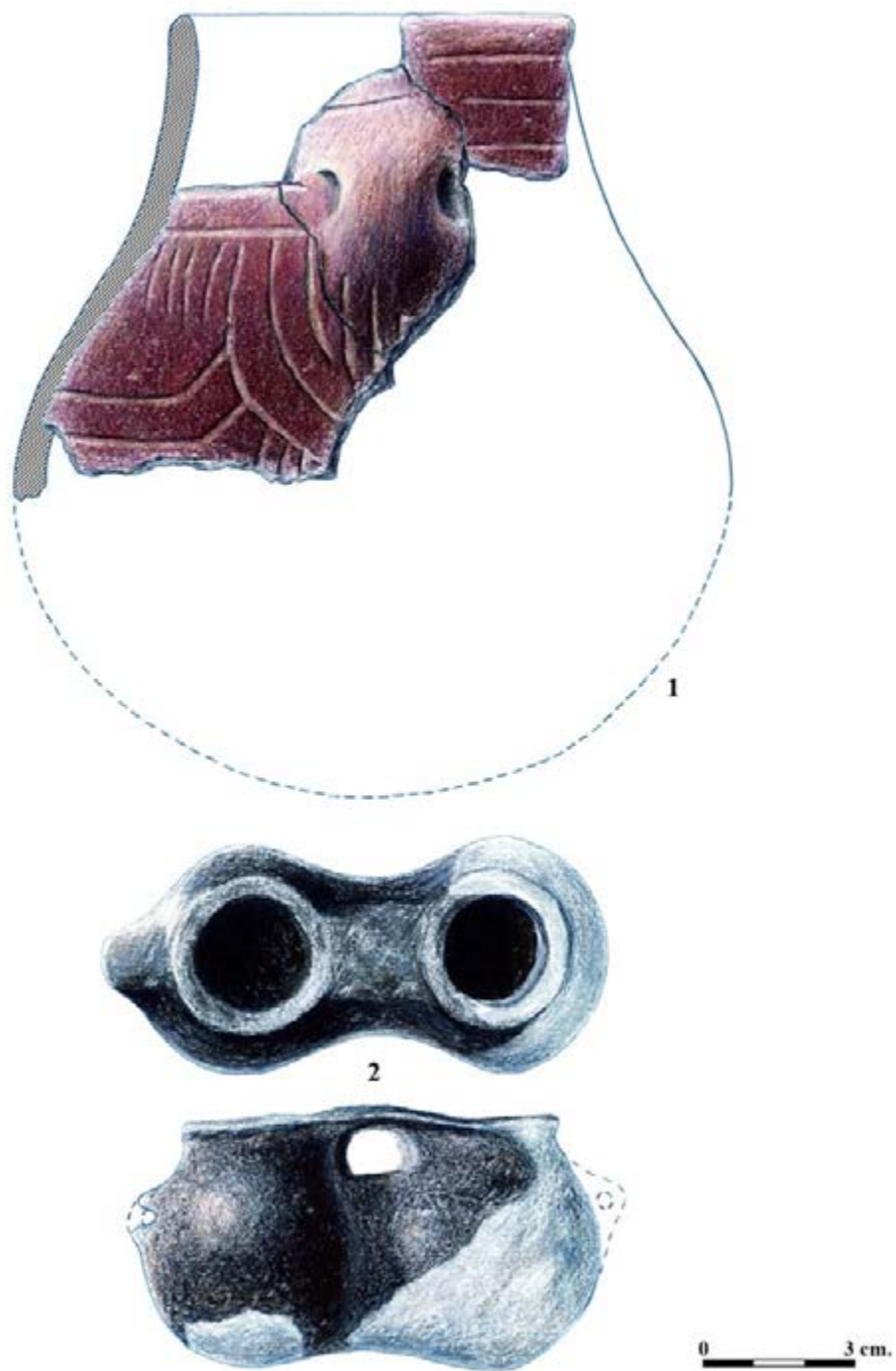


Fig. 6.—Sima Rica: 1) Vaso con asas, decoración a la almagra y motivos acanalados. 2) Vaso geminado.

Neolítico avanzado (Botella *et al.*, 1981). En otra investigación del mismo año, se indica que Sima Rica *se puede incluir dentro de una fase avanzada del Neolítico característico de las cuevas de Andalucía Oriental* (Menjíbar *et al.*, 1981). En este caso, al margen de seguirse de nuevo la Tesis de M.^a S. Navarrete, se realizan una serie de consideraciones en relación con la estratigrafía de Carigüela para respaldar la cronología tardía de Sima Rica. Así se indica que en Carigüela *se observa una evolución gradual desde una etapa inicial con cerámicas impresas, muchas de ellas cardiales, hasta un predominio de las cerámicas incisas e impresas no cardiales, para llegar por último a una fase final, caracterizada por la presencia de cerámicas lisas, asas de cinta, asas-pitorro, etc.* (Mengíbar *et al.*, 1981:62). Reflexiones, consideraciones técnicas y paralelos sobre los que no insistiremos, pues parte de los comentarios que pudiésemos hacer han sido expuestos en recientes trabajos (Carrasco y Pachón, 2009, Carrasco *et al.*, 2010 y 2011). Solamente indicar que todas las cuevas malagueñas y granadinas relacionadas por los autores en relación con Sima Rica, no dejan de ser contextos funerarios revueltos, de igual forma que las revisadas en esta investigación, por lo que establecer relaciones tipológicas entre sus registros funerarios para configurar horizontes culturales dentro del Neolítico, o en todo caso precisar cronologías, no deja de ser un sinsentido, sin ningún tipo de contrastación científica. De igual forma, los argumentos tipológicos utilizados por los autores para fechar “Sima Rica”, obviamente se sustentan en la estratigrafía obtenida por M. Pellicer en Carigüela (Pellicer, 1964). Que ya hemos indicado es una necrópolis de las que denominamos “profundas en el tiempo” en la que se conformó una estratigrafía por las numerosísimas inhumaciones que allí se realizaron, al menos desde el Neolítico Antiguo cardial hasta la Edad del Bronce, junto con sus correspondientes remociones y abandonos al margen de un sinfín de avatares de difícil precisión de tipo antrópico, geológico, animal, etc., que debieron alterar y trastocar la posible y complicada secuencia necropolar de esta cueva.

El excavador estableció diecisiete niveles en su estratigrafía, algunos de ellos geológicamente indiferenciados entre sí, y los justificó en fases culturales evolutivas a partir de forzadas tipologías, propias de la época. Así, en el Neolítico, distinguía tres momentos: Antiguo, Medio y Final, con sus consiguientes períodos transitorios, que encajarían *grosso modo* con el texto anteriormente aludido, emitido por los investigadores de Sima-Rica, sobre la evolución de los registros cerámicos de Carigüela, con el que justificaron el “Neolítico avanzado” de su sima-cueva. No vamos a incidir de nuevo sobre los avatares tipológicos de Carigüela, parte de ellos expuestos en otro lugar (Carrasco *et al.*, 2010), sintéticamente centrados, por ejemplo, en el ficticio estrato XVII, considerado de transición Epipaleolítico/Neolítico Inicial, la evolución de este último en dos niveles XVI y XV, considerados cardiales puros, de igual forma que el Neolítico Medio y Final en tres fases, con similares materiales en todos ellos. El desarrollo ficticio de las almagras, especialmente a partir del Neolítico Final /Bronce I hasta el Bronce II, la aparición de estas con decoraciones cardiales en el Neolítico Final. Decoraciones impresas, de cestería, puntilladas, incisas, acanaladas, granuladas, plásticas, etc., con una rica industria ósea pulimentada en el “Bronce II”. Brazaletes calizos sin terminar en el Bronce I. Desarrollo de las “asas pitorro”, especialmente en el Neolítico Final y en el Bronce I Pleno. En definitiva, tenemos la impresión de que en toda la estratigrafía se pueden aislar registros cerámicos que pueden ser adscritos

al Neolítico Antiguo/Medio junto con formas, en los estratos altos, más del Cobre que del Bronce; de igual forma que cerámicas que casan, pertenecientes a niveles muy separados entre sí. Es decir, un registro arqueológico revuelto, junto con gran cantidad de restos óseos humanos en los irreales niveles estratigráficos, muy propio de los ambiente funerarios neolíticos en cuevas. Por lo que, en nuestra opinión, tampoco son referentes fiables los registros cerámicos de Carigüela para fechar los de Sima Rica.

Por último, en un trabajo específico relacionado con las técnicas de manufacturación de las cerámicas de cuevas en Andalucía Oriental, se han avanzado una serie de diagnósticos ciertamente controvertidos, también relacionados con la “estratigrafía” de Carigüela y de algunos conjuntos cerámicos de ciertas cuevas, como “Sima Rica”. En resumen, se indica que dentro de la *secuencia cultural de la Cueva de la Carigüela, las cerámicas pertenecientes al Neolítico Antiguo tienen una mejor técnica de manufacturación que las realizadas durante el Neolítico Medio, las cuales están, a su vez, mejor fabricadas que las del Neolítico Final. Este hecho induce a pensar que durante el Neolítico Antiguo se llevaba a cabo una selección de la materia prima a utilizar, mientras que en las fases siguientes, sobre todo en el Neolítico Final, dicha selección parece no existir* (Navarrete *et al.*, 1991:247). Dato común a todas las cerámicas analizadas de Carigüela es que la temperatura de cocción oscila entre los 700°-800°C, lo que indica que tanto la técnica como el sistema utilizado sería el mismo durante todo el período. De lo que intuimos que los autores se refieren a toda la “ficticia secuencia” de Carigüela y esto obligaría a una cierta reflexión en relación con las cerámicas de “Sima Rica”, con el fin de establecer para ellas una cronología relativa aproximada, respecto de los datos técnicos obtenidos de los análisis realizados. Aunque en nuestra opinión tampoco tienen una especial relevancia, pues no dejan de ser controvertidas y paradójicas las conclusiones que se pueden extraer. Así, en estas investigaciones se indica que en la *zona de Alhama, las cerámicas procedentes de Sima Rica, Cueva de los Molinos y Cueva del Agua presentan un proceso de fabricación muy cuidado, con matrices muy finas y desgrasantes de tamaño muy pequeño. Sobre todo para las vasijas de Sima Rica y Los Molinos, pero a continuación se apostilla que esto indica la existencia de un conocimiento de la tecnología cerámica bastante desarrollado, al mismo tiempo que una selección de la materia prima...*

Es decir, dentro de la homogeneidad existente en la manufactura cerámica neolítica, expresada por los autores, las mejor elaboradas corresponden al Neolítico Antiguo manifestado en Carigüela y por el contrario, las de Sima Rica con similares elaboraciones y técnicas de manufacturación se adscriben al Neolítico Medio, con el simplista argumento de que sus productores tenían un conocimiento desarrollado de la tecnología cerámica. Es decir, que este mismo argumento en Carigüela constituye un índice de antigüedad y, por el contrario, en Sima Rica lo es de modernidad, lo cual hace contradictorio e inasumible el modelo de los desarrollos evolutivos cerámicos durante el Neolítico en relación con sus técnicas de manufacturación. Más aún, cuando se han analizado en este mismo trabajo registros cerámicos de cuevas como “Malalmuerzo” (Carrión y Contreras, 1979, 1981 y 1983), “Capitán” (Navarrete, 1976), “Ventanas” (Álvarez, 2004), “Majolicas” (Molina, 1970), etc., de un Neolítico Antiguo Cardial similar al de Carigüela, y la manufactura de sus cerámicas expresan un menor desarrollo tecnológico. De igual forma que establecer la diferenciación entre los análisis cerámicos de Cueva

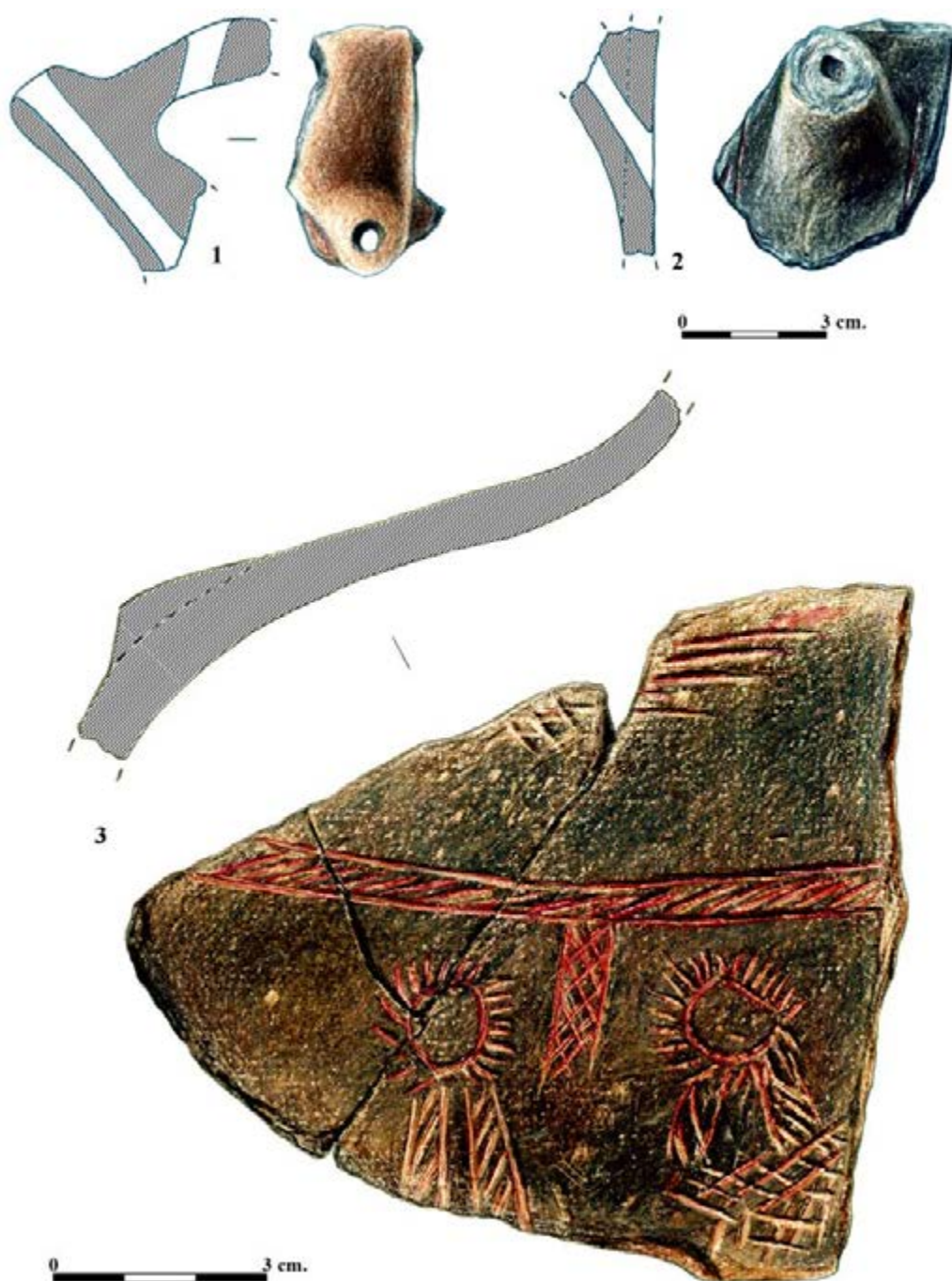


Fig. 7.—Sima del Carburero. 1) Asa pitorro. 2) Asa pitorro con decoración incisa rellena de pasta roja. 3) Fragmento con motivos incisos rellenos de pasta roja representando un motivo oculado idoliforme.

del Agua y Cueva de la Mujer, cuando en realidad provienen de una misma cueva. En realidad, todo este tipo de análisis son muy controvertidos, con mayor credibilidad sólo cuando se hubiesen podido realizar a partir de muestras perfectamente definidas y datadas, y esto es difícil de obtener de los alterados conjuntos funerarios de cuevas, cuyas cerámicas, aún dentro de su carácter de ajuares, pueden responder a distintas funcionalidades y por tanto a una manufacturación diferenciada. En definitiva, desde el punto de vista de la producción cerámica, es difícil la datación del registro arqueológico de Sima Rica, de igual forma que de las del resto de las cuevas andaluzas. Pues las escasas dataciones absolutas que tenemos para estos contextos necropolares, en realidad no fechan horizontes culturales, sino la muerte de sus inhumados o la de sus ajuares cárnicos o vegetales, que suelen estar muy alterados y sin disposiciones originales. Pudiendo aparecer estos restos óseos o vegetales en muchos de los niveles que conforman las denominadas “estratigrafías” de cuevas, especialmente en aquellas que acogieron una cierta intensidad de enterramientos a lo largo de un profundo espacio temporal, como pudo suceder, entre otras, en “Carigüela”, “Nerja”, “Malalmuerzo”, “CV-3”, “Raja del Pantano”, etc. Que no creemos sea el caso de “Sima Rica”, en cuyo fondo las inhumaciones aparecen en extensión más que en profundidad, motivo por lo que seguramente no se han creado verdaderas “estratigrafías”. Tampoco consideramos por su registro arqueológico que su uso funerario sobrepasase la segunda mitad del V milenio a.C., y una inicial utilización a partir al menos de la segunda mitad del VI. Aunque, si se verificase con seguridad la matriz de concha con la que se realizó la decoración impresa de uno de los vasos cerámicos documentados en la sima, que no hemos podido visualizar, esta cronología podría alcanzar, casi con seguridad, la primera mitad del VI milenio a.C.

“Sima del Carburero” es otra de las cavidades profundas que ha proporcionado vestigios neolíticos, siendo conocida también como “Sima del Hoyo” o de “Salvador”. Se localiza a unos 1500 m de Sima Rica, cerca del aljibe y abrevadero situado junto al carril que sube desde Las Pilas de Dedil hacia Loja o Zafarraya, en el término de Alhama. Su boca de entrada, se sitúa en el fondo de una dolina de hundimiento, muy difícil de flanquear por su estrechez, que inmediatamente da paso a un pozo vertical de 15 m de profundidad, desembocando en una sala con múltiples bloques caídos. A continuación, existen más pozos de diferentes profundidades, rampas, pequeñas galerías, etc., hasta los 64 m de profundidad total que tiene la sima. También se han documentado en su interior construcciones modernas relacionadas con algunos accesos, similares a los de Sima Rica, realizados muy posiblemente, para la explotación de ciertos minerales preciosos (Mengíbar *et al.*, 1981). El registro cerámico de esta cueva se caracteriza por las decoraciones con motivos incisos, a veces rellenos de pasta roja, formando bandas con reticulados. Destaca la aparición de motivos que podríamos denominar ritualizados (fig. 7, 3) y de otros tipos, de igual forma que vasijas con asas-pitorro, lisas y decoradas, características de los contextos funerarios, sobre los que incidiremos posteriormente (fig. 7, 1 y 2; fig. 8, 1-3). Este material en su inicio fue fechado *dentro de una fase avanzada del Neolítico característico de las cuevas de Andalucía Oriental* (Mengíbar *et al.*, 1981, p. 63). En una investigación posterior, el registro de esta Sima se incluyó en el denominado “Grupo de Alhama”, considerado globalmente dentro del Neolítico Medio, insistiéndose que en esta región de Alhama

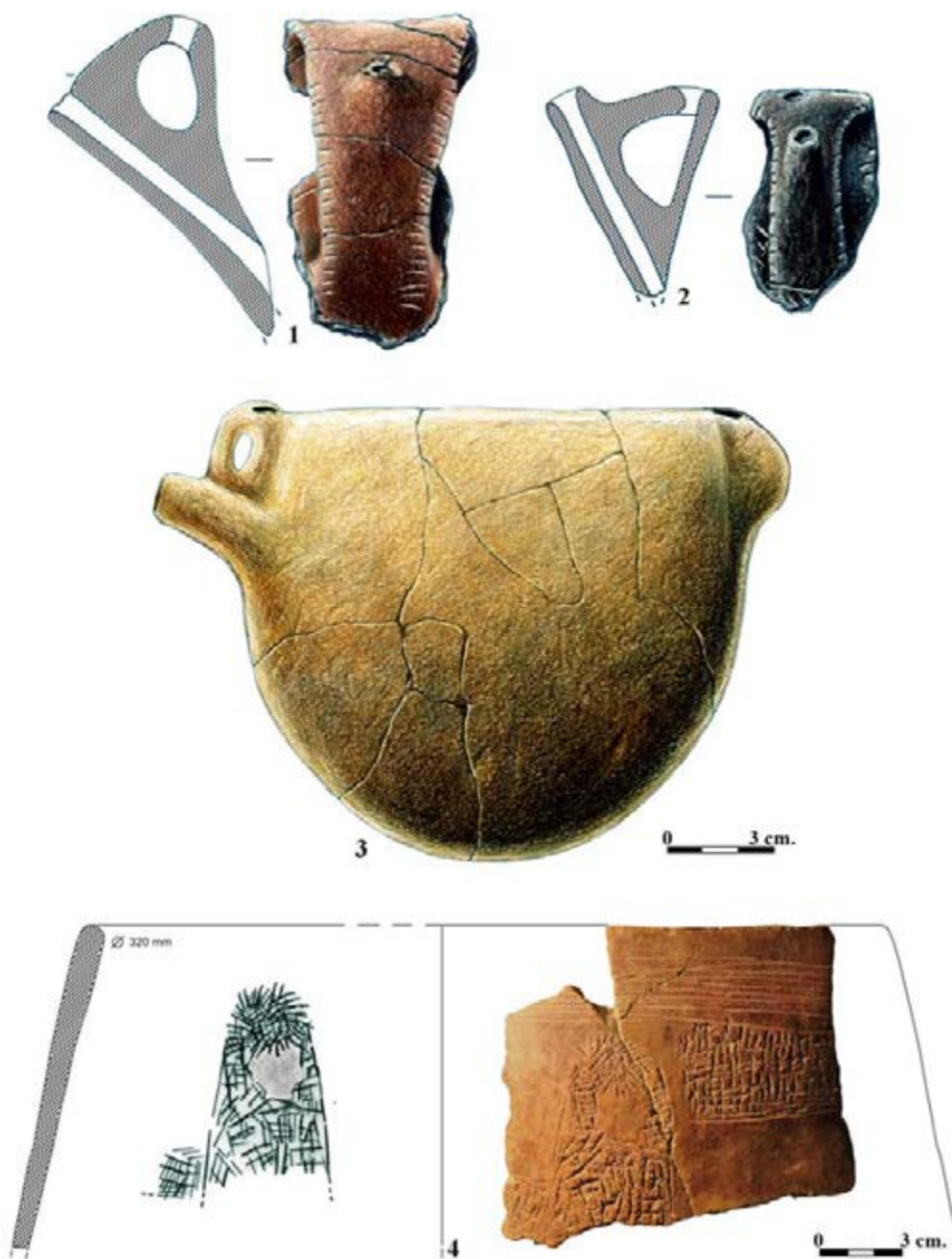


Fig. 8.—Sima del Carburero. 1 y 2) Asas pitorro con decoraciones incisas. 3) Cuenco liso con asa-pitorro. Sima del Conejo. 4) Vaso con decoración cardinal e incisa y motivo antropomórfico de “orante” con relleno de pasta roja.

no hay constancia de un poblamiento anterior que hubiera constituido la base de los grupos de población del Neolítico Medio. Su continuidad, en cambio, hacia el Neolítico Reciente en contextos cada vez más empobrecidos es evidente (Navarrete *et al.*, 1991 p. 29). Se comprueba de nuevo cómo los esquemas tipológicos estereotipados y ficticios de Carigüela, expuestos anteriormente, se dejan sentir para realizar adscripciones cronológicas y culturales en los desarrollos neolíticos de Alhama. En nuestra opinión, el registro cerámico de “Carburero”, de igual forma que el del resto de las cuevas/simas de Alhama, debe incluirse en el Neolítico Antiguo, aunque tampoco tenemos argumentos fiables, como ya se ha indicado, para parte de él no extenderlo hasta el Neolítico Medio, pero nunca más allá.

“Sima del Conejo”, se localiza a unos 250 m del Carburero, sobre una cota de 1069 m (s.n.m.), siguiendo una alineación recta descendente de Sima Rica-Carburero y más próxima a los llanos del *polje* de Dedil-Redil, en el término de Alhama. Sus dos bocas de entrada se abren al pie de un pequeño escarpe, a favor de una gran fractura Sureste-Noroeste. El descenso se realiza por su boca más pequeña, pero más practicable, localizada más al Norte. A través de ella se accede a un pozo vertical de 16 m de profundidad, que conduce a un corredor y, a partir de aquí, descendiendo otros pozos, escarpes y rampas, se llega a su profundidad máxima de 68 m. Arqueológicamente, esta sima es conocida desde 1969, habiendo sufrido desde entonces agresiones de todo tipo y su material arqueológico repartido entre diferentes entidades oficiales y colecciones privadas.

En el registro cerámico de esta cueva vuelven a ser mayoritarios los motivos incisos, aunque también aparece algún motivo impreso o combinado con incisiones, pintados, etc. Los motivos plásticos en relieve, formando cordones con decoraciones incisas e impresas rellenas de pasta roja, aparecen en un vaso casi completo de gran belleza (fig. 9, 2). Existe una extraordinaria “asa-pitorro”, con decoraciones de reticulados incisos rellenos también de pasta roja (fig. 9, 1). Todo el conjunto cerámico alude, sin lugar a dudas, a un ambiente funerario antiguo, marcado por la presencia de un gran fragmento cerámico con decoración de motivos, realizados con el borde de una pequeña concha de *cardium*. Es una decoración muy difícil de distinguir, pues sus delicadas improntas han desaparecido en gran parte, aunque a través de una lupa binocular se observan con gran nitidez. La muestra corresponde a parte de la pared con borde de una gran olla de paredes ligeramente entrantes, con un diámetro de boca de aproximadamente 31,5 cm. Los motivos se inician a partir de 1 cm del labio de borde liso, a continuación aparece una faja compuesta por 9 ó 10 líneas paralelas ligeramente irregulares, realizadas con un fino punzón romo que no corta la pasta cerámica, dando la impresión de finas acanaladuras más que de incisiones. Estas finas acanaladuras debieron realizarse después del bruñido de las superficies de la vasija, de igual forma que el resto de los motivos de la vasija. La última acanaladura, por su parte inferior se separa por debajo de la anterior, constituyendo la línea de enmarque superior de una amplia faja que en sus inicios presenta un espesor de 3,5 cm, pero que va decreciendo hacia la izquierda hasta los 2,5 cm y que se interrumpe por el borde lateral izquierdo del fragmento cerámico. Por su parte inferior, la faja también está limitada por una fina acanaladura igualmente realizada con un fino punzón romo. La decoración de la faja, así limitada, la componen una gran cantidad de impresiones verticales y horizontales practicadas

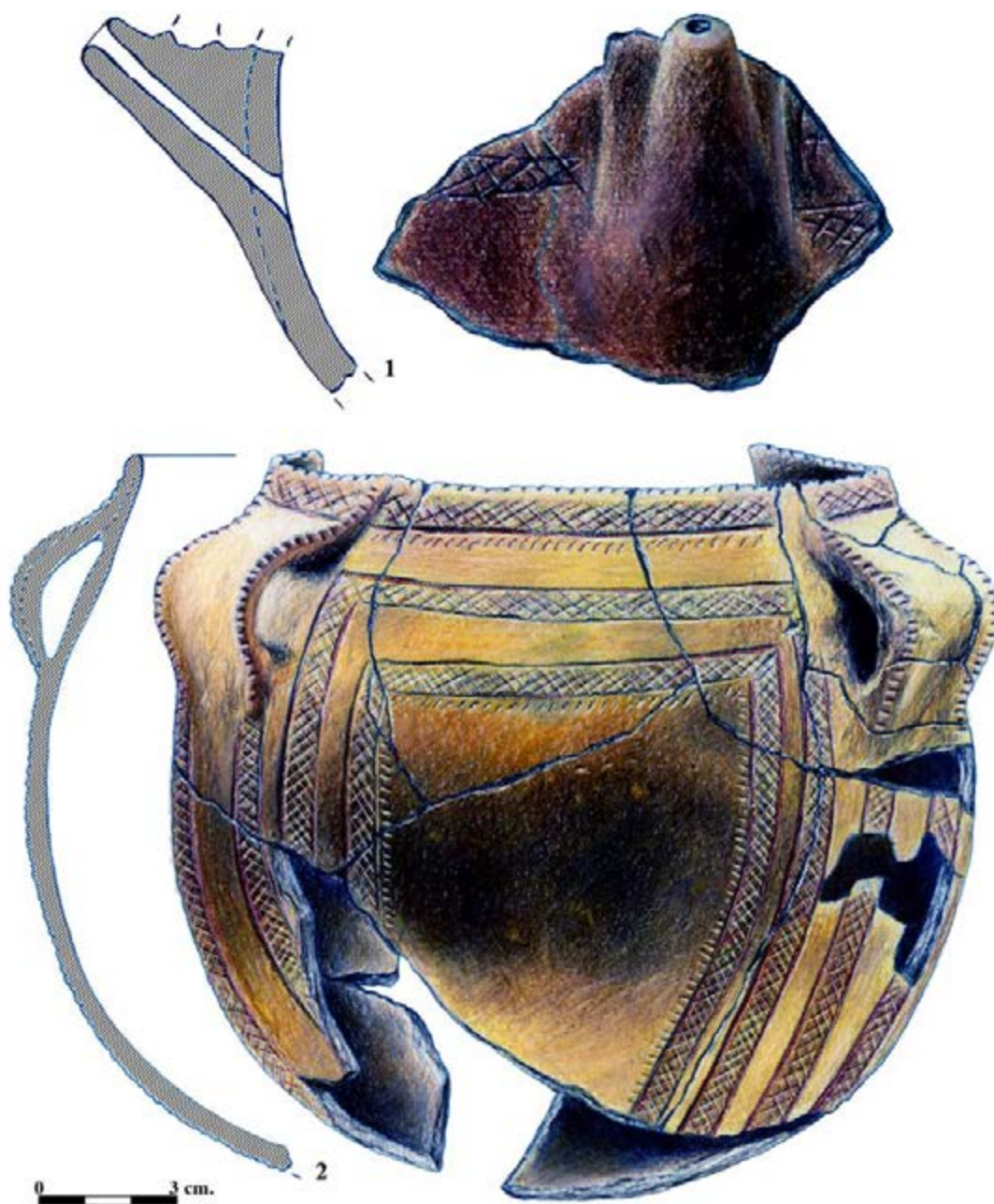


Fig. 9.—Sima del Conejo. 1) Asa pitorro con motivos incisos rellenos de pasta roja. 2) Vaso con asas de cinta, restos de almagra y motivos incisos rellenos de pasta roja.

con un pequeño *cardium* antes de la cocción y después del bruñido de las superficies, siendo el resultado final un esquema muy compacto de reticulados de lo más diverso,

sobresaliendo pequeños rectángulos, cuadrados, rombos, etc. En nuestra opinión, muchas de las improntas del fino *cardium* utilizado se desfiguraron tras el frotamiento realizado sobre ellas para la obtención del bruñido de las superficies, aunque muchos de los sutiles esquemas dentados del filo de la concha se siguen conservando. En el centro del fragmento cerámico, se conserva la parte superior de un motivo del que no conocemos su desarrollo inferior, por lo fragmentario del vaso.

A lo largo de veinticinco o treinta años ha sido visualizado por infinidad de investigadores con diferentes e imprecisos diagnósticos, que no parecen definitivos. Lo que resulta lógico, pues describir abstracciones o motivos simbólicos desde la mentalidad actual no deja de constituir un absurdo. Sin embargo, a principios de los años ochenta nos atrevimos a describirlo: *un motivo radiado o alguna especie de cuadrúpedo es la decoración incisa de un fragmento cerámico, procedente de la 'Sima del Conejo', de Alhama (Carrasco et al., 1985)*. Años más tarde, volvíamos a insistir sobre el motivo representado, matizando que se había realizado con trazos incisos, alternándose con trazos impresos realizados con un instrumento dentado que podría representar *alguna especie de cuadrúpedo o soliforme*, pero incidiendo en que constituía *un esquema decorativo que, en definitiva, se nos escapa*. (Carrasco et al., 2004, 2006:106). En el transcurso de estos años, nuestra opinión no ha evolucionado en exceso sobre el motivo representado aunque nuestras dudas siguen estando latentes. Lo que sí ha cambiado profundamente es la cronología que en la actualidad le podríamos ofrecer. Si hace casi tres décadas (Carrasco y Pastor, 1980; Carrasco et al., 1985), este fragmento era utilizado entre otros, para justificar exclusivamente las cronologías neolíticas de las depicciones esquemáticas, en un momento en que la investigación oficial las consideraba de origen oriental, llegadas a la Península en el “Bronce I”, a principios del s. XXI este motivo era usado como soporte mueble en relación más precisa con lo expresado en los paneles rupestres esquemáticos (Carrasco et al., 2006). De igual forma, en los primeros momentos y sin excesiva precisión, considerábamos que los motivos se habían realizado con la técnica de incisión, años más tarde una mayor matización nos indicaba la presencia de una alternancia en el uso de las técnicas incisas e impresas, aunque sin seguridad en esto último pues *grosso modo* hablábamos del uso de una matriz dentada sin definir. Hoy día, a finales del 2010, con la utilización de visualizaciones más precisas y técnicas como la lupa binocular, junto con la experimentación de conchas sobre pastas cerámicas y plastilina, comprobamos que en la elaboración de todos los motivos decorativos solamente se han utilizado impresiones con el borde de una pequeña concha de *cardium edule*. Esto abre unas perspectivas cronoculturales de mucha mayor trascendencia que las que podría suponer el posible desciframiento de la abstracción representada en este vaso, que nos sigue pareciendo inviable, aunque lo volvemos a describir para ofrecer una penúltima visión más expresionista del motivo. En síntesis y simplificando, está compuesto en su parte inferior por un fragmento de trapecio configurado por gran cantidad de finas impresiones que se cortan entre sí; a su vez, todo el conjunto se delimita por dos estrechas acanaladuras que corren exentas en sus lados mayores, abriéndose hacia su parte inferior hasta el límite impuesto por la rotura de la vasija. La parte superior del motivo lo componen dos finas fajas que se inician en ambos extremos de la base estrecha del lado superior del trapecio descrito, básicamente conformadas por impresiones horizontales paralelas, limitadas lateralmente

por impresiones verticales. Fajas que se elevan aproximadamente hasta unos dos centímetros, para unirse en curvatura y cerrarse sobre un soliforme perfectamente formado por un núcleo seudocircular interior y unos finos rayos que lo rodean, configurándose en la parte interna de todo este conjunto un espacio plano relativamente circular. Todo, realizado con delicadas impresiones de *cardium*. En resumen, este polémico e indescifrable motivo central sin volver a incidir en especulaciones y visualizaciones periódicas diversas de todo tipo de investigadores, realizadas a lo largo del tiempo, nos remiten a otras figuras, con ciertas similitudes, representadas y descritas como “orantes” en algunas vasijas procedentes de conocidos contextos funerarios del Neolítico cardial de cuevas levantinas como Cova de l’Or, relacionadas también con algunos antropomorfos del denominado “arte macroesquemático”. Motivos de sobra conocidos, sobre los que no vamos a incidir.

En síntesis, desde nuestro punto de vista, por supuesto no definitivo, el esquema no figurativo expresado en esta vasija del “Conejo”, puede representar un incompleto antropomorfo con parte del cuerpo relleno de múltiples impresiones y brazos en alto, configurados por impresiones paralelas, que se cierran sobre la cabeza sujetando un sol (fig. 8, 4). Por último, junto al supuesto cuerpo de esta figura aparecen los restos de los posibles inicios de otra faja con pequeños motivos reticulados, similares a los descritos en un primer momento. En general, la superficie de la vasija presenta un excelente bruñido, en algunos sitios con restos de almagra y una esmerada elaboración cerámica a partir de una selecta materia prima. Sin embargo, un estudio técnico sobre la manufacturación de algunas cerámicas de esta sima, indica que son de factura muy grosera, similar a la determinada para otras procedentes de “Cueva de las Campanas” y “Cueva del Capitán” en la Costa granadina. También muy relacionadas, por el similar tipo de matriz y fabricación poco cuidada, a las de “Cueva de la Mujer” y “Cueva de las Ventanas” de Píñar (Navarrete *et al.*, 1991:248). Análisis que puede ofrecer algún tipo de cronología relativa, pero que al provenir de cerámicas descontextualizadas como las de cuevas, y no definirse su funcionalidad, no los consideramos relevantes, aunque “Capitán” y “Ventanas” han proporcionado registros del Neolítico Antiguo cardial. Una cronología real más aproximada del contenido arqueológico del “Conejo”, sin lugar a dudas, viene impuesta por la presencia de la cerámica cuya decoración cardial hemos descrito con más detalle. En esta ocasión, podríamos seguir especulando tipológicamente sobre la cronología de sus cerámicas, que en realidad debe ser similar a las del resto de las simas-cuevas que hemos descrito, de igual forma que a las de “LJ-11”, que posteriormente comentaremos y que hemos encuadrado entre el Neolítico Antiguo y Medio, aunque con más posibilidades en el primero de ellos. Sin embargo, la aparición en estos contextos de una decoración cardial, nos daría la seguridad en ellos de un plus de antigüedad que antes no se podía confirmar. Especulábamos que la utilización necropolar de estas cuevas se debió iniciar, sin posibilidades de una precisa contrastación ante la falta del elemento cardial, en un Neolítico Antiguo epicardial o evolucionado; es decir, aproximadamente, en la segunda mitad del VI milenio. Sin embargo, la aparición del fragmento cardial del “Conejo” subiría el *hiatus* temporal de estas utilidades, a tenor de las escasas dataciones que tenemos para este horizonte cardial, hasta posiblemente la primera mitad de este milenio (6040/5500 a.C.).

Las cuevas que detallamos a continuación también se localizan en Sierra Gorda, pero pertenecen a los actuales términos municipales de Salar y Loja. En este sector se han localizado un mínimo de treinta simas y cuevas, que si las unimos con las inventariadas en el sector de Alhama conforman un grupo de casi cien cavidades prospectadas. Un volumen importante, pero muy inferior al total que queda por documentar, especialmente en la denominada Sierra de Loja, en sus estribaciones hacia la Provincia de Málaga. Son pocas y mal estudiadas las que han proporcionado restos neolíticos, con no mucha incidencia en la posterior bibliografía específica. Pueden destacarse “Cueva Hora”, “Cueva de las Maravillas” o de “La Raja”, referenciada por Breuil y comentada con anterioridad. Sin embargo, entre las noticias que tenemos de ellas y algunas prospecciones que realizamos en los años setenta, nunca llegamos a obtener resultados cuantificables, siendo en todo caso sesgados y aleatorios. Pero en este extenso conjunto de cavidades, sin lugar a dudas, una sima sí nos ha llamado siempre la atención por su rico registro neolítico, mal conocido y muy repartido entre diversas colecciones oficiales y privadas. Nos referimos a “Sima LJ-11”, también denominada “La Maquila”. Se localiza muy próxima a “Sima Rica”, “Conejo” y “Carburero” y en su mismo entorno, pero a unos 3 km de distancia al norte y en línea recta de estas últimas. Como ellas, en el borde de los escarpes de Sierra Gorda, en los límites con el *poljé* del Dedil-Redil y las vegas de Salar, en el término de Loja. Se ubica en el lugar denominado Loma del Cuerno, al Sur de la Umbría de los Navazos, a una altitud de 1165 m y a unos 1500 m de distancia de una surgencia continua de agua y de excelentes tierras de labor. La sima se desarrolla a favor de una diaclasa de dirección NE-SW y su entrada se realiza por una boca de pequeñas dimensiones, que da paso a partir de unos resaltes a un rellano tapizado de bloques, localizado a unos 12 m de profundidad. A partir de ahí se baja por una vertical libre de unos 17 m al fondo de la cavidad, que se sitúa a unos 30 m. Los descubridores describen que, a media altura de este último pozo, existe una pequeña galería en la que se documentan unos pequeños embalses de agua, *utilizados por los moradores prehistóricos de la sima*. Siendo el fondo un amplio corredor tapizado de bloques, que *servía de refugio a los moradores de la sima* (Mengíbar *et al.*, 1981; González, 1985). Aspectos, que por su irrealidad, de momento no necesitan un mínimo comentario. En el plano literario, esta cueva ha sido objeto de escasas y malinterpretadas noticias, pero en el aspecto dialéctico, ya desde su descubrimiento en 1979, creó unas expectativas espectaculares y unas controvertidas polémicas, dentro del grupo espeleológico que la descubrió, que aún después de treinta años transcurridos siguen abiertas. Al parecer y en síntesis, en el momento de su descubrimiento, esta cueva presentaba *in situ* un importante, espectacular y variado registro neolítico intacto superficial, relacionado con un nítido contexto funerario. El grupo se puso de acuerdo y cerró la cueva para una posterior intervención arqueológica reglada por parte del Servicio de Investigaciones del Patronato de Estudios Arqueológicos “Cueva del Agua” de la Diputación de Granada. Sin embargo, en un corto intervalo de tiempo fue saqueada, surgiendo dudas sobre quién había sido el autor o autores del acto vandálico, creándose profundas desavenencias entre algunos miembros del citado grupo espeleológico. El resultado es que no se conoce el grueso del registro exhumado, pero sí un extenso y fragmentario registro neolítico, resultado de posteriores prospecciones. El conjunto cerámico que conocemos, en su mayoría, presenta motivos decorativos

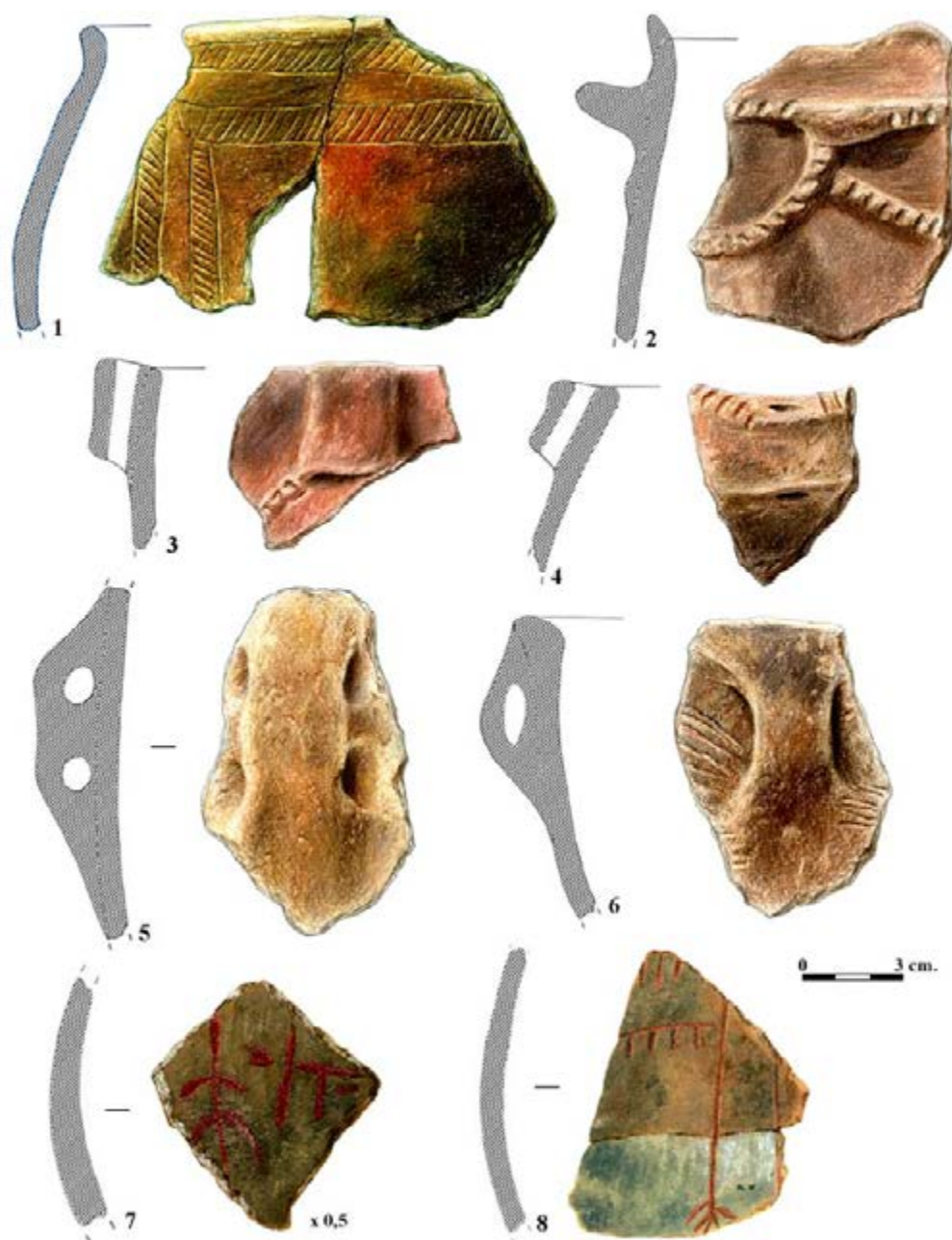


Fig. 10.—Sima de la Maquila ó LJ-11. 1) Vaso con restos de aguada a la almagra y motivos incisos. 2) Vaso con asa mamelón y decoración plástica con incisiones. 3 y 4) Fragmentos con asas túnel y decoraciones plásticas con incisiones rellenas de pasta roja y digitaciones. 5 y 6) Asas cinta y motivos incisos rellenos de pasta roja. 7) Fragmento con motivos acanalados antropomorfos y zoomorfos rellenos de pasta roja. 8) Fragmento con motivos acanalados rellenos de pasta roja correspondientes a un antropomorfo arboriforme.

incisos reticulados y profundos, realizados con pintura roja. Existen abundantes “asas-pitorro”, cordones en relieve con incisiones, impresas, a la almagra, etc. (figs. 10-13). Hay otro grupo de cerámicas, que dimos a conocer en los inicios de los ochenta y posteriormente, con motivos antropomorfos y animalísticos (fig. 10, 7-8) (Carrasco *et al.*, 1985, 2004). También se han documentado algunos brazaletes en caliza. En general, un rico registro funerario del que sólo ofrecemos una pequeña muestra, que formaría parte de los ajuares depositados junto con los inhumados en esta sima. Destacan en él la aparición de cerámicas simbólicas que consideramos de etiología antigua, como el resto del conjunto, y muy escasa y poco apreciable dentro de los contextos neolíticos, especialmente por su fragmentación. En general, el registro arqueológico de esta sima responde a los mismos parámetros cronológicos expuestos en los casos anteriores, es decir al Neolítico Antiguo, con la posibilidad de alguna prolongación temporal hasta el Neolítico Medio, pues las inhumaciones son de difícil cuantificación cronológica, si no existen dataciones absolutas, como hemos comentado, en la mayoría de los contextos funerarios obtenidos en las cuevas andaluzas.

Siguiendo hacia el Oeste, localizamos el complejo de “Las Minas I” o “LJ-26” en el denominado Cerro de las Minas, en las estribaciones inferiores del cuadrante NW de la Unidad Sierra Gorda-Sierra de Loja. Se sitúa sobre una cota de 830 m de altitud y está conformada por un conjunto de tres cavidades (A-B-C), en un mismo talud rocoso. La cavidad A constituye un abrigo de escasas proporciones, la B es la de mayores dimensiones de las tres con un desnivel de 10 m, y la C está constituida por una pequeña sima, acondicionada para recoger agua, con una posible conexión obstruida con la cámara B. A muy pocos metros, por debajo de este complejo, se sitúa “Las Minas II” o “LJ-27”, en una cota de altitud aproximada de 860 m. Es la cavidad más importante de todas las localizadas en el Cerro de las Minas. Presenta dos bocas de acceso de medianas proporciones. A partir de ellas y a través de resaltes, rellanos, aberturas, profundos pozos, salitas, chimeneas, rampas, etc., se llega a su máxima profundidad vertical de 76 m. En su parte alta pudo estar conectada con la cavidad B de las Minas I. En una de sus entradas existen restos de pinturas esquemáticas. Las “Minas I” y “II”, en época histórica fueron manipuladas industrialmente por el hombre, posiblemente para la obtención de algún tipo de mineral que desconocemos, aunque por noticias de los lugareños, parece ser que lo que se extrajo fueron calca-rentas en unos casos y cuarzo cristalizado en otros. Estas cavidades fueron vaciadas en parte, conservando en la actualidad pocos vestigios arqueológicos. Sin embargo, en las grandes escombreras exteriores son abundantes los restos óseos, cerámicos y líticos de clara etiología neolítica. Se ha realizado una breve publicación científica sobre una escasa muestra de material arqueológico recogido en superficie, que en definitiva no tiene precisión alguna, aunque indica que la situación de este “hábitat” en una zona de lapiaz, *resulta a primera vista un poco extraña a la hora de hablar de un régimen económico concreto* (Cárdenas y Ruiz, 1986). De este lugar, precisamente de las escombreras exteriores procedentes del interior de estas simas, hemos documentado algunos fragmentos cerámicos que aluden con seguridad a un horizonte neolítico, de igual forma que su industria lítica, sobre los que no vamos a especular dada la escasez de la muestra (Gámiz, 1998).



Fig. 11.—Sima de la Maquila 6 LJ-11. 1 y 4) Vasos con asas cinta, con decoración plástica con digitaciones (1) y motivos incisos (4). 2, 3 y 7) Asas pitorro con restos de almagra. 5 y 6) Asas pitorro con motivos incisos rellenos de pasta roja.

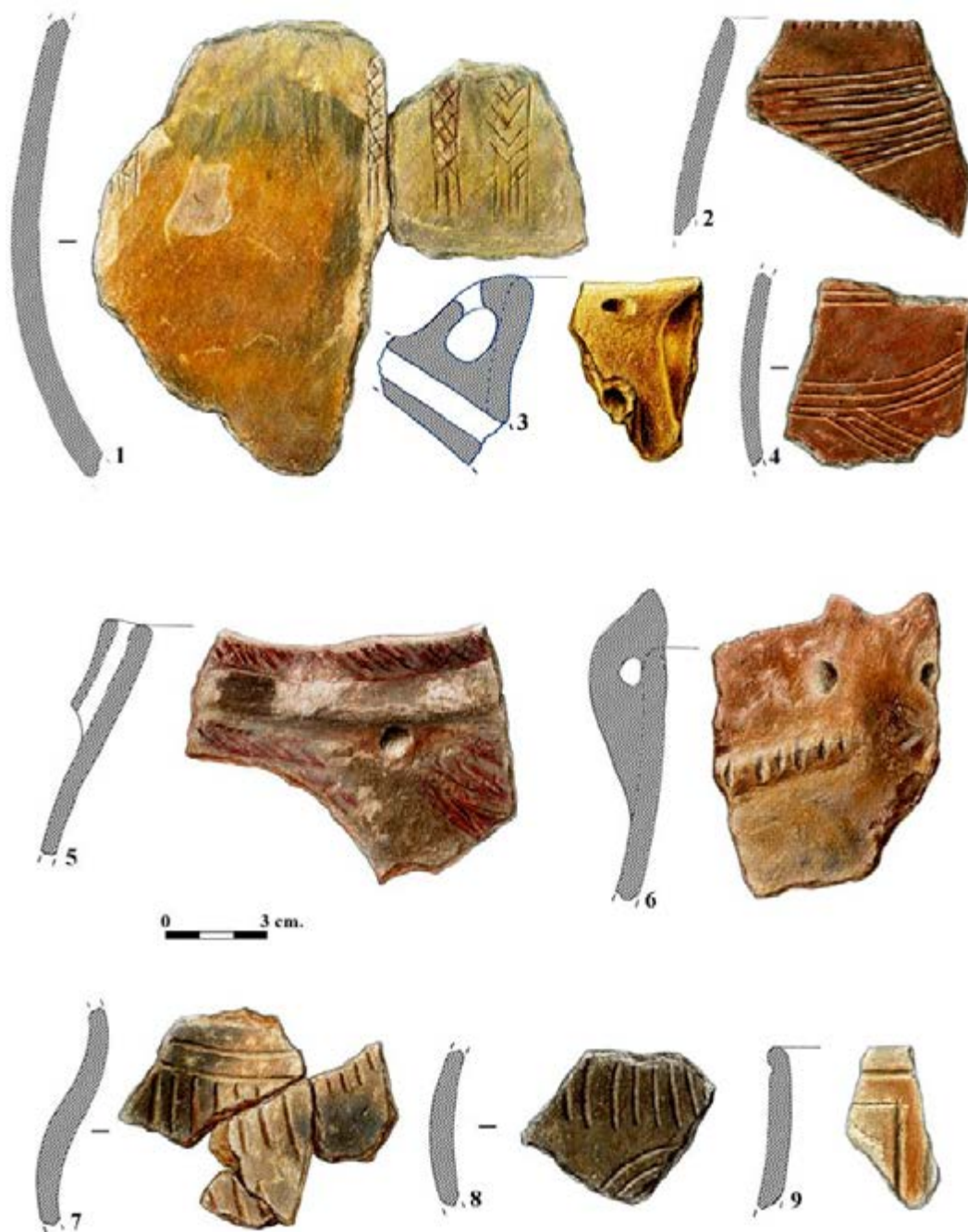


Fig. 12.—Sima de la Maquila 6 LJ-11. 1) Fragmentos con motivos incisos rellenos de pasta roja. 3) Asa pitorro. 2, 4, 7, 8 y 9) Fragmentos con decoraciones acanaladas rellenos de pasta roja y restos de almagra. 5) Fragmento de vaso con asa túnel vertical con motivos incisos rellenos de pasta roja. 6) Fragmento de vaso con decoraciones plásticas e incisas y restos de almagra.

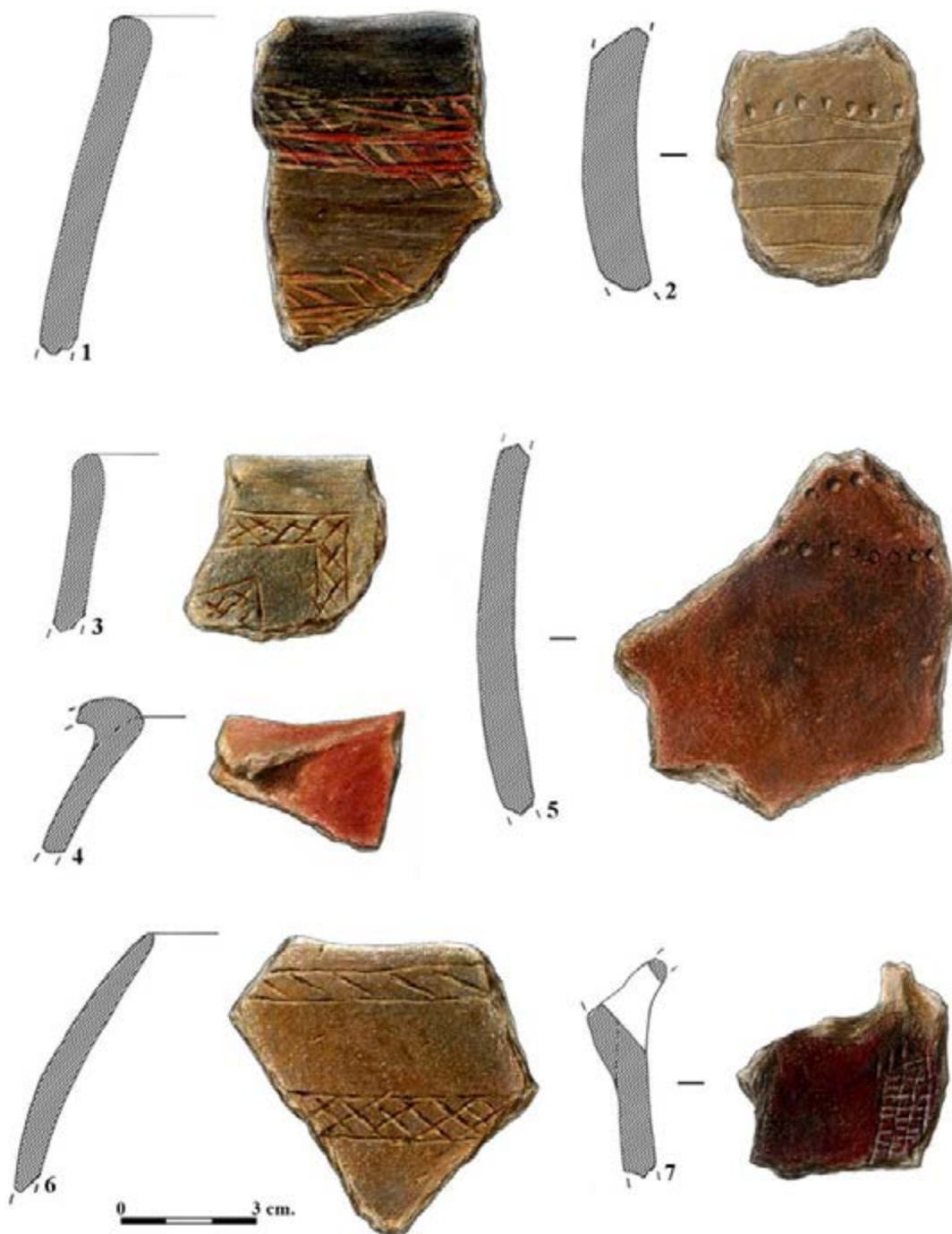


Fig. 13.—Sima de la Maquila ó LJ-11. 1, 3 y 6) Fragmentos de vasos con motivos incisos rellenos de pasta roja. 2 y 5) Fragmentos con decoraciones impresas e incisas y tratamiento a la almagra (5). 4 y 7) Fragmentos con restos de asas con decoración a la almagra y motivos reticulados incisos (7).

Pero, para la mejor comprensión del conjunto de cuevas, en general, que hemos descrito en Sierra Gorda-Sierra de Loja, es necesario efectuar algunos comentarios y precisiones recopilatorias, sobre aspectos que afectan a diferentes ámbitos de su investigación. Relacionados principalmente con su cronología, funcionalidad específica, relación con los hábitats al aire libre, etc., que pueden ofrecer una visión más global y menos pormenorizada de ellas, dentro del poblamiento general del Neolítico en esta región del Poniente granadino.

La cronología que los investigadores han ofertado para el registro arqueológico de estas cuevas ha sido en general la de un Neolítico evolucionado, a lo sumo de un Neolítico Medio. Adscripción cultural que, de forma insistente, ha venido repitiéndose desde ciertos trabajos de M. Pellicer en Cueva del Agua y Cueva de la Carigüela, o en la síntesis de M.^ªS. Navarrete, de principios de los años setenta. La ausencia hasta la fecha de cerámicas impresas cardiales o su deficiente investigación junto a la escasez de otro tipo de impresiones de las denominadas antiguas, junto con lo masivo de los motivos incisos, en relieve, plásticos y pintados a la almagra, hizo que este diagnóstico cronocultural tuviese éxito, especialmente tras la secuencia estratigráfica de Carigüela. Aquí, de forma sublimada, se dejaba entrever una evolución simple desde los motivos impresos cardiales hasta las formas lisas, pasando por las impresas no cardiales y las cerámicas con motivos incisos y de otro tipo, como últimos desarrollos de los motivos decorativos neolíticos. Cuestión que, si hubiese sido cierta, habría evitado muchos de los problemas de adscripción que han tenido los registros de cuevas en Andalucía. Pero el problema no es tan simple, pues ni Carigüela, ni ninguna otra cueva en los ámbitos andaluces que conocemos, han proporcionado secuencias reales contrastables. En primer lugar, porque en su mayoría han tenido funcionalidad de necrópolis, entre las que sin ningún tipo de duda, incluimos Carigüela, verdadero paradigma de las irreales estratigrafías posteriores. En segundo lugar, porque las escasas estratigrafías obtenidas en ellas se han elaborado artificialmente, por lo que son ficticias. En tercer lugar, porque no sabemos de forma fehaciente junto con qué conjunto de cerámicas aparecen las cardiales, que en nuestra opinión sólo responden a un patrón de antigüedad mejor conocido, de igual forma que pueden tenerlo otras con otros motivos decorativos y las denominadas lisas, que casi con total seguridad aparecen en contextos desde los primeros horizontes considerados neolíticos, o incluso antes. El problema es que los motivos cardiales tienden a desaparecer aproximadamente hacia el 5500 a.C., como recientemente se ha comentado (Manen y Sabatier, 2003), y el resto de las cerámicas con otras decoraciones que las acompañan perduran, en mayor o menor grado, hasta momentos finales de lo que se ha descrito como Neolítico Medio, con perduraciones de algunas de ellas, pero más simples, hasta el Neolítico Tardío/Final. Desde estas consideraciones tradicionales, los registros cerámicos de las cuevas de las Sierras de Alhama, Salar y Loja, pueden globalmente fecharse desde un Neolítico Antiguo con y sin cardinal, hasta posiblemente un Neolítico Medio; es decir, aproximadamente desde los inicios del VI o finales del VII, hasta el último tercio del V milenio a.C. Teniéndose en cuenta para esta cronología las últimas dataciones absolutas obtenidas en otros entornos geográficos próximos, para similares contextos neolíticos. Cronología, que en su origen plantea una serie de problemas de difícil explicación y solución, especialmente si los contrastamos con otro tipo de argumentos de mayor calado, como los

orígenes del Neolítico en la región, o la temporalidad funcional necropolar propuesta para estas cuevas.

Funcionalidad necropolar que, como en diversas ocasiones hemos significado (Carrasco *et al.*, 2009, 2010 y 2011), no admite dudas. Estas cavidades, de igual forma que el resto de las conocidas en otros ámbitos andaluces, prioritariamente fueron utilizadas para inhumar durante el Neolítico. Así lo hacen pensar, entre otras cuestiones, sus configuraciones interiores poco propicias para hábitat, sus localizaciones en entornos desfavorables, alguna de ellas ritualizada por la presencia de depicciones en sus entradas o interiores, sus registros arqueológicos de evidente carácter funerario, las innumerables inhumaciones aparecidas en su interior, etc., que no permiten otras especulaciones, por más que se quiera seguir insistiendo para forzar el viejo paradigma del *hábitat neolítico en cueva con cerámica decorada*. De igual forma, esta funcionalidad inapropiada de hábitat, que casi unánimemente se ha venido adjudicando a estas cuevas, ha condicionado la visión que pudiésemos tener de las estrategias económicas de las poblaciones *asentadas en ellas*. En la misma línea de las observaciones y comentarios como el siguiente: *su peculiar ubicación en un desierto de roca sin vegetación ni agua, no pudieron desarrollar un sistema económico basado en la agricultura, por lo que su economía se basaría en el pastoreo, la recolección y la caza. Con un carácter itinerante que explicaría uno de los rasgos característicos de esta cultura, como es el hábitat en cuevas y la ausencia de poblados* (González, 2009). Al que se añadiría el de que todas estas cuevas fueron *lugar de habitación y enterramiento, aunque no se puede precisar si con contemporaneidad o en épocas diferentes*. Estas y otras muchas son algunas de las opiniones vertidas, con las que en absoluto estamos de acuerdo, sobre su funcionalidad y tipo de economía asociada a esta forma troglodita de vivir.

En suma, las cuevas de esta región responden a un patrón de asentamiento muy concreto y a una funcionalidad necropolar muy nítida. En principio, el poblamiento durante el considerado Neolítico Antiguo en estas regiones debió depender básicamente de tres parámetros: agua, tierras muy fértiles para cultivar y cuevas, en sus entornos inmediatos, para inhumar y ritualizar. A partir de aquí, podríamos comprender el tipo de utilización que tuvieron y sus relaciones de proximidad con tierras agrícolamente favorables, susceptibles de sustentar pequeños o grandes núcleos poblacionales estables de tipo rural, con una economía agrícola suficiente como para justificar una dieta alimenticia básica. En las Sierras de Alhama, Salar y Loja, se comprueba la casuística que exponemos. Los casos de “Agua/Mujer” y “Molinos” entran en el patrón general de lo conocido y del que “Cueva de Malalmuerzo” en Moclín (Carrión y Contreras, 1979, 1981 y 1983), también en el Poniente granadino pero en otra región diferenciada como es el Subbético Interno, puede ser otro ejemplo nítido, de igual forma que la mayoría de las cuevas que conocemos, sin excesivas excepciones, en Andalucía. Es decir, localizaciones fáciles, cuevas con desarrollos horizontales, formando un todo con las tierras fértiles que las rodean y próximas a manantiales o a cursos de ríos o arroyos, lo que en cierta forma pudo crear dudas a los más neófitos sobre su verdadera funcionalidad. Sin embargo, la lectura que ofrecen las simas localizadas en los entornos de Sierra Gorda, es más ejemplificante para la comprensión del modelo de

utilización funeraria que proponemos y sus relaciones con los hábitats al aire libre que desconocemos, pero que intuimos a falta de mejores argumentos.

Hemos comprobado que Sierra Gorda constituye un desierto de piedra en altura. Aquí se han documentado multitud de cuevas y rajadas de origen tectónico y otras muchas por descubrir o documentar. Su cuantificación sería difícil de precisar, pero incluso pueden ser centenares. De ellas llama la atención que, a pesar de ser unas cien las que se han publicado, apenas una decena ha proporcionado vestigios neolíticos, no siendo las que mejores condiciones presentan para teóricos “hábitats”. ¿Por qué no existen más cuevas con ocupación neolítica a lo largo de los casi cuatrocientos kilómetros cuadrados que ocupa Sierra Gorda, si estas poblaciones, como frecuentemente se ha indicado, tenían un carácter pastoril itinerante? Sencillamente, y volvemos a insistir, porque a las poblaciones del Neolítico Antiguo no les interesaba ni mucho ni poco el mundo de las cuevas, sólo buscaban entornos con tierras favorables con oquedades próximas para inhumar y ocultar sus familiares muertos, al margen de otros tipos de ritualizaciones que desconocemos. La especial localización de las cuevas en Sierra Gorda, confirma nuestra hipótesis. “Sima Rica”, “Carburero”, “Conejo”, “LJ-11”, “Tajos de Lillo”, “Cueva del Parrón”, “Cueva de la Moneda”, “Cueva Horá”, “Cueva de la Raja”, “Covacha de la Presa”, “Tajo de las Zorreras”, “Complejo de las Minas”, etc., todas con registros neolíticos y otras, de las que no proporcionamos datos, ocupan sólo la periferia de Sierra Gorda. Aunque son múltiples las que existen en sus entornos más interiores, pero sin ocupación prehistórica alguna. En unos casos sobre escarpes y, en otros, sobre diaclasas y pozos profundos en dolinas a nivel del suelo. Poco les importaba a estas poblaciones neolíticas las configuraciones interiores de estas cuevas, ni sus situaciones en entornos difíciles, sólo les interesaba sus localizaciones cercanas a las tierras favorables para el cultivo que iban a explotar, y en las que vivirían firmemente asentadas en pequeños enclaves al aire libre. Por lo que ni estas poblaciones antiguas tenían un carácter pastoril itinerante, como frecuentemente se ha comentado, ni menos aún se justifica esta situación económica por los inexistentes hábitats en cuevas. Así por ejemplo, “Sima Rica”, “Carburero” y “Conejo”, se localizan a una distancia entre 2 y 3 km del *polje* abierto de Pilas del Dedil, siendo múltiples las conclusiones que, desde nuestro punto de vista, se pueden obtener de la precisa localización de estas simas, en relación al *polje* citado. Podemos indicar que este es un lugar privilegiado por el intenso horizonte de tierra que contiene, con una surgencia continua de agua dulce y una extensión entre 400 y 500 Ha, que por comparación con otros parámetros etnográficos aplicados a contextos similares europeos, produciría el suficiente cereal para justificar en este lugar la presencia estable de poblaciones relativamente numerosas. Una producción muy baja en trigo, de 1000 Kg/Ha, sería más que suficiente para abastecer de grano a una población de 100 o 150 personas, repartida entre diferentes y más pequeños núcleos rurales en los entornos de Pilas del Dedil. En este aspecto, si conociésemos en detalle las inhumaciones realizadas en las necrópolis de “Sima Rica”, “Carburero” y “Conejo”, nos aproximaríamos globalmente a la cuantificación total de las poblaciones que se enterraron en ellas. Por contra, el registro neolítico conocido de estas cuevas, *a priori*, sí podríamos situarlo en un período cronológico que, básicamente, comprendería el VI milenio y posiblemente gran parte del V a.C. Abre esta cronología una problemática, por el momento de difícil solución, que por

falta de dataciones absolutas, o por desconocimiento del total del registro exhumado de estas cuevas, no podemos precisar, como puede ser el origen real de las ocupación del Dedil y de sus necrópolis en cuevas. Otra incógnita planteada sería su interrupción funeraria, muy posiblemente y sin precisar, a lo largo del V milenio a.C., no estando justificados sus abandonos por las colmataciones, ni por fenómenos similares, como pudo haber ocurrido en otras cuevas como “Carigüela” “Nerja”, “CV-3”, “Raja del Pantano” (Navarrete *et al.*, 1999-2000), “Humo 6” (Ramos, 2004), por mencionar una pequeña muestra. Al respecto, se pueden argumentar algunas hipótesis que justifiquen este fenómeno, principalmente en estas Tierras de Alhama, Salar y Loja. Así, podríamos pensar en un abandono de las tierras de Dedil Redil por parte de las poblaciones en un avanzado momento neolítico y, por tanto, de sus necrópolis asociadas próximas. Cuestión que no contemplamos, pues su ocupación ha sido continuada a lo largo de toda la Prehistoria e Historia, con especial incidencia en época romana y árabe.

Una agregación de estas poblaciones en otros lugares, siguiendo estrategias socioeconómicas que desconocemos, o en otros tipos de tierras, tampoco lo creemos factible, pues las del Dedil Redil cumplían suficientemente las expectativas económicas de estas primeras poblaciones y no debían plantearse, en este aspecto, nuevas necesidades. A no ser que, por motivos desconocidos, estas poblaciones buscasen localizaciones en altura más estratégicas, como se puede ejemplificar con el poblado y necrópolis de “Sierra Martilla” en Loja (Carrasco *et al.*, 1994), o en agregaciones de poblaciones más amplias como debió ocurrir en el poblado de “El Manzanal” de Loja (Fresneda, 1980; Gámiz, 1998), donde iniciaría una nueva forma de vivir con tipos sepulcrales más complejos. En este aspecto, solamente podríamos sugerir que en el transcurso del tiempo, a partir de fines del Neolítico Medio y Neolítico Tardío, pudo ocurrir un cambio de los hábitos funerarios en esta zona de Sierra Gorda. Serían abandonadas las cuevas naturales como lugar de enterramiento común, siendo a su vez sustituidas por otras estructuras artificiales de tipo megalítico que no conocemos, aunque, como comprobamos en el poblado próximo de “El Manzanal” o de “Sierra Martilla”, podrían responder a cuevas artificiales excavadas en la roca dentro del mismo asentamiento o en su proximidad inmediata. Pero, pensar que estas sepulturas o de otro tipo puedan conservarse en Dedil Redil, no deja de ser una utopía, pues en sus tierras, en la actualidad, no se localizan en superficie piedras o restos de ningún tamaño, y menos aún estructuras. De igual forma que los poblados al aire libre que dieron lugar a las antiguas necrópolis en cuevas que hemos descrito, que, si no han sido destruidos, deben localizarse en profundidad, dada la gran tradición agrícola que desde la Prehistoria hasta la actualidad tienen estas tierras. Este fenómeno lo hemos constatado nítidamente en el asentamiento neolítico de “Las Catorce Fanegas” (Chauchina), en plena Vega de Granada (Carrasco *et al.*, 1987), descubierto por remociones actuales.

Por último, se vuelve a plantear una nueva duda en relación con la posible utilización paralela y conjunta en el tiempo de “Sima Rica”, “Carburero” y “Conejo”, que se localizan muy próximas entre sí y con similares registros arqueológicos. En otros ámbitos granadinos, como es el caso de las estribaciones de Sierra Harana, también se puede apreciar este mismo fenómeno (Carrasco *et al.*, 2010) con las cuevas de “Carigüela”, “Ventanas” y “Pagarecio”, aunque estas tienen un desarrollo interno horizontal y una utilización más profunda en el tiempo. Sin embargo, ambos casos constituyen

dos grupos de cuevas muy próximas entre sí con una utilización paralela o conjunta en el tiempo. Las de Sierra Gorda son simas verticales, quizás con menos inhumaciones, que nunca llegaron a colmatarse ni, por supuesto, había posibilidad para ello. La cuestión reside en conocer si estas simas/necrópolis se utilizaban aleatoriamente por las poblaciones asentadas en Dedil Redil, o si cada una de ellas era para un uso restringido por parte de una población o tribu concreta; problemática de difícil solución en la actualidad. El uso de la “LJ-11”, con una localización similar a las anteriores de Sierra Gorda, pero más al norte que ellas, se justifica por el poblamiento acaecido en las vegas de Salar, a 1,5 km de distancia. También constituidas por tierras muy feraces y una surgencia natural de agua próxima al actual Cortijo de los Navazos, que responde de igual forma al modelo expuesto para las necrópolis anteriores. Así mismo, bajando por los escarpes orientales de Sierra Gorda, hasta su parte más baja en la Vega de Loja, las cuevas y rajas con función de necrópolis y abrigos con pinturas, están justificadas por el poblamiento de los Llanos de Alcaudique y lugares próximos, pertenecientes a los términos de Loja y Salar (Gámiz, 1998). Presentan el mismo patrón de asentamiento que el descrito en la parte alta de Sierra Gorda, por lo que huelga su descripción. Sólo destacar la presencia de la “Covacha de la Presa” en la parte más septentrional y baja de Sierra Gorda: se trata de una pequeña cueva natural que fue utilizada como necrópolis por las poblaciones establecidas en el asentamiento de “El Manzanil” (Gámiz, 1998), sobre las amplias terrazas del Genil, en plena Vega de Loja y próximo a la rica surgencia de agua de La Cadena. Las inhumaciones, muy numerosas documentadas en esta cueva, ofrecen una cronología desde el Neolítico Final hasta época argárica (Carrasco *et al.*, 1977 y 1979). Posteriormente, o quizás a la par, se utilizaron de igual forma para inhumar cuevas artificiales localizadas dentro del mismo entorno de “El Manzanil” (Carrasco *et al.*, 1986). Igualmente, en las estribaciones SW de Sierra Gorda, el complejo de simas de “Las Minas”, serían frecuentadas como necrópolis de inhumación por las poblaciones que explotaban las ricas tierras con agua, localizadas en las Vegas de Las Chozas y Las Mozas, en las inmediaciones del arroyo que da nombre a este último enclave (Gámiz, 1998).

Con lo expuesto sobre el modelo de ocupación neolítica desarrollado en Sierra Gorda, comprobamos, en primer lugar, la única funcionalidad necropolar que tuvieron sus simas, en relación con las poblaciones asentadas en sus entornos agrícolas favorables. En los que desarrollarían actividades agrarias consistentes y continuadas, como así lo indica la estabilidad de sus necrópolis en cuevas, que al menos se debieron utilizar entre mil o mil quinientos años. No considerándose, por lo que conocemos en estos ámbitos geográficos, un carácter itinerante y pastoril prioritario de vida para estas poblaciones del Neolítico Antiguo y Medio, como insistentemente se ha comentado a partir de tradicionales registros sesgados y equívocos de cuevas. Aunque sin obviar que, desde los primeros momentos, tenían especies animales y vegetales domesticadas como perros, ovejas, y principalmente cabras, así como una cierta diversidad cerealística. Contrastado no sólo en los registros arqueológicos de “Cueva del Coquino” de Loja (Navarrete *et al.*, 1992), “Los Castillejos” de Montefrío (Cámara *et al.*, 2010, en prensa), “Pastora” de Caniles (Carrasco y Pachón, 2009), etc., sino por la propia funcionalidad de algunos de los contenedores cerámicos de las propias simas y cuevas de la región que estudiamos. Así, es factible pensar, como recientemente se ha demostrado (Martí

et al., 2009), que algunas de las vasijas documentadas en sus simas, especialmente las denominadas “asas-pitorro”, tuvieron la funcionalidad de contener leche de cabra. Lo que constituye un descubrimiento de gran interés que, en cierta forma, modificará en los próximos años la visión sesgada que teníamos sobre las estrategias económicas de estas primeras poblaciones neolíticas.

4. RITUALES DE ENTERRAMIENTO

¿Qué documentación arqueológica contrastada conocemos sobre los hábitos y rituales funerarios de las poblaciones neolíticas, especialmente en sus fases antiguas? Los datos que, al respecto, poseemos son escasos y sesgados, sencillamente porque los muchos o pocos trabajos de excavación realizados en cuevas tradicionalmente fueron, casi exclusivamente, enfocados a la frenética búsqueda de secuencias habitacionales que, en cierta forma, confirmaran la original y vieja hipótesis de Bosch Gimpera sobre los *hábitats neolíticos en cuevas*. Esta casuística apenas se ha comprobado en la región del Poniente, si exceptuamos los trabajos de McPherson y Pellicer realizados en el complejo del Agua/Mujer. En este lugar no debieron ser escasos los restos humanos que se exhumaron, de los que sólo tenemos noticias cuando, entre líneas, leemos los informes elaborados por los citados autores sobre sus trabajos de excavación, donde también llegan a definirse *enterramientos individuales y colectivos* en conjunción con *un asentamiento estable*. De igual forma, otros autores en relación con las simas de Sierra Gorda han obviado su funcionalidad específica funeraria, queriendo justificar su imposible habitabilidad con los conocimientos espeleológicos de sus ocupantes. De ellas se obtuvieron registros cerámicos y de otro tipo, pero no restos óseos humanos que no interesaban, ni indicaban nada relevante respecto del carácter habitacional tradicional de estas cuevas. Las remociones de las deposiciones han sido justificadas alegremente, por fenómenos sísmicos, remociones modernas humanas y de animales, pero nunca se intuyó que, en el fondo, sólo tenían finalidad de necrópolis. Son muchos los ejemplos que podríamos exponer sobre la equivocada lectura funcional que, tradicionalmente, han tenido las cuevas en el ámbito andaluz y fuera él: en algunos casos paradigmáticos, y otros sin ese *status*, pero por lo reciente de sus publicaciones no vamos a explicitar aquí, pues en general, entre unas y otras, todas responden al mismo patrón funerario.

Como ya hemos indicado en líneas anteriores, la funcionalidad específica de las cuevas durante el Neolítico fue la de acoger inhumaciones y conformar necrópolis que, a su vez, podrían diferenciarse por su extensión e intensidad de uso, a veces condicionadas por sus configuraciones internas y entornos de ubicación. Factores relacionados, también, con la mayor o menor intensidad del poblamiento del territorio ocupado en que se localizan. En este aspecto, ya se puede considerar un éxito, en la comprensión de los hábitos funerarios, la aceptación de que las poblaciones del considerado Neolítico Antiguo y Medio utilizaban las cuevas primordialmente para inhumar, como parece que ocurrió con las documentadas en los Sistemas Penibéticos de Granada. Por el contrario, otras simas-cuevas de las que conocemos múltiples ejemplos, localizadas en ambientes geográficos próximos, tuvieron una mayor vigencia de uso, hasta momentos tardíos

de la Prehistoria e incluso de la Historia. Son cuevas, en las que por mucho que se quiera especular no tienen condiciones de hábitat y la vieja y tradicional explicación para justificar una ambigua utilización mixta, de hábitat y necrópolis, no responde a una realidad contrastada. Pues por lo que conocemos, estas poblaciones neolíticas, al parecer, eran reacias a una convivencia cotidiana con sus muertos, ni en espacios cerrados ni abiertos. Algo que tiene una contrastación en las únicas secuencias estables de ocupación al aire libre, conocidas en el sector granadino de las áreas Subbéticas, como las de “Los Castillejos” (Montefrío), “Sierra Martilla” (Loja), “Coquino” (Loja) “Catorce Fanegas” (Chauchina), “La Molaina” (Pinos Puente), etc. O incluso en el Subbético jiennense y cordobés, con los abrigos del “Nacimiento” (Pontones), “Valdecuevas” (Cazorla) o el “Castillo de Doña Mencía (Córdoba), por mencionar algunos de los publicados en una geografía próxima. Asentamientos todos, bajo abrigos o al aire libre, que no proporcionaron ni una sola inhumación, contrastando con lo que sucede *sensu stricto* en cuevas, donde suelen ser incuantificables, justificado por su propio carácter de necrópolis.

En su mayoría, las cuevas que fueron utilizadas durante el Neolítico Antiguo y Medio, aunque algunas de ellas con vigencia hasta la Edad del Cobre/Bronce, podrían tener, dentro de la terminología tradicional, carácter de *enterramiento colectivo*, pues en general debieron acoger más de una inhumación. Aunque estas inhumaciones, en un primer momento, fuesen de tipo individualizado en un lugar común (cueva, raja, sima, abrigo, etc.), la práctica continuada de enterrar en un lugar concreto y cerrado daría como resultado lógico y final una acumulación de restos óseos, que justificaría para la investigación tradicional la interpretación de *enterramiento colectivo*. Algo que, como en otras ocasiones hemos comentado, no puede aceptarse, a no ser que parte del total de una población concreta muriese como resultado de alguna epidemia o conflagración bélica y fuese enterrada en un lugar concreto colectivamente y en un solo acto. Pero sería una cuestión harto difícil de comprobar arqueológicamente, ya que en la mayoría de los casos conocidos se constatan reutilizaciones continuadas a lo largo de la vigencia de la cueva como lugar de enterramiento. En definitiva, el carácter colectivo viene indicado más por el lugar común donde se inhuma que por las propias inhumaciones en sí, que siempre son individuales.

Efectivamente, las cuevas debieron acoger inhumaciones de difícil cuantificación a lo largo del tiempo, y el resultado final sería una pequeña o gran necrópolis en su interior, compuesta por la suma de las diferentes inhumaciones individuales que allí se depositaron. Se trata de un fenómeno especialmente frecuente durante el Neolítico Antiguo y Medio, y algo menor durante el Neolítico Tardío/Final/Cobre/Bronce, donde grandes tumbas megalíticas, cuevas artificiales, sepulturas individuales en fosa, etc., conformaron necrópolis representativas de clanes, familias, tribus, etc., ganando terreno a los enterramientos más oportunistas que se realizaron en cuevas, otras oquedades y configuraciones propicias que ofrecía la naturaleza, propio de sociedades más dispersas y menos estructuradas socialmente. Desde estos comentarios podemos comprender algunas de las distinciones que se han querido visualizar entre las inhumaciones detectadas en las necrópolis en cuevas. Ejemplos nítidos se comprueban en excavaciones como Carigüela e incluso en Cueva del Agua/Mujer, donde se describen enterramientos individuales y colectivos, aunque no comprendemos bajo qué parámetros diferenciadores. Porque

¿qué es lo colectivo e individual en el interior, en algunos casos, angosto y profundo de una cueva? Sin entrar en pormenores, sus diferencias solamente las constatamos en un plano estrictamente cronológico. Es decir, las inhumaciones más antiguas tendrían un deterioro mayor, en la mayoría de los casos desaparecidas o muy fragmentarias. A veces, sus restos conformarían conjuntos amorfos sin ningún tipo de disposición original y, esto, daría lugar a especulaciones para deducir un carácter colectivo. Por el contrario, otras inhumaciones, generalmente más modernas dentro del conjunto de la cueva, o mejor conservadas por haberse dispuesto en lugares más recónditos o marginales, al margen de posteriores manipulaciones destructivas funerarias o de otro tipo, suelen conservar su posición original de enterramiento, lo que les ha propiciado, en relación con el resto alterado, un carácter individual. Las sepulturas “individuales” localizadas por Pellicer en “Cueva del Agua”, desde nuestro punto de vista, tendrían una cronología más moderna que el resto del conjunto óseo fragmentario de otras inhumaciones descritas en las excavaciones realizadas, no sólo por este investigador, sino también por McPherson.

El número de inhumaciones y ajuares funerarios depositados en estas cuevas neolíticas son de difícil precisión. *Grosso modo* diríamos que, en algunos casos, debieron ser muy numerosas, lo que en un primer momento indicaría la gran estabilidad de las poblaciones establecidas en el entorno y que las utilizaron como necrópolis. Las distancias de los poblados al aire libre hasta estas cuevas-necrópolis, que especialmente hemos comprobado en Sierra Gorda, pueden oscilar entre 1000 y 2000 metros, trayecto que recorrería el finado a hombros de familiares o amigos, quizás sobre algún artilugio. En las simas profundas, como “Conejo”, “Carburero”, “LJ-11”, etc., no sabemos si el cadáver era precipitado desde la entrada a su interior, junto con sus ajuares o si, por el contrario, era descolgado con cuerdas junto a sus enterradores, utilizando las *habilidades espeleológicas* descritas con anterioridad para estas poblaciones de Sierra Gorda. Habilidades similares, pero para profundidades más cortas, también se han descrito en la “Sima de la Curra” de Carratraca en Málaga (Sanchidrián, 1986). Este proceso *post-mortem* lo desconocemos, aunque intuimos o se han descrito ciertos rituales relacionados en algunos casos con descarnaciones *post-mortem*, posibles antropofagias, festines rituales, etc. Tampoco conocemos lo que debió ocurrir en el interior de estas simas, una vez localizado el lugar preciso para depositar el cadáver en forma flexionada. El sitio concreto estaría determinado por el espacio físico de la cueva, siendo evidente que en un primer momento no habría problemas de espacio; sin embargo, la progresiva colmatación de enterramientos en su interior, daría lugar a continuas remociones en profundidad y extensión, para situar las nuevas inhumaciones. Este continuado e intenso proceso de remociones, buscando nuevos espacios en lugares cerrados y limitados, motivaría finalmente el *totum revolutum* de sus secuencias necropolares. Por este motivo, cuando se obtienen dataciones absolutas en cuevas, hay que tener muy en cuenta que lo que se fecha es exclusivamente la muerte del inhumado o de sus ajuares orgánicos, nunca horizontes estratigráficos concretos.

También es difícil en estas cuevas asociar las inhumaciones con los ajuares múltiples y de todo tipo que, originalmente, fueron depositados junto a ellas. Las remociones a que fueron sometidos estos conjuntos funerarios, generalmente no permiten asociaciones correctas, aunque en casos excepcionales sí cabe la posibilidad. Así y de forma aislada,

algunos objetos de adorno, por su proximidad o engaste con los mismos huesos del inhumado, pueden confirmarla. En otro sentido, no tenemos dudas de que los ajuares depositados junto a los inhumados, para su “vida *post mortem*” o el tránsito hacia ella, debieron de ser muy abundantes y de variada etiología. Lo que en algún caso motivó la colmatación de alguna de las cuevas, especialmente las de pequeñas dimensiones y desarrollos horizontales. Una visión global de estos ajuares, con la ayuda inestimable del registro excepcional exhumado en “Cueva de los Murciélagos” de Albuñol (Góngora, 1868), así como por el conocimiento de otros contextos menos espectaculares, pueden ayudarnos a comprenderlos.

En una rápida distinción entre ellos, podríamos englobarlos en tres grandes grupos que corresponderían a los de tipo personal, los relacionados con su vida cotidiana y los de tipo alimenticio específico. De todos ellos tenemos suficientes muestras en los contextos funerarios del Poniente granadino, que intentaremos sintetizar. En relación al primer grupo, estarían comprendidos principalmente los objetos suntuarios y funcionales personales con los que fue inhumado el individuo. Nos referimos a collares de cuentas variadas, brazaletes de piedra, colgantes en piedra y hueso, punzones de hueso pulimentado para sustentar el cabello y como adorno de este, anillos de hueso, etc. En el segundo de ellos, entrarían las vestimentas, calzados en esparto y otro tipo de atalajes, con las que se inhumó el cadáver. De una sepultura de los Tajos de Cacín, más tardía que el periodo cultural que estudiamos, proceden restos de vestimenta realizadas con finas fibras vegetales procedentes de gramíneas de La Vega granadina (Capel *et al.*, 1981). A la vida cotidiana del finado, también puede corresponder la presencia de algún útil pulimentado así como instrumentos en sílex. El tercer grupo, en nuestra opinión el más complejo, estaría representado no solo por el tipo de viandas que compondría el ajuar alimenticio, sino por el tipo de recipientes que los contendrían. Entre estos alimentos, podríamos distinguir los de tipo sólido y líquido, que entrarían normalmente en la dieta física del inhumado, y los que pudiésemos considerar de “tipo mental”, quizás más coyunturales, relacionados principalmente con su estado psicológico y anímico. Entre los sólidos, es evidente que la carne y cereales tienen preeminencia y son los mejor documentados. Más concretamente, la carne, principalmente de ovinos jóvenes domésticos y los cereales, representados por algunas variedades de trigo. Muy posiblemente, también se les dispusiera otro tipo de vegetales como diferentes variedades de frutos secos y de otro tipo, de los que no tenemos excesivos datos. A veces, la puntual acumulación de grano, en su momento contenida en grandes recipientes, posiblemente elaborados en materia orgánica ya desaparecida, que evidentemente formarían parte del ajuar alimenticio de algún inhumado, ha sido erróneamente catalogada en excavaciones recientes como silos de almacenamiento. Considerados así para sustentar, quizás, el inexistente y tradicional carácter de hábitat de estas cuevas.

De los ajuares líquidos, hasta fechas muy recientes, no teníamos una documentación precisa. Sin embargo, últimas investigaciones sobre los contenidos de ciertos recipientes, como los denominados con “asas-pitorro”, han abierto en éste y otros aspectos unas perspectivas de gran interés científico. En un principio podríamos suponer que muchas de las elaboradas vasijas funerarias, que aparecen entre los ajuares de las inhumaciones en cuevas, contendrían agua, posiblemente mosto y otros líquidos sin determinar. Hoy sabemos que las vasijas con “asa-pitorro”, muy frecuentes en las cuevas/simas del Po-

niente, contenían leche de cabra (Martí *et al.*, 2009), lo que en cierta forma trastoca alguna teoría ya clásica sobre el origen del uso de la leche y sus derivados lácteos en cronologías más recientes.

En relación con lo que precipitadamente hemos considerado como “ajuares para la mente”, que en realidad no sabemos si están relacionados con actividades y problemas de la mente o del cuerpo, estarían justificados con la presencia puntual, entre los contextos funerarios neolíticos de algunas cuevas granadinas y cordobesas, de ciertas semillas alucinógenas procedentes casi exclusivamente de la amapola o *Papaver somniferum*. La localización de esta semilla en pequeños recipientes orgánicos, en la necrópolis de los Murciélagos de Albuñol, nos hace pensar en un similar uso por parte de una pequeña y particular redoma cerámica documentada en la “Cueva de los Molinos” de Alhama (fig. 5, 1). La presencia de estas semillas de alucinógenos en vasijas muy específicas de los ajuares mortuorios, constituye una evidencia más de que estas poblaciones neolíticas las consumían, aunque no sabemos con qué finalidad concreta, si para activar la mente, si para entrar en trance ante un evento importante o, por el contrario, para paliar dolores óseos o de otro tipo. O, en definitiva, para mitigar el esfuerzo o la fatiga del duro y físico trabajo cotidiano de estos “primeros agricultores y ganaderos neolíticos”. También se puede precisar que los contenedores cerámicos, de igual forma que el resto de los ajuares de estas necrópolis en cuevas, contrastan con similares registros de los escasos poblados excavados al aire libre, como es el caso de “Los Castillejos” de Montefrío. No sólo por su mejor estado de conservación, sino porque se comprueba que algunos de sus tipos y decoraciones son exclusivamente de funcionalidad funeraria y no de uso cotidiano. De igual forma, las hojas de sílex aparecen más completas, por no haber tenido un uso diario, como suele suceder en los hábitats al aire libres. En relación con los alimentos sólidos, la carne que se suele depositar junto a las inhumaciones, es generalmente selecta, de animales jóvenes domésticos, algo impensable en las dietas cotidianas de las poblaciones neolíticas, donde la dieta cárnica generalmente proviene de actividades cinegéticas. Por último, se comprueba otro tipo de rituales en estas cuevas, que actualmente se escapan a su comprensión. Como la manipulación, no sabemos con qué fin, de los restos óseos humanos, la aparición de hogueras y cereales quemados, la posible rotura ritual de recipientes, los abundantes restos de ocre, etc. Es decir, incógnitas que, posiblemente con mejores argumentos, puedan resolverse en los próximos años.

5. CRONOLOGÍA Y BALANCE GENERAL

Tradicionalmente se ha considerado la cerámica cardial como el fósil rector del horizonte neolítico más antiguo, no sólo en esta parte de Andalucía sino en todo el Mediterráneo Occidental, cuestión que como posteriormente comprobaremos, resulta ciertamente controvertida, aunque a falta de argumentos más definitorios debemos en la actualidad seguir teniéndola muy en cuenta. Desde este punto de vista, la existencia de un horizonte antiguo neolítico, llamémosle “cardial”, está atestiguado en la región granadina estudiada, aunque quizás tenga mayor consistencia y representación en su geografía Subbética, especialmente con el registro proporcionado y parcialmente estu-

diado de “Cueva de Malalmuerzo” (Moclín). A pesar de que no puede contrastarse la existencia de un dudoso horizonte “puro cardial” en esta región, ni, en nuestra opinión, en ninguna otra de Andalucía, aunque se ha llegado a señalar en Carigüela, sí existen argumentos escasos para documentar no de forma “pura”, su existencia en las necrópolis en cuevas de Alhama y Loja. Como nos lo hace ver la presencia segura de decoración cardial en el vaso de “Sima del Conejo”, su posibilidad en otro vaso de “Sima Rica” y su dudosa existencia en el famoso vaso de “Cacín”. Argumentos que consideramos más que suficientes, dado lo escaso y sesgado de las muestras cerámicas estudiadas de estas cuevas, para considerar la existencia, al margen de otro tipo de precisiones, de un Neolítico Antiguo *sensu stricto* en la región. No tenemos dataciones absolutas de los contextos estudiados, cuestión sobre la que estamos, y son escasas y controvertidas las que conocemos obtenidas en ambientes geográficos próximos. Teniéndose siempre en cuenta, como hemos referido con anterioridad, que el denominado “Neolítico cardial” cronológicamente no sobrepasa el 5500 a.C. aproximadamente (Manen y Sabatier, 2003). Al respecto, hemos de indicar, que las dataciones absolutas que se conocen en los contextos andaluces, en algunos casos han sido obviadas o no tenidas muy en consideración en la investigación prehistórica y, en otros, han sido malinterpretadas por su inadecuación a los contextos arqueológicos en que se han querido datar, o bien porque tienen una desviación típica muy alta.

De “Carigüela” proceden algunas dataciones absolutas obtenidas sobre muestras extraídas de los perfiles de excavaciones antiguas, que desde nuestro punto de vista no le quitan validez alguna, pues de una u otra forman aluden a momentos de la cronología cardial. Desde esta consideración, nos da igual que procedan de uno u otro nivel revuelto de su estratigrafía artificial, si lo que en realidad se fecha son los restos del enterrado o de su ajuar orgánico y estos pueden estar arriba o abajo de la secuencia funeraria, como se ha podido comprobar en un rápido análisis sobre los registros cerámicos de esta cueva (Carrasco *et al.*, 2010a). Son dataciones no muy alejadas en el tiempo, que requieren un breve comentario. La primera de ellas fue obtenida sobre una muestra ósea de caballo (metacarpo de *Equus Ferus*), extraída del estrato XV, que junto con el XVI y el XVII, serían teóricamente los niveles más antiguos de la secuencia neolítica de Pellicer (1964). Su análisis proporcionó una datación absoluta del 7010 ± 70 B.P. (OxA-1131), con dos series iniciadas por encima del 6000 a.C. (6047-6040/6033-5724) (2σ), (Castro *et al.*, 1996). Esta datación podría tener cierta validez, si consideramos que el resto del caballo salvaje del que se obtuvo la muestra para su análisis por C14, formó parte del ajuar de algún inhumado o fue, sin otro tipo de finalidad, introducida en la cueva por una acción antrópica. Por el contrario, y en el caso de que hubiese sido introducida por un carroñero, lógicamente no tendría validez alguna. Recientemente se han publicado de esta cueva una serie de dataciones absolutas obtenidas por C14 (convencional), sobre muestras orgánicas sin especificar (Fernández, 2005; Fernández *et al.*, 2007). Proceden de los perfiles del pasillo CIV-CV (Cámara G de Pellicer), aunque en nuestra opinión no son muy indicativas de acciones antropicas, ni pueden fechar registros arqueológicos obtenidos de las deposiciones alteradas de esta cueva; sin embargo, tienen un cierto interés sólo a partir de unos comentarios científicos realizado por alguno de sus investigadores. La cronología que se aporta en este trabajo *parece confirmar, de un modo u otro, la presunción general de Pellicer*

de que existe una cierta antigüedad en torno al Neolítico en la región (Fernández, 2007:45). Se aporta una datación de la base de CIV-5 del 6260 ± 20 BP (Pta-9163) (5305-5210 a.C.) (2σ), precisándose que probablemente ésta no sea la base del corte de Pellicer, sino que podría incluso corresponderse con algún estrato correlativo de CIV Corte, cuya cronología se sitúa entre 7700 y 6910 BP, que corresponderían (II-4) al 6910 ± 70 BP (Beta-141150) (5980-5660 a.C.) (2σ) y (CIV-4) 7700 ± 90 BP (Pta-9166) (6711-6392 BC) (2σ), e incluso una (CIV-3) del 8130 ± 100 BP (Pta-9165) (7380-6775 a.C.) (2σ) (Fernández, 2005:45). Aunque posteriormente precisa, siguiendo a Vega-Toscano, que es prácticamente imposible la correlación de estos niveles con los de Pellicer y, menos aún, realizar adscripciones cronológicas a los materiales. Sin embargo, en la tabla 3 de este trabajo (p. 52), en la que se recogen las dataciones de Carigüela, en sus contextos arqueológicos, litoestratigráfico y palinoestratigráfico, realizada por Carrión (Carrión *et al.*, 1998), se ordenan en una secuencia cronológica muy sugerente. Iniciándose esta columna a partir del 117.000 ± 41.000 BP, que se adscribe sin más al Musteriense; posteriormente tres dataciones del 28.440 ± 240 BP al 21.430 ± 130 BP, que corresponderían a industrias Musterienses con restos de Neandertales; dos del 15.700 ± 220 y 12.320 ± 60 al Paleolítico Superior con restos de Homo Sapiens y a continuación, para nosotros lo más sorprendente, estarían tres de las dataciones comentadas con anterioridad (Beta-141150, Pta-9165 y Pta-9166), que irían desde el 8130 ± 100 hasta el 6910 ± 70 BP, relacionadas con restos de Homo Sapiens, pero sin registro arqueológico alguno, cuando a continuación, en esta misma columna/secuencia, se incluyen cuatro nuevas dataciones posteriores, entre el 6260 ± 20 y 1250 ± 60 BP, que se hacen corresponder con Homo Sapiens y Neolítico. La explicación puede responder a tres cuestiones, en primer lugar que efectivamente no existiese material arqueológico alguno y sí restos de enterramientos, lo cual en cierta forma es lógico pues, en nuestra opinión, la estratigrafía de esta cueva se conformó básicamente por inhumaciones y aportes sedimentarios de la más diversa etiología, como se intuye de los trabajos de Spahni, Pellicer y los comentarios de Wigand, que describe multitud de restos humanos en la Cámara V con materiales Neolíticos y del Bronce (Wigand, 1978). En segundo lugar, porque no se haya querido atribuir a estas dataciones tan problemáticas, en teoría de tránsito, horizonte cultural alguno, lo que en cierta forma resultaría extraño, pues al menos la datación del 6910 ± 70 BP, muy similar a la obtenida en el teórico estrato XV de Pellicer (7010 ± 70 B.P.), *grosso modo* y sin muchos problemas, alude a un horizonte Neolítico Antiguo de esta cueva. En tercer lugar, cabe la posibilidad que estas tres dataciones correspondan sólo a episodios polínicos sin ninguna relación antrópica, aunque se han relacionado sin mucha convicción y sin ánimo de equívoco alguno con el H.Sapiens. También es posible que el grado de alteración del material arqueológico en estos niveles sea tan evidente, que haya hecho desistir al autor de la secuencia de ofrecer ningún tipo de adscripción cultural. En resumen, estas tres fechas, de abajo arriba, aluden en un primer momento (8130 ± 100 BP) a un episodio Epipaleolítico Tardío, señalado en alguna ocasión en esta cueva, pero desconocido en la actualidad. Un segundo momento (7700 ± 90 BP), que tradicionalmente, a falta de dataciones absolutas, también estaría dentro del episodio anterior, aunque no descartaríamos que su cronología en el tramo bajo (6392 a.C.), a pesar de su antigüedad, estuviese relacionada con un momento antiguo en la formación del Neolítico en la región, como

posteriormente argumentaremos. Y un tercer momento (6910±70BP), que no admite dudas y fecha una facies del Neolítico Antiguo Cardial. En resumen y como hemos comprobado, las dataciones absolutas de esta cueva son muy problemáticas, pues sólo fechan episodios polínicos muy similares, especialmente a partir del 8130±100 BP, que responden exclusivamente a un *bosque mixto de quercineas dominado por robles*, una fauna de lagomorfos, roedores, Equus, Ovis, Bos y Capra, todo asociado a un período Neolítico y del Bronce y a *enterramientos colectivos e individuales* (Fernández, 2007, fig. 68). En definitiva, generalidades obtenidas en la bibliografía clásica de esta cueva que poco avanzan sobre el tipo de ocupación ocurrida y sus intensos episodios funerarios, consecuentes alteraciones estratigráficas y fases de abandono no expresados por los análisis de polen, ni lógicamente por sus dataciones.

Al margen de estas confusas dataciones de “Carigüela”, poco más tenemos en Andalucía que aluda cronológicamente a un horizonte antiguo Neolítico “contextualizado”, desconocido más por falta de fechas absolutas que por su inexistencia y motivada por la ignorancia de la misma muestra cardial o por el olvido del resto de la muestra cerámica no cardial que lo debía acompañar. Sin embargo, a falta de mejores argumentos, existen ciertas dataciones absolutas antiguas y no tan antiguas obtenidas en posibles “secuencias” de cuevas que pueden admitir una lectura más actualizada. Aunque, en nuestra opinión, teniéndose siempre en cuenta que la mayoría de las dataciones absolutas fueron obtenidas sobre muestras de restos de carbón o madera, y alguna que otra de restos óseos animales, lo que en cierto modo no fecha la principal actividad realizada en estas cuevas que fue la de inhumar. Estas datas absolutas tendrían un valor real cuando se obtuviesen sobre muestras de restos óseos humanos, teniéndose también muy en cuenta que estas no fechan ficticios niveles conformados artificialmente por deposiciones de la más diversa etiología y restos de ajuares alterados. En realidad, lo que se data es la muerte del individuo inhumado y, con excesiva suerte, el ajuar depositado junto a él. El resto de dataciones obtenidas sobre materias orgánicas en estas cuevas pueden también reflejar algún tipo de actuación humana, entre los momentos puntuales de las inhumaciones, pero también otras de tipo animal, geológico, etc., que no tienen nada que ver con los contextos arqueológicos que se analizan.

Desde este punto de vista, vamos analizar algunas de estas dataciones, en ciertos casos no bien comprendidas y en otros obviadas o no muy tenidas en cuenta, como ya hemos comentado, por desconocerse el registro arqueológico que en un primer momento se pretendía datar. De “Cueva de los Murcielagos” (Albuñol, Granada) existe una datación absoluta, obtenida sobre un trozo de madera quemada que, en principio, por la situación topográfica de la entrada de la cueva, solamente debió introducirse en ella por algún tipo de actividad humana relacionada con las inhumaciones efectuadas. La datación absoluta (C.S.I.C. 247) correspondía al 7440±100 B.P. = 5490 a.C. (VV. AA., 1978), fue recogida por P. López, que la desechó por parecerle *excesivamente alta* para el contexto cultural que, en una deficiente investigación, estudió de esta cueva (López, 1980:173). Posteriormente, sin mayor trascendencia, fue recogida por otros investigadores, hasta 1996 cuando fue comentada en un buen estudio junto con otros análisis realizados sobre muestras extraídas de algunos ajuares realizados en esparto (Cacho *et al.*, 1996). Aunque en el cuadro cronológico que se adjunta en esta publicación se indica que el análisis para esta datación fue obtenida sobre esparto, en

el texto se puntualiza que fue *a partir de dos restos de útil de madera* que calibrada para 2σ proporcionó una data entre el 6450-6030 a.C. Considerándose *una cronología excesivamente antigua, siendo imposible deducir si se trata de una madera fósil asociada al enterramiento colectivo de la cueva o si es extraña a él.* (Cacho *et al.*, 1996:116). En un reciente trabajo hemos intentado revalorizar esta datación, argumentándose en síntesis que puede corresponder con un Neolítico Antiguo *sensus stricto*, o estar en su origen inmediato (Carrasco y Pachón, 2009). Otro enclave que ha proporcionado gran cantidad de dataciones absolutas es “Cueva de Nerja”, en la mayoría de los casos sobre muestras de semillas y carbones, que en realidad para el periodo holocénico que nos interesa tampoco resultan determinantes y sí poco fiables por motivos expuestos en otro lugar (Carrasco y Pachón, 2009). En síntesis, podríamos justificar para esta cueva, con mínimas reservas, un *status* necropolar más que habitacional. Es decir, una cueva utilizada posiblemente como hábitat estable, principalmente en sus fases pleistocénicas, con episodios necropolares intensos durante el Neolítico/Metales, al margen de otras posibles funcionalidades como pudieron ser: aprisco para el ganado, refugios coyunturales, almacenamientos, ritualizaciones, combustiones, depicciones rupestres, etc. De esta cueva se han obtenido unas setenta dataciones de las que entresacamos una pequeña y significativa muestra, que puede estar relacionada con el Neolítico Antiguo de la región, con validez en sí mismas, no por lo que sus investigadores puedan fechar en relación con sus contextos holocénicos alterados. Desde este punto de vista, hay una data (Ly-5217) del 7240 ± 80 BP (6260- 5980 a.C.) (2σ) (Jordá *et al.*, 1990) que puede tomarse en consideración para la cronología de un horizonte antiguo neolítico. De igual forma, otras dos (Ly-5218 y Beta-131577) del 6420 ± 60 BP (5490-5290 a.C.) (Aura *et al.*, 2009) y 6590 ± 40 BP (5620-5470 a.C.) (Aura *et al.*, 2005), especialmente esta última puede expresar los postreros desarrollos de este horizonte antiguo. Existen otras de esta misma cueva, como la AMS-102010 (7610 ± 90 BP) (Jordá y Aura, 2008) y Beta-193276 (7620 ± 40 BP) (Sanchidrián y Márquez, 2005), cuyas calibraciones (2σ), las llevan a la segunda mitad del VII milenio a.C., que en un tiempo no muy lejano tendremos que tener en cuenta para reconsiderar los orígenes del Neolítico Andaluz. De igual forma que las dos dataciones que recientemente ha proporcionado el “Bajondillo”, en la costa occidental malagueña (Cortés, 2007) del (Ua-18269) 7475 ± 80 BP (6140-6100 a.C.) y Ua-21999 (7325 ± 65 BP, 6370-6050 a.C.) (2σ), que también pueden ser consideradas en este sentido. Por último, de Nerja existen otras dataciones con desviaciones típicas muy elevadas, que calibradas (2σ) serían: UBAR-134 (7360 ± 830 BP, 8300-4500 a.C.) (Turbón *et al.*, 1994), GaK-8975 (7130 ± 150 BP, 6355-5721 a.C.), GaK-8973 (7160 ± 180 BP, 6399-5721 a.C.), GaK-8971 (7170 ± 150 BP, 6365-5750 BC, GaK-8968(7390 ± 120 BP, 6456-6031BC, GaK-8963 (7160 ± 150 BP, 6361-5740 a.C.) (Pellicer y Acosta, 1982 y 1986), provenientes de diferentes niveles de la Sala de la Torca y La Mina. Dataciones que, en teoría, se iniciarían en un Epipaleolítico Tardío hasta un horizonte del Neolítico Antiguo con cardial, documentado en esta cueva. Estas fechas absolutas de Nerja, además de las obtenidas en “Cueva de la Dehesilla” (Arcos de la Frontera, Cádiz), “Cueva Chica de Santiago” (Cazalla de la Sierra, Sevilla) y otras de “Cueva de los Murciélagos” (Zuheros, Córdoba), junto con una novedosa lectura no muy contrastada de ciertos registros tipológicos de estas cuevas, constituyó la base para la emisión de un nuevo modelo explicativo sobre la neo-

lítización en Andalucía. Ámbito geográfico que comprendería para los investigadores dos sectores separados por un eje imaginario, que partiendo desde el sector sevillano de Sierra Morena (Cueva Chica de Santiago) seguiría por el Subbético cordobés (Cueva de los Murciélagos) hasta terminar en las estribaciones Penibéticas, sobre la Costa Oriental malagueña (Cueva de Nerja). Distinguiéndose, en primer lugar, un sector básicamente granadino, con un neolítico desarrollado a partir de las influencias del Neolítico cardial levantino, cuya máxima expresión sería Carigüela y un segundo sector que, en definitiva, ocuparía el resto de Andalucía, pues acogería sus dos grandes sistemas montañosos de Sierra Morena y las Sierras Subbéticas, las estribaciones de éstas sobre la costa mediterránea desde Nerja hasta Cádiz y la cuenca media y baja del Guadalquivir. Caracterizado por un Neolítico que denominaríamos “autóctono” y que los investigadores del modelo indican sobre él *que no puede hablarse de un horizonte inicial de cerámicas cardiales* (Pellicer y Acosta, 1982), aunque esporádicamente están presentes, quizás por influencias foráneas levantinas. *Tampoco puede hablarse de un horizonte inicial de cerámicas no decoradas, aunque sí de cerámicas toscas con rudimentarias y abigarradas decoraciones de cordones que surgen de mamezones, especialmente en la costa malagueña.* Indican estos investigadores que *el problema de la cerámica a la almagra parece resolverse por su autoctonía y por su aparición, no en el primer momento de la neolitización, sino ya avanzado el neolítico inicial y cuyo foco original lo localizan en el extremo Oeste de las Sierras Subbéticas desde donde se difundirían hacia la costa meridional y hacia la Sierra Morena* (p. 60). Por otra parte, dicen que *la fauna doméstica normal, como el buey, la oveja, la cabra, el cerdo, el perro y el conejo (¿), presumiblemente aparece con simultaneidad en todo el círculo de Andalucía Occidental. No existen muestras claras de una agricultura generalizada en los inicios del neolítico, sino en sus fases medias y muy particularmente en las finales* (p. 60). En síntesis, no vamos a polemizar aquí con las argumentaciones de estos autores, solamente indicar en relación con los registros cerámicos de estas cuevas, que no dejan de ser más de lo mismo de lo que conocemos en ámbitos geográficos del sector oriental andaluz, aunque también especificaríamos que dentro de una gama más compleja de motivos y decoraciones cerámicas que las conocidas en la actualidad en el sector occidental andaluz. Respecto a la fauna que se relaciona como doméstica, es posible su existencia, aunque la domesticación de alguna de las especies señaladas, especialmente la del conejo, no deja de ser paradójica, por no decir controvertida y “exótica”. De igual forma que señalar una agricultura generalizada a partir de las “fases medias y finales del Neolítico”, en nuestra opinión tampoco se ajusta a realidad y, más aún, si tenemos en cuenta la única secuencia fiable que existe en la actualidad, como “Los Castillejos” de Montefrío, donde fehacientemente se comprueba su consolidación desde los estratos bajos del Neolítico Antiguo epicardial.

El origen de la cerámica a la almagra, en el extremo Oeste de las Sierras Subbéticas, tampoco es muy real, pues este tipo de tratamiento se asocia en altos porcentajes a los motivos decorativos más antiguos que se conocen en los registros cerámicos neolíticos antiguos de las cuevas localizadas en los ámbitos subbéticos de la Alta Andalucía. Quizás diferenciar dos procesos de neolitización individualizados en el ámbito andaluz tenga una respuesta más coherente, al margen de un cierto chauvinismo localista,

en justificar en aquellos momentos unas dataciones absolutas controvertidas por su arcaísmo no exento de polémica y no existir las para “similares contextos” en la Alta Andalucía. Estas dataciones se habían obtenido a partir de muestras de semillas y carbón procedentes de las cuevas de “La Dehesilla” y “Cueva Chica de Santiago” (Pellicer y Acosta, 1982). La primera de ellas proporcionó tres dataciones absolutas sin calibrar, del 5720 ± 400 a.C., 5170 ± 200 a.C. y 5090 ± 170 a.C., con las que los autores fechaban un *horizonte del neolítico inicial*. Este mismo horizonte era datado, en la segunda de las cuevas, con dos nuevas fechas absolutas por C14 convencional en el 5940 ± 180 a.C. y 5290 ± 230 a.C., sin calibrar. El comentario que en la actualidad se podría hacer a estas dataciones no deja de ser drástico para su interpretación, pues todas ellas presentan una gran desviación, al margen de haber sido obtenidas de semillas y carbones en cuevas con secuencias alteradas y conformadas por multitud de inhumaciones fragmentarias no bien reconocidas, propias de ambiente funerarios. Las mismas dataciones en sí, conforme fueron publicadas, procedentes de un horizonte concreto neolítico, indican alteraciones en él. Pues pueden justificar de igual forma niveles del Neolítico Antiguo, Antiguo evolucionado, como de los inicios de un Neolítico Medio. Sin embargo, una calibración actual de estas dataciones (2σ) ofrece una información adicional, que no sabríamos bien cuantificar por las dudas que pueden expresar los tipos de muestras analizadas, lugar de obtención y posibles registros arqueológicos asociados a ellas, pero que no deja de ser sugerente por la información proporcionada. En suma, de las dataciones calibradas de “La Dehesilla” (7040 ± 170 BP, 7640 ± 400 BP, 7120 ± 160 BP) y “Chica de Santiago” (7890 ± 180 BP, 7240 ± 230 BP), ninguna baja en su tramo inferior del 5600 a.C. (5624, 5791, 5712, 6431 que no consideramos válida y 5674 a.C.) para 2σ . Para 1σ , estas dataciones se ajustarían más al alza, lo cual indicaría una cronología bastante coherente para un horizonte antiguo neolítico con cardial, de finales del VII y principios del VI milenio a.C. Que, junto con “algunas” de las especies domésticas descritas por sus investigadores y la estabilidad que debieron tener los poblados que configuraron las estratigrafías necropolares de estas cuevas, indicaría unos inicios anteriores de los procesos de neolitización en la región, como debió suceder en el resto de Andalucía a partir de un indefinido sustrato epipaleolítico.

De “Cueva de los Murciélagos” de Zuheros, englobada por los autores en Andalucía Occidental y considerada, por argumentos tipológicos, en el Neolítico Medio (Pellicer y Acosta, 1982:58), existen seis dataciones (C14 convencional) obtenidas por B. Gavilán en sucesivas campañas de excavación. Las cuales fecharían la Fase A, correspondiente a la considerada ocupación neolítica más antigua de esta cueva, relacionada por sus excavadores, pensamos que siguiendo las mismas argumentaciones que los anteriores investigadores, con un Neolítico Medio andaluz (Gavilán *et al.*, 1996). Estas datas calibradas, que ya se han considerado en otro lugar (Carrasco y Pachón, 2009), entrarían *grosso modo* en lo que se podría denominar Neolítico Antiguo evolucionado o Epicardial (5624/5203, 5490/4980, 5476/4946, 5476/4938, 5464/5445 y 5194/4464 a.C.). Otra cueva, que recientemente ha proporcionado una serie larga de dataciones absolutas, alguna de ellas con una cierta antigüedad, sería “Cueva del Toro” (Antequera, Málaga) (Martín *et al.*, 2004). Seis fueron obtenidas de la denominada Fase IV, considerada por los autores como Neolítico Medio, que en nuestra opinión no se ajusta a la realidad como ha sido expuesto en otro trabajo (Carrasco y Pachón, 2009).

Pues, prácticamente, todas ellas aluden a un Neolítico Antiguo evolucionado que se sustenta en parte del registro arqueológico alterado y documentado por los autores en la cueva. Sin embargo, dos de las dataciones, aunque con una desviación típica muy alta (Beta-174305= 6540±110 BP y UGRA-194= 6400±280 BP), para una calibración de 2σ , ofrecen unos tramos cronológicos entre el 5650/5300 a.C. la primera y 5900/4700 a.C. la segunda, que aunque no son muy determinantes hay que tenerlas en cuenta, dada la utilización funeraria antigua de esta cueva, con registros cerámicos antiguos e impresiones cardiales, que corroborarían una *facies* tardía del Neolítico Antiguo cardial, relacionada con los tramos altos de estas calibraciones.

Por último, dos asentamientos de diferente etiología, y separados en el espacio geográfico andaluz, han proporcionado dataciones absolutas relacionadas con ambientes antiguos neolíticos y hábitats al aire libre. Datas que contrastan con el resto de las referenciadas anteriormente, que en nuestra opinión provienen de ambientes funerarios alterados, muy propios de estas necrópolis en cuevas. Alteraciones estratigráficas que frecuentemente han sido atribuidas, o bien a la deficiente gestión en la excavación realizada, o bien a fenómenos geológicos posdeposicionales, cuando la realidad indica, como hemos significado en diversas ocasiones, que las secuencias de estas cuevas, desde un principio estuvieron alteradas por las continuas remociones de las cíclicas inhumaciones realizadas en su interior, por la deposición de ajuares de la más diversa etiología y por otra serie de alteraciones humanas y de animales no bien conocidas, especialmente ocurridas entre las fases de utilización necropolar. Pero este no es el caso de los asentamientos que consideraremos a continuación, donde la bondad o no de sus resultados finales se debe relacionar exclusivamente con la gestión de excavación realizada por los propios investigadores. En otro sentido, al margen de ciertos asentamientos al aire libre que no han proporcionado secuencias y sí registros antiguos, de “Cueva del Nacimiento” (Pontones, Jaén) y “El Retamar” (Puerto de Santa María, Cádiz) se han obtenido verdaderas estratigrafías de habitación, por lo que consecuentemente las dataciones absolutas obtenidas de ellos pueden fechar niveles y estratos de ocupación cotidiana y no fenómenos cíclicos relacionados, entre otros, con los habituales usos funerarios. El primero de estos yacimientos es “Cueva del Nacimiento” (Pontones, Jaén), que en realidad, pese a su nombre, corresponde con un amplio y poco profundo abrigo. En él, realizó trabajos de excavación G. Rodríguez (1979, 1981, 1983 y 1997) y posteriormente M. Asquerino y P. López (1981, 1981a y Asquerino, 1983, 1984, 1992) que, en cierta manera, rarificaron la secuencia estratigráfica obtenida por el primero. Aunque en un último trabajo M. Asquerino daba más relevancia a la secuencia estratigráfica obtenida en principio por G. Rodríguez que a la suya propia, con ciertas precisiones de fondo con las que estamos de acuerdo (Asquerino, 2004). El amplio abrigo de Nacimiento ha proporcionado cinco fechas absolutas con desviaciones típicas muy altas, la primera de ellas proviene del Nivel C-Capa IV (Gif-3472) considerada del Paleolítico Superior (s.p.) que corresponde al 11.200±200 BP con una calibración (2σ) entre 11477/10.712 a.C. Una segunda data del Nivel B-Capa III (Gif-3471) que se puede considerar de un Epipaleolítico muy tardío con geométricos (s.p.), proporciona un 7620±120 BP, con una calibración (2σ) entre 6908/6108 a.C. La tercera muestra datada (Gif-2368) es del 6780±130BP, con una calibración (2σ) entre 5970/5483 a.C, que puede corresponder a un horizonte del Neolítico Antiguo con o sin cardial. Una

cuarta datación procedente del subnivel 2D de las excavaciones de Asquerino y López (Gif-5422) del 5480 ± 120 BP con una calibración entre 4581/3996 BC, correspondería a un Neolítico Medio /Tardío y, finalmente, una última datación obtenida del Nivel I de Asquerino y López (Gif-5421) del 3990 ± 110 BP con una calibración (2σ) entre 2878/2202 a.C., que podría aludir a un Cobre Pleno.

Obviando las adscripciones culturales atribuidas en concreto por Asquerino y López a esta estratigrafía de “Nacimiento”, especialmente para su Fase II, que después de ser subdividida en cinco niveles argumentados, fue considerada globalmente del Neolítico Medio/Final, comprobamos que se trata de un asentamiento de fundación antigua, en la que su Fase I está relacionada con un horizonte indeterminado del Paleolítico Superior o con una *facies* Aziloides, la Fase II relacionada con un Epipaleolítico Tardío de facies geométricas, una Fase III mal determinada que podría acoger desde un Neolítico Antiguo, con o sin cardial, hasta un Neolítico Medio Tardío, con momentos diferenciados no bien descritos en la estratigrafía y una Fase IV, que entraría en lo que se puede determinar cómo Cobre Pleno. En la estratigrafía se comprueban *hiatus* cronológicos y culturales que, o bien pueden corresponder a fases de abandono, escasez de sondeos en relación con lo potencialmente excavable, o bien a una deficiente gestión de las excavaciones realizadas. En nuestra opinión, la ocupación de este amplio abrigo de “Nacimiento” estaría plenamente justificada, no sólo durante el Paleolítico Superior sino durante gran parte de la Prehistoria Reciente, con especial insistencia desde inicios del Neolítico, justificado por el nicho ecológico en que se localiza cerca de las fuentes del Río Segura y especialmente próximo al gran *polje* de Cañada de la Cruz, que proporcionaría recursos agrícolas, ganaderos y cinegéticos más que suficientes como para que se estableciesen aquí poblaciones consistentes y estables desde al menos el Pleistoceno Reciente. De este asentamiento no se conocen sus rituales de enterramiento, aunque no excluimos que algún tipo de cueva, sima o grieta próximas a él, que desconocemos, fuesen utilizadas para acoger inhumaciones.

El “Retamar” (Ramos, 2004; Ramos y Lazarich, 2002a, 2002b; Ramos *et al.*, 1997, 2001) es el segundo asentamiento al aire libre que ha proporcionado una secuencia estratigráfica corta, pero de gran interés para el conocimiento de las primeras comunidades neolíticas costeras en el Sur Peninsular. Se trata de un hábitat relacionado básicamente con una economía de pesca y marisqueo, aunque no falten otros tipos de recursos alimenticios derivados del aprovechamiento de una fauna animal compuesta por especies salvajes y domésticas, que pueden corresponderse con patrones taxonómicos conocidos en otros yacimientos andaluces del VI milenio a.C. Extrañamente, faltan restos de algún tipo de agricultura, quizás justificado por su carácter estacional y no de residencia básica atribuido por los investigadores, aunque se ha querido ver una cierta estabilidad a partir de dos inhumaciones fragmentarias sin ningún tipo de ajuar, que en nuestra opinión no la refleja. De todas maneras, agricultura en el contexto de playa donde se localiza “El Retamar” es difícil de admitir. Quizás lo más importante y sorprendente de este enclave, básicamente pesquero y al aire libre, sea la conjunción que se produce de una economía de producción con domesticación de vaca (?), cabra, oveja, cerdo y perro no bien especificado, junto a cerámicas con decoración impresa cardial, a peine, decoraciones plásticas, incisas y ausencia de las denominadas “a la almagra”, junto con una industria lítica de tecnología del Epipaleolítico geométrico y

unas dataciones absolutas que abren nuevas perspectivas para la comprensión y revaloración de la autoctonía en la transición a los nuevos modos de producción neolíticos en el Sur Peninsular.

De este asentamiento existen tres dataciones absolutas sobre muestras de conchas, de las cuales dos fechan el Hogar 18 y la tercera el Conchero 6 (Ramos, 2004:78-79). La primera (Beta-90122) es del 6780 ± 80 BP y una calibración (2σ) entre 5840/5540 a.C. La segunda (Sac-1525), del 7280 ± 60 BP con una calibración (2σ) entre 5930-5913/5874-5599 a.C. La tercera (Sac.1676), del 7400 ± 100 BP y una calibración (2σ) entre 6069-6032/6033-5715 a.C. Una media ponderada de sus calibraciones las sitúa entre 5939/5716 a.C., es decir, en la parte alta de lo que *grosso-modo* constituye la *facies* cardial del Neolítico Antiguo. Otro tipo de problemas que puede plantear este asentamiento, como puede ser su carácter monofásico, la domesticación de ciertas especies animales en momentos tan antiguos, como la vaca, deberían ser objeto de algún tipo de comentario más específico, que en esta ocasión, por falta de mayor información no viene al caso. Solamente destacar, en una cronología relativamente alta, comprobamos cómo poblaciones del Neolítico Antiguo están perfectamente adaptadas a nichos ecológicos diferenciados, en este caso de costa, con una economía básicamente pesquera, contrastando con la que pudieron desarrollar otras poblaciones de la misma entidad en la Alta Andalucía como “Cueva del Nacimiento” en zona de sierra, en la Vega de Granada con el asentamiento de las “Catorce Fanegas”, en el Subbético granadino con el poblado que dio lugar a la necrópolis de “Malalmuerzo”, o los poblados al aire libre con cardial que están apareciendo en la zona de la campiña sevillana (“Lebrija”), de igual forma que en el área semidesértica almeriense (“Cabecicos Negros”). Todo, indicaría diversidad y conocimiento de los nichos ecológicos andaluces ocupados en fechas relativamente altas, de fines del VII y principios del VI milenio a.C. Lo que alude a la existencia de un sustrato poblacional anterior a estas cronologías, muy receptivo a los posteriores procesos de neolitización que se desarrollarán en cronologías antiguas, en los diferenciados ambientes andaluces. Sustrato poblacional poco conocido y ciertamente confuso, y del que “Retamar” y “Cueva del Nacimiento” ofrecen ciertos datos, poco contrastados y fragmentados, aunque indicativos y sugerentes.

Sin embargo, el problema de las necrópolis que hemos estudiado de esta área del Poniente granadino es que no podemos involucrarlos de forma precisa en estos procesos antiguos de neolitización, sencillamente porque la información que ofrecen es de orden tipológico, centrado exclusivamente en los registros cerámicos proporcionados, también sesgados por su carácter estrictamente funerario. En nuestra opinión, la muestra cerámica que conocemos, de estos conjuntos funerarios de Alhama y Loja, aluden en un primer momento a un Neolítico Antiguo con cardial, aunque sus desarrollos posteriores no podríamos precisarlos ni existen patrones que conozcamos para definirlos. Este horizonte, *grosso modo* cardial, según las escasas dataciones absolutas que tenemos en Andalucía, deberíamos situarlo aproximadamente entre el 6050-5500 a.C. Sin embargo, el problema que se plantea lo es en otro sentido y reside en conocer qué otros grupos cerámicos acompañan en este horizonte antiguo a las típicas cardiales, cuestión que desconocemos aunque, en parte, intuimos. Pensar en un horizonte exclusivo de cerámicas cardiales, como ya se ha comentado, no deja de ser una utopía, aunque su presencia se ha querido exclusivizar a ciertos contextos funerarios tradicionales, erróneamente considerados

de habitación, lo que ha podido motivar esta interpretación. No olvidemos, que estas cerámicas aunque pueden estar escasamente representadas en algunos yacimientos al aire libre, generalmente amortizadas, su verdadera y escasa representación la tienen en los contextos funerarios de cuevas, a veces en conjunción con otras lisas y decoradas de difícil filiación con ellas. En estos revueltos contextos necropolares, lo que se data exclusivamente es el ajuar funerario individual y no el horizonte crono-cultural en que artificialmente se pueden situar. Desde este punto de vista, no nos atrevemos a asociar de forma definitiva estas cerámicas cardiales, básicamente representativas de conjuntos funerarios antiguos, con ningún otro tipo de cerámicas y motivos decorativos. Aunque, muy posiblemente, se relacionen con formas y decoraciones muy diversificadas, entre las que podemos destacar las denominadas impresas antiguas a peine, las esgrafiadas, a la almagra, con motivos pintados y simbólicos, cordones en relieve, decoraciones plásticas, acanaladas, incisas, etc. Perfectamente documentadas a partir, aproximadamente, del 5500-5300 a.C. que iniciaría el denominado Neolítico Antiguo Epicardial y no tendría sentido su aparición en bloque, sin una tradición contrastada en momentos anteriores cardiales. En otro sentido, tendrían que analizarse, de forma más detenida y métodos técnicos más precisos, muchas de las atribuciones impresas que se han visualizado como cardiales, especialmente en “Carigüela”, donde no hay una real correspondencia con las descritas. Por lo que, en general, su muestra es porcentualmente escasa en los múltiples asentamientos al aire libre y necrópolis en cuevas que conocemos en Andalucía, quizás debido a la falta de excavaciones en los primeros y a la deficiente gestión o desconocimiento que tenemos de las segundas.

Tampoco nos hemos atrevido, a falta de dataciones absolutas y otros argumentos más fiables que los meramente tipológicos, fechar de forma definitiva estos conjuntos cerámicos de Alhama y Loja en este horizonte antiguo Neolítico, porque conocemos los registros cerámicos de los únicos asentamientos al aire libre próximos geográficamente como son “Los Castillejos” de Montefrío y “El Coquino” de Loja, que han ofrecido secuencias fiables del Neolítico, desde un momento Epicardial: es decir, a partir aproximadamente del 5500 a.C., y casi todos los tipos de decoraciones cerámicas que hemos estudiado en las cuevas de Alhama y Loja, aparecen aquí estratografiadas, en la mayoría de los casos, muy posiblemente hasta el Neolítico Medio, aproximadamente entre el 4800/4300 a.C., lo que en cierta forma viene a corroborar la existencia de una continuidad en los motivos decorativos y formas, al margen de provenir de hábitat y necrópolis. Aunque es posible que desaparezcan algunas de ellas, como pueden ser las denominadas esgrafiadas, peinadas, etc.; destacando, en cierta manera, quizás la peor calidad de algunos de los motivos expresados como pueden ser algunas almagras que evolucionan a engobes y aguadas de peor calidad. En definitiva, es posible que algunas decoraciones, especialmente las denominadas impresas antiguas, pierdan fuerza y barroquismo y, otras, con motivos incisos y de otro tipo, se mantengan con más asiduidad. De todas formas, como ocurre en momentos anteriores, hay tradiciones cerámicas diferenciadas, asociadas a ciertos núcleos poblacionales en ambientes geográficos concretos, que desarrollan técnicas decorativas particularizadas, dentro de los patrones generales conocidos. De igual forma, existen diferencias acusadas entre las vajillas más funcionales de poblados y las más simbólicas y representativas de sus necrópolis, aunque evidentemente realizadas por los mismos artesanos alfareros. Así, el

mundo de la cerámica neolítica con sus infinitas formas y motivos decorativos, es muy difícil de captar y sistematizar, más aún entre lo que se denomina Neolítico Antiguo, Antiguo Evolucionado y Medio. Aunque la decoración cardial es lo más representativo del primer horizonte, junto con las esgrafiadas, impresas con motivos barrocos a peine y posiblemente las acanaladas con motivos simbólicos, el resto de los motivos decorativos, cuando no tienen contextos específicos, son difíciles de atribuir con precisión a alguna de estas fases antiguas neolíticas, de igual forma que las cerámicas lisas de estos períodos, tradicionalmente mal sistematizadas y peor atribuidas. Igualmente, hemos insistido a lo largo de este trabajo que los registros cerámicos que hemos visualizado y estudiado de estas cuevas, no debían retrotraerse más allá del Neolítico Medio, es decir en el Neolítico Tardío y Final, que globalmente ocuparían el IV milenio a.C., aunque algunas de las formas y motivos decorativos descritos, pero más rarificados, podrían seguir apareciendo en estos momentos. Sin embargo, lo que verdaderamente caracteriza a estas fases tardías neolíticas, al margen de otras connotaciones socioeconómicas no bien descritas en estas cuevas, sería la acusada pérdida y empobrecimiento de los motivos decorativos en sus cerámicas. Aunque, como hemos indicado, motivos a la almagra, incisos, escasos impresos, cordones, pintados, etc., puedan seguir existiendo pero ya en mínimos porcentajes. Estando mejor representadas las formas lisas abiertas con la presencia de grandes fuentes y platos como tipos cerámicos más característicos. Formas cerámicas que consideramos más funcionales en la vida cotidiana de estas últimas poblaciones neolíticas que las más barrocas y decoradas de tiempos anteriores, relacionadas en muchos casos con un mundo simbólico y funerario mal comprendido. Asimismo, en esta región del Poniente, estos contextos del Neolítico Tardío y Final suelen asociarse a otro tipo de necrópolis más complejas y elaboradas, como son cuevas artificiales, megalitos y formas mixtas entre ellas, que en cierta manera aluden a una modernidad en relación con el uso de las cuevas como necrópolis. Aunque estas, excepcionalmente, sigan utilizándose hasta tiempos tardíos, incluso de los Metales y tiempos históricos en otros ambientes regionales.

6. A MODO DE CONCLUSIONES

Como conclusiones generales de lo expuesto, y no expuesto, sobre el poblamiento neolítico en esta área del Poniente granadino, comprobamos que está ampliamente representado en tan extensa y variopinta región. Aunque, no todo lo bien que hubiésemos deseado o se podría esperar, en un área geográfica donde las investigaciones pioneras desarrolladas sobre este período cultural ya se habían iniciado desde mediados del s. XIX. También comprobamos que, ya desde pocas fechas después de estos primeros escauceos en la investigación, se empiezan a configurar dos áreas perfectamente definidas en el Poniente granadino, que tendrán un tratamiento claramente diferenciado en la investigación. Y no es que esta haya sido excesiva en ninguno de estos dos ámbitos geográficos, pero sí ha ofrecido, a lo largo del tiempo, resultados contrastados.

Por una parte, en lo que podríamos denominar dominio Subbético Interno, la investigación desarrollada, aunque intermitentemente, ha mantenido una cierta continuidad en base a puntuales excavaciones de yacimientos como “Malalmuerzo” (Moclín),

“Coquino” (Loja), “Sierra Martilla” (Loja) y a un prolongado Proyecto de Investigación centrado en las “Peñas de los Gitanos” (Montefrío), que —de una u otra forma— se ha mantenido a lo largo del s. XX, hasta la actualidad. No es que sean exhaustivas las investigaciones realizadas, pero sí han sido de forma reglada y, por consiguiente, han motivado múltiples trabajos de investigación, Tesis, Memorias de Licenciatura, etc. Todo lo contrario de lo ocurrido en los dominios del Sistema Penibético, donde, después de los trabajos con resultados dispares de McPherson y Pellicer en el complejo Mujer/Agua, no ha existido en su geografía ni una sola actuación oficial. Aquí, a partir de mediados del siglo pasado, el mundo de los hábitats neolíticos y sus necrópolis en cuevas, fue patrimonializado por aficionados y espeleólogos, no teniendo sus actuaciones una excesiva relevancia en la investigación oficial, aunque siguiendo siempre estos “seudoinvestigadores” los parámetros tergiversados de aquella, al menos en lo relacionado con el mundo de las cuevas. Sin embargo, somos de la opinión que estas tierras esconden, nunca mejor dicho, en relación con los poblados neolíticos al aire libre, un inmenso potencial, que en algún caso, y con suerte, saldrá a la luz. Así se explicarían sus ricas necrópolis en cuevas, resultado de un intenso poblamiento neolítico, por el momento el gran desconocido, al menos en su vertiente habitacional.

Las perspectivas de futuro que ofrecen las investigaciones sobre el Neolítico en estas tierras del Poniente, si obviamos las excesivas burocratizaciones y cortapisas a que son sometidas por parte de los organismos oficiales, podemos decir, con buena voluntad y mucha imaginación, que a corto y medio plazo pueden ser excelentes. En primer lugar, deberían centrarse en la obtención de dataciones absolutas para conformar un esquema cronológico en que mejor situar mejor los registros arqueológicos conocidos, especialmente a partir del mundo de las necrópolis en cuevas. Actualmente se están analizando muestras de huesos humanos por AMS, procedentes de algunas de las cuevas de Sierra Gorda como “LJ-11”, “Los Molinos” y el complejo “Agua/Mujer”, así como de otras del Subbético Interno de esta misma región, especialmente de “Malalmuerzo”, conservados en el Laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Granada. A largo plazo, las perspectivas en la investigación a desarrollar sobre el Neolítico, en estos dominios penibéticos granadinos, aparecen algo más confusas. Sin embargo, la cuestión más problemática de solucionar en esta investigación es localizar, en primer lugar, los últimos asentamientos epipaleolíticos del VIII/VII milenio, de los que hay muestras en “Fuente Santa” de Loja y “Corcuela” de Moclín. En segundo lugar, documentar los asentamientos al aire libre en el *polje* de Redil Dedil y entornos de la Vega, en los límites con Sierra Gorda y Hacho. La investigación, en los próximos años, debe centrarse en la localización de estos enclaves, básicos para la comprensión de la neolitización de estas tierras. En nuestra opinión, la búsqueda de estos primitivos asentamientos al aire libre es de extrema dificultad, pues si se conservan deben localizarse en profundidad, por ubicarse en tierras agrícolas muy favorables, sometidas durante gran parte de la Prehistoria e Historia a un laboreo intensivo, lo que debió motivar su desaparición, colmatación u ocultación en profundidad. En definitiva, es evidente que las investigaciones sobre el Neolítico deben sufrir un giro de 180°, centrándose, ahora más que nunca, en la localización y documentación de sus verdaderos asentamientos al aire libre y no, como tradicional y ficticiamente se ha centrado, en el mundo de las cuevas.

En resumen, el cuadro neolítico aparece plenamente conformado, o al menos lo intuimos, desde finales del VII e inicios del VI milenio a.C. Pero las dudas nos asaltan cuando comprobamos que en estas fechas la neolitización es total, con especies animales y vegetales plenamente domesticadas, una industria alfarera muy desarrollada no solamente por la aparición de las impresas cardiales, sino por una amplia gama de tipos cerámicos que las debieron acompañar con decoraciones de lo más diverso, realizadas sobre pastas seleccionadas con buena cocción y excelentes acabados y tratamientos de superficies. También comprobamos una magnífica y diversificada industria en hueso, de igual forma que en piedra, en sus vertientes de pulimentado y tallado, con técnicas novedosas y uso de materias primas más variadas y exóticas. Todo lo cual, nos hace pensar que el mundo neolítico, al menos en sus inicios debería retrotraerse al VII milenio a.C. No sabemos en qué momentos de él, ni qué poblaciones empezaron a desarrollarlo, ni qué aspectos subsistenciales o tecnológicos marcaron los inicios o constituyeron el motor de la neolitización en esta región. Poblaciones consideradas anteriores a la posible llegada o asunción de estas innovaciones existen, y son numerosas y estables en toda la geografía andaluza; de otra forma no se explica la diversificación de entornos ocupados por los, hasta la fecha, considerados neolíticos antiguos, especialmente sobre puntuales y estratégicas tierras agrícolaemente favorables, tanto en el interior como en las zonas costeras. El conocimiento concreto de estos entornos favorables, a veces ocultos y difíciles de captar, sólo estaría a su alcance tras largos años de ocupación, o conocimiento de sus antecesores mesolíticos, que les transmitirían tradiciones y experiencias desarrolladas por ellos. Desde este punto de vista, no conocemos su etiología, pero podrían ser algunas de las denominadas “innovaciones” neolíticas, que tampoco sabemos si fueron conseguidas de forma autóctona a lo largo de los años o, por el contrario, producto de rápidas influencias alóctonas llegadas de no sabemos dónde. Aunque, como ya en alguna ocasión hemos indicado, nuestra prioridad por muchos motivos sea la vía africana. El VII milenio a.C. aparece como el paradigma cronológico para dilucidar y esclarecer muchas de las incógnitas planteadas en la comprensión de los mecanismos de neolitización, no sólo en el Poniente granadino, sino en todo el Sur Peninsular. Problemática que, al menos en los próximos cien años, como mínimo, debería ser objeto de una prioritaria e intensiva investigación.

Por último, en relación con el uso de las cuevas, durante el Neolítico Antiguo y posiblemente Medio, no vamos a seguir insistiendo pues no cabe la menor duda de su funcionalidad básicamente necropolar, aunque puede existir alguna excepción que en el estado actual de la investigación desconocemos. Así lo indica la localización difícil en entornos imposibles de habitar, sus configuraciones interiores inapropiadas para esta función, sus registros arqueológicos funerarios diferenciados de los que conocemos procedentes de los escasos hábitats documentados al aire libre. En síntesis, la funcionalidad de hábitat que tradicionalmente se ha tenido de estas cuevas no tiene ningún tipo de consistencia, si la analizamos desde un punto de vista más realista y alejado de viejas tradiciones que, sin ningún tipo de sustento arqueológico, se han mantenido hasta nuestros días. Sus resultados equívocos y contradictorios, plasmados en las escasas y artificiales secuencias tipológicas obtenidas, principalmente, de sus registros cerámicos, en la actualidad no admiten un mínimo análisis crítico. En definitiva, conocemos abundantes registros funerarios proporcionados por las cuevas y

son escasos los que proceden de sus correspondientes poblados al aire libre, pero se trata de un bagaje con el que es difícil en estos instantes una mejor comprensión de la neolitización de estas tierras.

BIBLIOGRAFIA

- ÁLVAREZ QUINTANA, J.J. (2004): "La cerámica neolítica de la cueva de las Ventanas (Píñar, Granada)", *Arqueología y Territorio* 1, pp. 15-36.
- ARIAS CABAL, P., ONTAÑÓN PEREDO, R. y GARCÍA-MONCÓ, C. (eds.) (2005): *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica*, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander.
- ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1977): "El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974", *XIV CNA (Vitoria, 1975)*, Zaragoza, 1977, pp. 389-406.
- ARRIBAS PALAU, A. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1979): *El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El corte número 1*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3, Granada.
- ARRIBAS PALAU, A. y FERRER PALMA, J.E. (1997): *La necrópolis megalítica del Pantano de los Bermejales*, Monográfica Arte y Arqueología. 39, Universidad de Granada.
- ARTEAGA MATUTE, O., RAMOS MUÑOZ, J y ROOS, A.M. (1998): "La Peña Grieta (Porcuna, Jaén). Una nueva visión de los cazadores recolectores del mediodía atlántico-mediterráneo desde la perspectiva de sus modos de vida y de trabajo en la cuenca del Guadalquivir", en *La cultura del Pleistoceno Superior en Andalucía* (J.L. Sanchidrian y M.D. Simón, eds.), Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 75-109.
- ARTEAGA MATUTE, O., RAMOS MUÑOZ, J., ROOS, A.M. y NOCETE, F. (1991): "Balance a medio plazo del 'Proyecto Porcuna'. Campaña de 1991", *AAA*, 1991 (II), pp. 295-301.
- ASQUERINO, M.D. (1983): "Una aproximación a la paleoecología del Neolítico. La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)", en *Homenaje al Prof. M. Almagro Basch*, Madrid, pp. 431-436.
- ASQUERINO, M.D. (1984): "Espacio y territorio en el Neolítico del NE de Jaén", *Arqueología Espacial* 3, Teruel, pp. 31-40.
- ASQUERINO, M.D. (1985): "Cerámicas pintadas de la Cueva de los Mármoles", *XVII Congreso Nacional de Arqueología*, Logroño, pp. 239-248.
- ASQUERINO, M.D. (1986): "Estructura de acondicionamiento en la "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba)", *Arqueología Espacial* 8, pp. 103-114.
- ASQUERINO, M.D. (1986-87): "Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). Avance de las campañas de excavación 1982/1986", *Ifigea* III-IV, pp. 239-249.
- ASQUERINO, M.D. (1992): "Epipaleolítico y Neolítico en el Alto Guadalquivir", *I Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir (Quesada, 3-5 Mayo, 1990)*, Ayuntamiento de Quesada (Jaén), pp. 33-52.
- ASQUERINO, M.D. (2004): "Una aproximación al estado del conocimiento de las industrias epipaleolíticas en la zona interior de Andalucía", en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Junta de Andalucía, 2004, pp.39-51.
- ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981a): "El yacimiento neolítico de la Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)", *X Congreso U.I.C.P.P. (México)*, pp. 273-296.
- ASQUERINO, M.D. y LÓPEZ, P. (1981b): "La Cueva del Nacimiento (Pontones): Un yacimiento neolítico en la Sierra de Segura", *Trabajos de Prehistoria* 38, Madrid, pp. 109-152.
- AURA TORTOSA, E., BADAL GARCÍA, E., GARCÍA BORJA, P., GARCÍA PUCHOL, O., PASCUAL BENITO, J.L., PÉREZ JORDÁ, G.M., PÉREZ RIPOLL, M. y JORDÁ PARDO, J.F. (2005): "Cueva de Nerja (Málaga). Los niveles neolíticos de la Sala del Vestíbulo", en *III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica* (P. Arias, R. Ontañón y C. García Moneo, eds.), Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria, Santander, pp. 975-987.
- AURA TORTOSA, J.E., JORDÁ PARDO, J.F., PÉREZ RIPOLL, M., MORALES PÉREZ, J.V., GARCÍA

- PUCHOL, O., GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, J. y AVEZUELA ARISTU, B. (2009): "El mesolítico Geométrico en la Península Ibérica", *Monografías Arqueológicas* 44, pp. 343-360
- BARRAS DE ARAGÓN, F. de las y MEDINA RAMOS, M. (1896): "Restos humanos procedentes de la Cueva de La Mujer", *Actas R. Soc. Esp. Historia Natural* XXV, pp. 116-120.
- BERMÚDEZ CANO, R. (2009): "Recopilación bibliográfica referente a la arqueología e historia de las cavidades de la Subbética cordobesa", *Antiquitas* 21, pp. 293-325.
- BOSCH GIMPERA, P. (1920): *La arqueología prerromana hispánica*, Apéndice a la traducción de "Hispania" de Schulten, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932): *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona.
- BOSCH GIMPERA, P. (1945): *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, México.
- BOSCH GIMPERA, P. (1954): "La cultura de las cuevas en África y en España y sus relaciones", *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 junio 1953), Alta Comisaría de España en Marruecos-Delegación de Educación y Cultura, 1954, Tetuán, pp. 133-142.
- BOSCH, GIMPERA, P. (1956): "Néo-énéolithique espagnol et africain", *Act. Cong. Panafricain de Preh.* II. Alger 1952, Paris, pp. 503-508
- BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada, Departamento de Geografía, Facultad de Letras, Universidad de Granada.
- BOTELLA, M., ALEMÁN I, y JIMÉNEZ S.A. (2000): *Los huesos humanos. Manipulación y alteraciones*. Bellaterra, Barcelona.
- BOTELLA, M., MARTÍNEZ, C., MENGÍBAR, J.L., GONZÁLEZ, M. J. y MUÑOZ, M. J. (1981): "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada)", *Bol. A.E.A.A.* 13, pp. 9-17.
- BOTELLA, M., MARTÍNEZ, C., MENGÍBAR, J.L. y MARTÍN, A. (1983): "Nuevos hallazgos arqueológicos en Sima Rica (Alhama, Granada). Prehistoria y Arqueología", *Actas del I Congreso Historia de Andalucía*, Diciembre 1976, Córdoba, pp. 9-22.
- BOTELLA, M., JIMÉNEZ, S.A., ALEMÁN, I., DU SOUICH, Ph. y GARCÍA, C. (2000): "Evidencias de canibalismo en el neolítico español", en *Tendencias actuales de Investigación en la Antropología Física Española* (L. Caro et al., eds.), Universidad de León, pp. 43-56.
- BERNABÓ BREA, L. (1946): "L'évolutione delle culture preistoriche nell'Italia settentrionale alla luce dei recent scavi delle Arene Candide", *Riv. St. Lig.* XII, 1-3, Bordighera, pp. 20-29.
- BERNABÓ BREA, L. (1946 y 1956): *Gli scavi nella caverna delle Arene Candide (Finale Ligure). Parte prima: Gli strati con ceramiche*, vol. 1, Bordighera 1946, vol. II, Bordighera 1956.
- CACHO, C., PAPI, C., SÁNCHEZ-BARRIGA, A. y ALONSO, F. (1996): "La cestería decorada de la Cueva de los Murciélagos (Albuñol, Granada)", *Complutum Extra* (I), Madrid, pp. 105-122.
- CÁMARA SERRANO, J.A., MOLINA, F. y AFONSO, J.A. (2005): "La cronología absoluta de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica (Santander, 5-8 de octubre de 2003)* (P. Arias, R. Ontañón y C. García-Moncó, eds.), Monografías del Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria 1, Universidad de Cantabria, Santander, 2005, pp. 841-852.
- CÁMARA SERRANO, J.A., AFONSO, J.A. y MOLINA, F. (2010): "La ocupación de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario", en *Arqueología e Historia de un paisaje singular: la Peña de los Gitanos de Montefrío (Granada)* (R.J. Pedregosa, coord.), (en prensa).
- CAPEL MARTÍNEZ, J., CARRASCO RUS, J. y NAVARRETE ENCISO, M.S. (1981): "Nuevas sepulturas prehistóricas en la Cuenca del Río Cacán (Alhama de Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, pp. 123-166.
- CÁRDENAS BERENGUER, F.J. y RUIZ NIETO, E. (1986): "Hábitat Prehistórico en Sierra Gorda", *Andalucía Subterránea* 6, Málaga, pp. 57-63.
- CARMONA, R., MORENO, A., VERA, J.C., LUNA, D., GAVILAN, B. y MOLINA, A. (1999): "La cueva de Los Mármoles (Priego de Córdoba): Análisis de resultados de una prospección arqueológica", *Antiquitas* 10, pp. 5-25.
- CARO, I., RODRÍGUEZ, H., SÁNCHEZ, E., LÓPEZ, B. y BLANCO, M.J. (eds.) (2000): *Tendencias actuales de Investigación en la Antropología Física Española*, Universidad de León.
- CARRASCO RUS, J., GARCÍA SÁNCHEZ, M. y GONZÁLEZ ROMERO, C.A. (1977): "Enterramiento eneolítico colectivo en la 'Covacha de

- la Presa' (Loja, Granada)", *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 2, pp. 105-171.
- CARRASCO RUS, J., GARCÍA SÁNCHEZ, M. y GONZÁLEZ ROMERO, C.A. (1979): "Avance al estudio de la covacha sepulcral eneolítica de 'La Presa' (Loja, Granada)", *XV CNA* (Lugo 1977), Zaragoza, pp. 161-170.
- CARRASCO, J., PACHÓN, J.A., MALPESA, M. y CARRASCO, E. (1980): *Aproximación al poblamiento eneolítico en el Alto Guadalquivir*, Publicaciones del Museo de Jaén 8, Jaén.
- CARRASCO, J. y PASTOR, M. (1980): Nuevas aportaciones para el conocimiento de la cronología de las pinturas rupestres esquemáticas de Andalucía Oriental. El Abrigo de Cañada de Corcuera (Moclín, Granada), *Zephyrus* XXX-XXXI, Salamanca, pp.107-114.
- CARRASCO, J. y MEDINA, J. (1983): "Excavaciones en el complejo cavernícola de 'El Canjorro' (Jaén). Cueva 3", *XVI CNA (Murcia, 1982)*, Zaragoza, pp. 371-382.
- CARRASCO, J., MEDINA, J., CARRASCO, E. y TORRECILLAS, J. F. (1985): *El fenómeno rupestre esquemático en la cuenca alta del Guadalquivir. I: Las Sierras Subbéticas*, Prehistoria Giennense, 1, Jaén.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M.S., PACHÓN ROMERO, J.A., GÁMIZ JIMÉNEZ, J., GONZÁLEZ ROMERO, C.A. y TORO MOYANO, I. (1986): *El poblamiento antiguo en la Tierra de Loja*. Publicación del Excelentísimo Ayuntamiento de Loja y Excelentísima Diputación Provincial de Granada, Granada.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M.S., CAPEL MARTÍNEZ, J. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1987): "Las 'Catorce Fanegas', un yacimiento neolítico al aire libre en la Vega de Granada", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada* 1, Granada, pp.9-36.
- CARRASCO, RUS, J., NAVARRETE, M.S., PACHÓN, J. A., GÁMIZ, J. y GONZÁLEZ, C. A. (1994): "Prospección con sondeos estratigráficos en Sierra Martilla (Loja, Granada)", *AAA/1991*. II. Sistemáticas, Dirección General de Bienes Culturales, pp. 204-211.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M.S. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2004): "Nuevos datos para el estudio de representaciones zoomorfas en el arte esquemático de Andalucía", *Revista Tabona* 13, Universidad de La Laguna, pp. 41-55.
- CARRASCO RUS, J., NAVARRETE ENCISO, M.S. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2006): "Las manifestaciones rupestres esquemáticas y los soportes muebles en Andalucía", en *Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica. Comarca de Los Velez, 5-7 de Mayo 2004* (J. Martínez y M. Hernández, eds.), pp. 85-119.
- CARRASCO RUS J. y PACHÓN, J.A. (2009): "Algunas cuestiones sobre el registro arqueológico de la Cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada), en el contexto neolítico andaluz y sus posibles relaciones con los soportes esquemáticos", *Cuad. Preh. y Arq. Univ. Gr.* 19, pp. 227-287.
- CARRASCO RUS, J., PACHÓN ROMERO, J.A., y MARTÍNEZ-SEVILLA, F. (2010): "Las necrópolis neolíticas en Sierra Harana y estribaciones (Granada). Nuevos modelos interpretativos", *Antiquitas* 22, pp. 21-33
- CARRASCO, J., PACHÓN, J.A. y MARTÍNEZ, F. (2011): "Las necrópolis en cuevas del Neolítico antiguo y medio en las áreas montañosas de la costa de Granada". En *Homenaje al Profesor Antonio Caro Bellido. Vol. I. Prehistoria y Protohistoria de Andalucía y Levante* (J. Abellán, C. Lazarich y V. Castañeda, dirs.), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 81-103.
- CARRIÓN, F. y CONTRERAS, F. (1979): "Yacimientos neolíticos en la zona de Moclín, Granada", *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 4, pp. 21-56.
- CARRIÓN, F. y CONTRERAS, F. (1981): "Rasgos geológicos y arqueológicos de la zona de Moclín (Granada)", *Spes* 1, Granada, pp. 26-27.
- CARRIÓN, F. y CONTRERAS, F. (1983): "La Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada). Un yacimiento del Neolítico antiguo en la Alta Andalucía", *CNA XVI (Murcia 1982)*, Zaragoza, pp. 65-70.
- CARRIÓN, J.S, MUNUERA, M. y NAVARRO, C. (1998): "Paleoenvironmental reconstructions of cave sediments on the basis of palynology; an example from Carihuela Cave (Granada, Spain)", *Review of Palaeobotany and Palynology* 99, pp. 317-340.
- CASTILLO, A. del (1928): *La cultura del vaso campaniforme (su origen y extensión en Europa)*, Barcelona.
- CASTRO, P.V., LULL, V. y MICÓ, R. (1996): *Cronología de la Prehistoria Reciente de la Península Ibérica y Baleares (c.2800-900 cal ANE)*, British Archaeological Reports International Series 652, Oxford.

- CORTÉS SÁNCHEZ, M. (ed.) (2007): *Cueva Bajoncillo (Torremolinos). Secuencia cronocultural y paleoambiental del Cuaternario reciente en la bahía de Málaga*, Diputación Provincial de Málaga, Málaga.
- EGUARAS, J. (1947): “Cerámica de la Cueva de la Mujer (Alhama de Granada)”, *Mem. Mus. Arq. Prov.* VIII, pp. 128-131.
- FERNÁNDEZ JIMÉNEZ S. (2005): *La vegetación del Cuaternario reciente en el Sureste español. Nuevos datos palinológicos y discusión en el contexto de la Iberia Mediterránea*, Tesis Doctoral (Universidad de Murcia) (Inédita mecanografiada).
- FERNÁNDEZ, S., FUENTES, N., CARRIÓN, J.S., GONZÁLEZ, P., MONTOYA, E., GIL, G., VEGA, G., y RIQUELME, J.A. (2007): “The Holocene and Upper Pleistocene pollen sequence of Carihuela Cave, southern Spain”, *Geobios* 40, pp. 75-90.
- FRESNEDA, E. (1980): *El poblado prehistórico de El Manzanil (Loja, Granada)*, Memoria de Licenciatura, Universidad de Granada (Inédita).
- GÁMIR SANDOVAL, A. (1960): La Cueva de la Raja, *Revista de Feria*, Loja.
- GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1998): *Bases documentales para el estudio del poblamiento neolítico y de la Edad del Cobre en la Tierra de Loja*, Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Prehistoria y Arqueología (Tesis Doctoral inédita).
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y PELLICER, M. (1959): Nuevas pinturas rupestres esquemáticas en la provincia de Granada, *Ampurias* XXI, Barcelona, pp.165-188.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y CARRASCO, J. (1975): “Las pinturas rupestres esquemáticas de la Cañada de Corcuera en Moclín (Granada)”, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* XII, 24, pp.183-208.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y RUIZ BUSTOS, A. (1979): “Restos humanos y fauna de la Cueva de Malalmuerzo (Moclín, Granada)”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 4, pp. 57-60.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL SA. (1985): “Restos humanos neolíticos de Alhama de Granada”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 10, pp. 67-101.
- GARCÍA SÁNCHEZ, M. y JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (1991): “El cráneo trepanado de Alhama de Granada”, *Antropología y Paleocología humana* 6, Granada, pp. 3-16.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1984): “La cueva de la Murcielaguina de Priego (Córdoba): Análisis de un asentamiento neolítico”, *Arqueología Espacial* 3, pp. 17-31.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. (1991): “Un tensador de hueso procedente de la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba)”, *Baetica* 13, Málaga, pp. 131-135.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA, J. C. (1993): *Cueva de la Mina de Jarcas, Cabra (Córdoba). Ocupación humana y entorno*, Monografías 201, Córdoba.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C., PEÑA CHOCARRO, L. y MAS CORNELLA, M. (1996): “El V y el IV Milenios en Andalucía Central: La Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba). Recientes aportaciones”, *I Congrés del Neolític a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995). Actes. Vol. I* (J. Bosch y M. Molist, (orgs.), Rubricatum I, 1, Gavà, pp. 323-327.
- GAVILÁN CEBALLOS, B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (1996): “Informe sobre la campaña de excavación arqueológica de urgencia de 1993 en la cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba)”, *A.A.A / 1992 III- Excavaciones de Urgencia*, Sevilla, pp. 219-227.
- GAVILÁN CEBALLOS; B. y VERA RODRÍGUEZ, J.C. (2001): “El Neolítico en la Alta Andalucía: Cuestiones sobre la caracterización de sus fases”, *Spal* 10, pp. 177-183.
- GAVILÁN CEBALLOS, B., VERA RODRÍGUEZ, J.C. y MORENO ROSA, A. (2004): “Proyecto arqueológico sistemático: El poblamiento prehistórico del macizo de Cabra y su relación con la alta campiña: caracterización económico-social, paleoecología y ocupación del territorio”, en *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (C. Sánchez, coord.), Arqueología Monografías, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 177-182.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1907): *Monumentos arquitectónicos de España*, Madrid.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. de (1933): “La cerámica primitiva ibérica”, *Homenagem a Martins Sarmiento no centenário do seu nascimento*, Guimarães, pp. 125-136.

- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1949): "Monumentos arquitectónicos de la provincia de Granada", *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología*. Serie 1, La Antigüedad, Madrid, 1949, pp. 347-390.
- GÓNGORA Y MARTÍNEZ, M. de (1868): *Antigüedades prehistóricas de Andalucía. Monumentos, inscripciones, armas, utensilios y otros importantes objetos pertenecientes a los tiempos más remotos de su población*, Madrid.
- GONZÁLEZ RÍOS, M.J. (1981): "Avance al catálogo de cavidades de Loja-Sierra Gorda (Granada)", *Spes* 5, pp. 5-43.
- GONZÁLEZ RÍOS, M.J. (Coord.) (2009): *Exploraciones bajo el desierto de piedra. Alhama de Granada-Arenas del Rey (Granada), Granada Subterránea IV*, Grupo de Espeleólogos Granadinos.
- JABALOY SÁNCHEZ, M.ªE.; SALVATIERRA CUENCA, V., DEL MORAL FERNÁNDEZ, A. y GRACIA GRANADOS, J.A. (1982): "Excavaciones en dólmenes de Illora (Granada)", *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 7, pp. 209-234.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S. A. (1988): *Estudio antropológico de las poblaciones neolíticas y de la Edad del Cobre en la alta Andalucía*, Universidad de Granada.
- JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. (1990): "Rituales funerarios neolíticos en la Alta Andalucía. Estado actual de la cuestión", *Zephyrus* 43, Salamanca, pp. 125-130
- JIMÉNEZ BROBEIL, S.A. y ROBLEDO, B. (1994): "Aproximación a la paleodemografía de poblaciones prehistóricas de Andalucía Oriental", *Actas II Congreso de Historia de Andalucía*, Córdoba, T.I, pp. 177-185.
- JIMÉNEZ-BROBEIL S.A, SOUICH PH. DU. y AL OUMAOU, I. (2009): "Possible relationship of cranial traumatic injuries with violence in the South-East Iberian Peninsula from the Neolithic to the Bronze Age", *American Journal of Physical Anthropology* 140, pp. 465-475.
- JORDÁ PARDO, J.F, AURA TORTOSA, J.E. y JORDÁ CERDÁ, F. (1990): "El límite Pleistoceno-Holoceno en el yacimiento de la Cueva de Nerja (Málaga)", *Geogaceta* 8, pp. 102-104.
- JORDÁ PARDO, J.F y AURA TORTOSA, J.E. (200): "Radiocarbono, cronoestratigrafía y episodios ocupacionales en el Pleistoceno superior y Holoceno de la Cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)", *Zona Arqueológica* 7, *Miscelánea en Homenaje a Victoria Cabrera*, volumen 1, Museo Arqueológico Regional, Comunidad de Madrid, pp. 579-596.
- LAVIOSA ZAMBOTTI, P. (1955): *España e Italia antes de los romanos*, Public. Sem. Hª Primit. del Hombre, Madrid (2ª ed.).
- LIZCANO PRESTEL, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.*, Obra Social y Cultural Cajasar, Córdoba.
- LIZCANO PRESTEL, R., CÁMARA, J.A., RIQUELME, J.A., CAÑABATE, M.ª L., SÁNCHEZ, A. y AFONSO, J.A. (1991-92): "El Polideportivo de Martos. Estrategias económicas y símbolos de cohesión en un asentamiento del Neolítico Final del Alto Guadalquivir", *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 16-17, pp. 5-101.
- LIZCANO PRESTEL, R. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2004): "Producción económica y sedentarización. El registro arqueológico del Polideportivo de Martos (Jaén)", *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología (Ronda, 28-30 de octubre de 2003)*, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla, 2004, pp.229-248.
- LÓPEZ, P. (1980): "Estudio de la cerámica, industria ósea y lítica de la cueva de los Murciélagos de Albuñol (Granada)", *Trabajos de Prehistoria* 37, pp. 163-173.
- MAC PHERSON, G.: (1870): *La Cueva de la Mujer. Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos, descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada*, Revista Médica, Cadiz.
- MALUQUER DE MOTES, J. (1974): "La estratigrafía prehistórica de Hornos de Segura (Jaén)", *Pyrenae* 10, Barcelona, pp. 43-66. El mismo artículo en *Not. Arq. Hisp.* 3, Madrid 1975, pp. 287-305.
- MANEN, C. y SABATIER, P. (2003): "Chronique radiocarbone de la néolithisation en Méditerranée nord-occidentales", *Bull. Soc. Preh. Française* tome 100, 3, pp. 479-504.
- MARTÍ OLIVER B., CAPEL MARTÍNEZ, J. y JUAN-CABANILLES, J. (2009): "Una forma singular de las cerámicas neolíticas de la Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante): los vasos con asa-pitorro", *Mélanges offerts à Jean Guilaine. Archives d'Écologie Préhistorique*, Toulouse, s.p.
- MARTÍN SOCAS, D., CÁMALICH MASSIEU, M. D. y GONZÁLEZ QUINTERO, P. (2004): *La Cueva de El Toro (Sierra de El Torcal de Antequera, Málaga). Un Modelo de Ocupación Ganadera en el Territorio Andaluz entre el VI y II Milenios*

- A.N.E., Arqueología Monografías 21, Junta de Andalucía.
- MARTÍNEZ, J. y HERNÁNDEZ, M. (Eds.) (2006): *Arte Rupestre Esquemático en la Península Ibérica*, Comarca de Los Velez, 5-7 de Mayo 2004.
- MENGÍBAR, J.L., MUÑOZ, M.J. y GONZÁLEZ RÍOS, M.J. (1981): “Nuevos hábitats neolíticos en el sector oriental de Sierra Gorda (Granada)”, *Antropología y Paleoeología humana* 2, Granada, pp. 55-78.
- MOLINA FAJARDO, F. (1979): “La cueva eneolítica del Cerro del Castellón, Campotejar (Granada)”, *XV CNA*, Zaragoza, pp. 145-161.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. (1970): “Yacimiento prehistórico de Alfacar”, *XV CNA*, Zaragoza, pp. 797-810.
- MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2006): “La Prehistoria”, en *Historia de Andalucía 1. La Antigüedad: del poblamiento a la madurez de los tiempos antiguos* (M. Bendala Galán, dir.), Planeta-Fundación José Manuel Lara, Barcelona-Sevilla, 2006, pp. 22-81.
- MORA LUQUE, J.A. (2006): *Cuevas y simas de la provincia de Córdoba. Estudios de medio ambiente provincial*, Diputación de Córdoba.
- MUÑIZ JAÉN, I., MORALES REYES, RAMÍREZ AYAS, M., MARTÍNEZ SÁNCHEZ, R.M. y LIÉBANAS MÁRMOL, J.L. (2010): “Excavaciones arqueológicas en el castillo de Doña Mencía”, *Antiquitas* 22, pp. 207-252.
- NACHASOVA, I.E., BURAKOV, K.S., MOLINA GONZÁLEZ, F. y CÁMARA SERRANO, J.A. (2007): “Archaeomagnetic Study of Ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain)”, *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43:2, Moscú, pp. 170-176.
- NAVARRETE, M.S. (1976): *La Cultura de las Cuevas con cerámica decorada en Andalucía Oriental*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, Serie Monográfica 1, 2 vols.
- NAVARRETE ENCISO, M.ªS. (1986): “Las comunidades neolíticas de la Alta Andalucía”, *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Consejería de Cultura, Sevilla, pp. 109-118.
- NAVARRETE, M.ª S. y CAPEL, J. (1977): “La cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 2, pp. 19-62.
- NAVARRETE, M.ª S. y CAPEL, J. (1979): “El material no cerámico de la Cueva del Agua de Prado Negro (Iznalloz, Granada)”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 4, pp. 111-132.
- NAVARRETE, M.ª S. y CARRASCO, J. (1978): “Neolítico en la Provincia de Jaén”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 3, pp. 45-66.
- NAVARRETE, M.ªS., CARRASCO, J., CAPEL, J., GÁMIZ, J. y ANÍBAL, C. (1983): “La Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada)”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 8, pp. 9-70.
- NAVARRETE, M.ªS., CARRASCO, J., GÁMIZ, J. y JIMÉNEZ, S. (1985): “La Cueva de los Molinos (Alhama, Granada)”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 10, pp. 31-66.
- NAVARRETE ENCISO, M.ªS. y MOLINA GONZÁLEZ, F. (1987): “Le processus de néolithisation et les débuts de la sédentarisation en Haute-Andalousie”, en *Premières communautés paysannes en Méditerranée Occidentale. Actes du Colloque International du Centre National de la Recherche Scientifique (Montpellier, 1983)* (J. Guilaine, J. Courtin, J.-L. Roudil, J.-L. Vernet, dirs.), Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, pp. 645-651.
- NAVARRETE, M.ªS., JIMÉNEZ BROBEIL, S., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1987-88): “La Cueva CV-3 de Cogollos Vega (Granada). II. Nuevos materiales”, *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 12-13, pp. 9-34.
- NAVARRETE ENCISO, M.ªS., CAPEL, J., LINARES, J., HUERTAS, F. y REYES, E. (1991): *Cerámicas Neolíticas de la provincia de Granada. Materias primas y técnicas de manufacturación*, Monográfica Arte y Arqueología 9, Granada.
- NAVARRETE ENCISO, M.ªS., CARRASCO RUS, J. y GÁMIZ JIMÉNEZ, J. (1992): *La Cueva del Coquino (Loja, Granada)*, Publicaciones del Excmo. Ayuntamiento de Loja y Excmo. Diputación de Granada, Monografías del S.I.P.P., Loja.
- NAVARRETE, M.ªS., CARRASCO, J. y GÁMIZ, J. (1999-2000): “La cueva sepulcral del Cortijo del Canal (Albolote, Granada)”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 13-14, Granada, pp. 25-98.
- PANYELLA, A. (1946): “Un nuevo elemento de las relaciones mediterráneas (el asa perforada o asa pitorro)”, *II Congreso Arqueológico del Sudeste Español*, Albacete, pp. 125-127.
- PANYELLA, A. (1947): “Notas sobre asas pitorro perforadas. El asa de Sima Rica (Alhama, Granada)”, *Arch. Esp. Arqueología* XX, Madrid, pp. 210-218.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de*

- Piñar (Granada)*, Trabajos de Prehistoria XV, Madrid.
- PELLICER CATALÁN, M. (1964): "Actividades de la Delegación de Zona de la Provincia de Granada durante los años 1957-1962", *Noticiario Arqueológico Hispánico* VI, 1-3, pp. 304-350.
- PELLICER CATALÁN, M. (1995): "Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía Oriental", *Espacio, Tiempo y Forma. I. Prehistoria y Arqueología* 8, Madrid, pp. 81-134.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1982): "El neolítico antiguo en Andalucía Occidental", en *Le Néolithique Ancien Méditerranéen. Actes du Colloque International de Préhistoire* (Montpellier 1981), Montpellier, pp. 49-60.
- PELLICER CATALÁN, M. y ACOSTA MARTÍNEZ, P. (1986): "Neolítico y Calcolítico en la Cueva de Nerja", en *La Prehistoria de la Cueva de Nerja* (J.F. Jorda Pardo, ed.), Trabajos sobre la Cueva de Nerja, 1, Patronato de la Cueva de Nerja, pp. 14-63.
- PÉREZ, C. (1994): "La evolución del poblamiento (Recursos Culturales)", en *Inventario de recursos de la Comarca de La Loma* (M.L. Álvarez, C. Casa, P. Molina, C. Pérez, eds.), Colección Patrimonio Cultural y Natural 4, Fundación Cultural Banesto, Madrid, pp. 103-123.
- PERICOT GARCÍA, L. (1934): "Prehistoria", en *Historia de España* del Instituto Galach, tomo I, Barcelona, pp. 120-144.
- RAMOS FERNÁNDEZ, J. (2004): "Los niveles neolíticos del abrigo 6 del Complejo del Humo La Araña-Málaga", *II-III Simposios de Prehistoria Cueva de Nerja*, Fundación Cueva de Nerja, pp. 52-68.
- RAMOS MUÑOZ, J. (2004): "Las últimas comunidades cazadoras, recolectoras y pescadoras en el Suroeste Peninsular. Problemas y perspectivas del 'Transito Epipaleolítico-Neolítico', con relación a la definición del cambio histórico. Un análisis desde el modo de producción", *Sociedades Recolectoras y Primeros Productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, pp. 71-89.
- RAMOS, J y LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., MONTAÑÉS, M., BLANES, C., LOZANO, J., HERRERO, N., GARCÍA, M.E y AGUILAR, S. (1997): "Los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz", *O Neolítico Atlántico e as Orixes do Megalitismo*, Santiago de Compostela, pp. 677-689.
- RAMOS, J., LAZARICH, M., CASTAÑEDA, V., PÉREZ, M., HERRERO, N., GARCÍA, M.E., DOMÍNGUEZ-BELLA, S. y CÁCERES, I. (2001): "Modo de producción, modos de vida y valoración socioeconómica de la formación social en el asentamiento de 'El Retamar' (Puerto Real, Cádiz, España)", *Revista Atlántica Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* IV, Universidad de Cádiz, pp. 115-167.
- RAMOS MUÑOZ, J y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (eds.) (2002a): *El asentamiento de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz). Contribución al estudio de la formación tribal y a los inicios de la economía de producción en la Bahía de Cádiz*, Universidad de Cádiz y Ayuntamiento de Puerto Real.
- RAMOS MUÑOZ, J y LAZARICH GONZÁLEZ, M. (eds.) (2002b): *Memoria de la excavación arqueológica en el asentamiento del VIº Milenio A.N.E. de "El Retamar" (Puerto Real, Cádiz)*, Arqueología. Monografías de la Consejería de de Cultura de la Junta de Andalucía 3, Sevilla.
- RIQUELME CANTAL, J.A. (2002): *Cueva de las Ventanas: Historia y Arqueología*, Excmo. Ayuntamiento de Piñar.
- RODRÍGUEZ, G. (1979): "La Cueva del Nacimiento (Pontones, Jaén)", *Sagvntum* 14, Valencia, pp. 33-38.
- RODRÍGUEZ, G. (1981): "La Cueva del Nacimiento-Pontones-Santiago-Jaén-Espagne", *Actes du Colloque International de Préhistoire de Montpellier "Le Néolithique Ancien Méditerranéen"*, *Archéologie en Languedoc. Revue de la Fédération Archéologique de l'Hérault*, pp. 237-253.
- RODRÍGUEZ, G. (1983): "La Cueva del Nacimiento. Pontones. Jaén", *I Congr. Hª Andal. Prehª y Arqueol.*, Córdoba, pp. 175-182.
- RODRÍGUEZ, G (1997): "Últimos cazadores y neolitización del Alto Segura", *Actas del II Congr.Arq.Peninsular. Tomo I: Paleolítico y Epipaleolítico*. Fund. Alfonso Henriquez, Zamora, pp. 405-414.
- SÁEZ, L. y MARTÍNEZ, G. (1981): "El yacimiento neolítico al aire libre de La Molaina (Pinos Puente, Granada)", *Cuad. Preh. Univ. Gr.* 6, pp. 17-34.
- SÁNCHEZ DE LAS HERAS, C. (Coord.) (2004): *Sociedades recolectoras y primeros productores. Actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología*, Arqueología Monografías, Dirección

- General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- SÁNCHEZ QUIRANTE, L., MARTÍNEZ PADILLA, C., ROMÁN DÍAZ, M.P., CASSINELLO ROLDÁN, S y PÉREZ CARPENA, A.D. (1996): "Comunidades neolíticas de montaña: Las Sierras de Baza y Los Filabres", *I Congreso de Neolítico a la Península Ibérica*. Gaba-Bellaterra, 1995, Rubricatum I, vol. II, pp. 607-611.
- SANCHIDRIÁN TORTI, J.L. (1986): "Algunas bases para el estudio de los actos funerarios eneolíticos: Sima de la Curra (Carratraca, Málaga)", *Zephyrus* XXXII-XXXIII, pp. 227-248.
- SANCHIDRIÁN, J.L. y SIMÓN, M.D. (eds.) (1998), *La cultura del Pleistoceno Superior en Andalucía*, Málaga, Patronato de la Cueva de Nerja.
- SANCHIDRIAN, J y MÁRQUEZ ALCÁNTARA, A.M. (2005): "Primeros resultados de la secuencia crono-estratigráfica de la Sala de la Torca de la Cueva de Nerja (Málaga, España)", en *IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. La Cuenca Mediterránea durante el Paleolítico Superior 38000-10000 años. Reunión de la VIII Comisión del Paleolítico Superior U.I.S.P.* (J. Sanchidrián Torti, A.M. Márquez Alcántara y J.M. Fullola Pericot, eds.), Fundación Cueva de Nerja, pp. 272-282.
- SAN VALERO, J. (1948): *La Península Hispánica en el mundo neolítico*, Public. Sem. Hª Primit. del Hombre, Madrid.
- SAN VALERO, J. (1948): El neolítico y la península hispánica, Act. y Mem. de la Soc. Esp. de A.E. y P., tomo XXIII, Madrid y en *Homenaje a Julio Martínez Santa-Olalla*, vol. III, Madrid, pp. 124-144.
- SARRIÓN, I. (1980): "Valdecuevas. Estación Meso-Neolítica en la Sierra de Cazorla (Jaén)", *Saguntum-PLAV*, 15, Valencia, pp. 23-56.
- TARRADELL, M. (1960): "Problemas del Neolítico", *I Simp. de Preh. de la P. Ibérica*, Sep.1959, Pamplona, pp. 45-67.
- TARRADELL, M. (1964): "Para una revisión de las cuevas neolíticas del litoral andaluz", *VIII CNA*, Zaragoza, pp. 154-162.
- TURBON, D., PÉREZ-PÉREZ, A y LALUEZA, C. (1994): "Los restos humanos del nivel solutrense de la Cueva de Nerja (Málaga)", *Actas del VIII Congreso de la Sociedad Española de Antropología Biológica* (Madrid), Universidad Autónoma de Madrid, pp. 51-62.
- VERA, J.C. y GAVILÁN, B. (1993): "Localizaciones y yacimientos del Paleolítico Medio en el extremo suroriental de la provincia de Córdoba: los más antiguos poblamientos de la Subbética", *Antiquitas* 4, pp. 7-18
- VICENT, A. M. y MUÑOZ, A. M. (1973): "Segunda Campaña de Excavaciones: La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba) 1969", *Exc. Arq. en España* 77, Madrid.
- VV.AA. (1978): "Índice de fechas arqueológicas de C-14 para España y Portugal", *C14 y Prehistoria de la Península Ibérica*, Fundación Juan March, Serie Universitaria 77, Madrid, pp. 155-183.
- WIGAND, P.E. (1978) *The Neolithic and Bronze Age levels of Carigüela de la Pinar, Granada, Spain*, Ms D, Washington State University.
- ZAFRA, N. y PÉREZ, C. (1993): "Excavación arqueológica de emergencia en el yacimiento del Cerro de Los Horneros. Pedanía de Las Escuelas. Baeza, 1991", *AAA/1991*: III, Sevilla, pp. 258-264.
- ZIEGLER, R. (1990): "Tierreste aus der Prähistorischen siedlung von Los Castillejos bei Montefrío (Prov. Granada)", *Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel* 12, München, 1990, pp. 1-47.